



Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum2322conf



ISSN-0122-1272




Conferencia de Religiosos
de Colombia

LAP

# La Vida religiosa signo del Reino al servicio de la justicia, desde Aparecida




232
2008

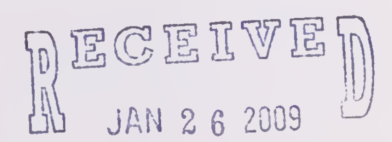
Bogotá D.C., Julio - Septiembre






# La Vida religiosa signo del Reino al servicio de la justicia, desde Aparecida





RECEIVED
JAN 26 2009





Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Nº 232 Julio - Septiembre 2008

**JUNTA DIRECTIVA NACIONAL**
**Conferencia de Religiosos de Colombia**

**Presidenta**

Hna. Luz Marina Valencia López, S.T.J.
Compañía de Santa Teresa - Teresiana

**I Vicepresidente**

P. José María Flórez Jaimes, CMF
Misionero Claretiano

**II Vicepresidente**

Hno. Jorge Enrique Molina Valencia, H.E.C.
Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas - Lasallista

**Vocal**

P. Daniel Arturo Vásquez Ordóñez, C.M.
Vicentino

**Vocal**

Hnita. Lubby Pertuz Güete, H.A.
Hermanita de la Anunciación

**Vocal**

Hna. Marta Lucía Correal Bermúdez, O.P.
Dominicas de Santa Catalina de Siena

**Secretario General**

P. Guillermo Antonio García Hemández, TC
Terciario Capuchino
Amigoniano



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Nº 232 Julio - Septiembre 2008

**DIRECTORA**
Hna. Luz Marina Valencia López, S.T.J.
Presidenta de la Conferencia de Religiosos de Colombia

**EDITA**
Conferencia de Religiosos de Colombia

**ASESOR EDITORIAL**
Héctor Lizarazo Salcedo

**COMITÉ EDITORIAL**
P. Víctor Martínez Morales, SJ
P. Ignacio Madera Vargas, SDS
Hna. Josefina Castillo, ACI
P. Guillermo Antonio García Hernández, TC

**Diagramación e Impresión**
CMYK Diseño e Impresos
Calle 70 No. 30 – 21
Tel: 3 11 59 75 / 3 11 59 82

(La Revista Vinculum es un órgano de difusión y de circulación escrita de Reflexión Teológica.
El contenido de los artículos: ideas, opiniones, análisis y demás aportes, son responsabilidad de sus autores)



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Dirección: Carrera 15 Nº 35 – 43 Tel. 3 38 39 46 Fax 3 38 16 00 A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2008

- Colombia $ 55.000
- Consignación en Cuenta de Recaudo COLMENA Nº 26500332425 a Nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el RUT de su Congregación y/o Comunidad.
- Enviar copia de Consignación al fax 3 38 16 00 y el Formato de Suscripción diligenciado con letra legible.
- Exterior: América Latina US$ 55 - Resto del Mundo US$ 65 o su equivalencia en pesos al cambio del día.
- Ejemplar $ 15.000
- E-mail: crc@telmex.net.co / crc@crc.org.co / vinculumcrc@telmex.net.co
- www.crc.org.co

# Índice general

# Experiencias



# Reseñas

# Editorial

La presente edición de nuestra revista, frente a la invitación a ir preparándonos para una gran misión continental, desde el documento de Aparecida, nos motiva a vivir nuestro estilo particular de consagración desde el llamado a ser vida religiosa discípula misionera del Reino, animada por la vivencia mística y profética de ese apasionamiento personal y comunitario por Jesucristo, manifestado en el anuncio de su Reino a los pobres y de la denuncia de todas las situaciones, circunstancias y actitudes de pecado.

En la **Sección de Estudios** se recoge la experiencia vivida en la semana de vida religiosa que la Conferencia de Religiosos de Colombia celebró en el mes de mayo. En el primer artículo la hermana Bárbara Bucker aborda la centralidad de la persona de Cristo en el documento de Aparecida, para luego reflexionar sobre el significado de esta centralidad para la vida religiosa como signo del Reino de Justicia que nace del amor de Dios y que se anuncia ya en la historia pero apuntando hacia la plenitud escatológica. En el segundo artículo el padre Jean Hérick Jasmín, centra su reflexión sobre el tema del servicio de la justicia en la Vida Religiosa como un espacio de anuncio explícito del Reino. En un primer momento, presenta la vida religiosa como un lugar de vivencia de la justicia; lo que implica la vivencia de una justicia al interior de una comunidad y una presencia significativa y testimonial en la sociedad de hoy. En un segundo momento de la reflexión se enfatiza sobre la justicia como un servicio de la Vida Religiosa, lo que conlleva mencionar algunos atropellos en la búsqueda de la justica y algunos valores que la favorezcan. Por último, recoge los grandes ejes de su reflexión proponiendo una alternativa de solución al problema de la justicia en nuestras sociedades de hoy. El tercer artículo la hermana Maribel Pertuz, desde una perspectiva bíblica nos presenta el sentido de signo del reino que la vida religiosa tiene ante la presencia de una cultura de anti reino, de mal; la vida religiosa es signo de gracia e instrumento desde el testimonio y práctica de los valores del reino

Por su parte, en la **Sección reflexiones** se recogen cuatro artículos que fueron presentados en el Panel: “Aparecida: Desafíos a la Vida Religiosa Joven Hoy. Desde los enfoques antropológico, bíblico, cristológico y vida religiosa”, como parte del proceso de formación que desde el Centro de

Estudios Religiosos CER de la Conferencia se ofrece para la preparación de los postulantes, novicias y novicios.

En el primer artículo el padre Carlos Julio Rozo Rubiano, nos recuerda que aunque el documento no es un tratado o resumen sobre la vida consagrada, por su parte la clave interpretativa de Aparecida será siempre: "discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida". De tal manera que todos los números de Aparecida tienen que ver con nuestro estilo de vida en cuanto somos llamados a ser discípulos -misioneros. El mismo orden planteado en la segunda y tercera parte corresponde al esquema clásico que se emplea cuando se habla de teología de la Vida Consagrada: Vocación, consagración, comunión, misión. El segundo artículo desde el área bíblica la hermana Rosa Isabel Cuellar, nos recuerda que la dinámica de la misión y del anuncio tiene su eje transversal en la Sagrada Escritura, para ser discípulos misioneros, se hace necesario un acercamiento serio y profundo a la Palabra de Dios, para encontrar en ella la manera de llegar a Jesús camino, verdad y vida y propiciar así un verdadero seguimiento y testimonio, basado en la escucha orante de la Palabra. En el tercer artículo el padre Miller Bueno hace un acercamiento a la experiencia plasmada en el documento de la V Conferencia de Aparecida, desde una mirada antropológica de la fe en Jesucristo, en procura de ir alcanzando aproximaciones que aclaren el sentido, la intencionalidad y las características del discípulo misionero en la Iglesia. Y, finalmente, el cuarto artículo del padre Leonardo Pizano es una aproximación a los desafíos que presenta la Iglesia en el documento de Aparecida a los jóvenes religiosos de América Latina desde un enfoque cristológico, resaltando la categoría del encuentro como eje transversal en la vivencia de la experiencia de encuentro profundo, íntimo, vivencial y vital con Jesús vivo y dador de vida.

Finalmente, en la **sección de Experiencias** en el primer artículo el padre Hernán Cardona nos presenta algunos rasgos especiales de la antropología en Aparecida y en el segundo artículo el padre Leonidas Ortiz nos muestra una visión de la realidad económica a la luz de Aparecida, iniciando su mirada desde el caminar que la Iglesia en el aspecto socio económico ha tenido a partir de las distintas Conferencias hasta Aparecida.

Esperamos que la presente edición sea un aporte más de estudio, reflexión y conocimiento del documento de Aparecida, documento que todas y todos tenemos que conocer para afianzar nuestro compromiso personal y eclesial, en el llamado a ser discípulas (os) misioneras (os) para que nuestros pueblos en Él tenga vida abundante de justicia, amor, libertad, dignidad, paz y gozo.

***Hna. Luz Marina VALENCIA LÓPEZ, STJ***
***Presidenta de la CRC***


ESTUDIOS





# ¿De cuál signo se puede hablar hoy que la vida religiosa es signo?

Hna. Bárbara BUCKER, MC

El tema que se me ha pedido hace referencia a la Vida Religiosa como "signo". Desde la teología el sentido del signo supera las fronteras de la semántica, porque reviste un contenido existencial. Tanto el signo como lo significado son realidades que acontecen, se viven. Pertenecen al orden de la vida en relación con Dios.

Antes de entrar en el tema quisiera destacar la perspectiva o contexto eclesial definido por la V Conferencia General en Aparecida. El Documento de Aparecida es, tal vez, el mejor documento del Episcopado Latinoamericano que une las orientaciones del Papa Benedicto XVI en su discurso inaugural, con los trabajos preparatorios de la V Conferencia y la reflexión de los Obispos reunidos en Aparecida.

La nota característica es el cristocentrismo de este Documento. No es frecuente en un documento eclesial encontrar tantas y tan profundas referencias a la persona de Jesucristo. Nos evoca el espíritu nuevo que trajo Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* y que tuvo uno de sus mejores frutos en los documentos de Puebla. La Iglesia existe para evangelizar. No existe para "subsistir". Su razón de ser es anunciar el Reino.

La vitalidad de la Iglesia no se mide por las tradiciones históricas, por el arte religioso de sus catedrales, esculturas y pinturas, ni por las glorias filosóficas y teológicas a lo largo de los siglos. La verdadera vitalidad es abrirnos el camino para vivir en nosotros la vida de Cristo, obra del Espíritu que nos hace experimentar nuestra filiación y nuestra fraternidad con todos los seres humanos que han recibido el don de la vida del mismo Padre y Madre que es Dios. La verdadera vitalidad, podríamos decirlo así, es la santidad de vida. Pero tal expresión debe tener el verdadero sentido de la santidad, a veces deformado por tradiciones o representaciones de santidad que emigran

hacia lo espectacular. Los mismos criterios para canonizar a los santos (casi siempre curaciones milagrosas) no hacen justicia a las obras de la gracia que transforman interiormente a las personas y las identifican en la vida cotidiana con la vida de obediencia filial de Jesucristo. El mayor milagro de una vida dedicada al Reino en total comunión con Cristo se nos puede ocultar detrás de los milagros espectaculares que llaman tanto nuestra atención. Por eso la vitalidad de la Iglesia tiene que estar íntimamente asociada con la vivencia de Jesucristo, centro de la fe y sacramento del amor del Padre al mundo

Siguiendo el espíritu de Aparecida partimos de dos afirmaciones centrales de la fe que nunca hay que dar ya por supuestas. La primera es la de Juan 3, 16: Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo unigénito. Es la afirmación central del cristianismo que explica todo el conjunto de nuestros dogmas y que nos permite afirmar, con el Papa Benedicto XVI, que Dios es amor.

La segunda es de Marcos 3, 13-15: Jesús llamó a los discípulos para estar con Él y enviarlos a evangelizar. Es clara la referencia de Aparecida al texto de Marcos, pero éste presupone el otro texto de Juan. El modo de revelar el amor del Padre al mundo es haciendo participar a parte del mundo asociada a la misión del Hijo dirigida hacia la otra parte del mundo, más numerosa, que todavía no ha llegado a esa profundidad del misterio de Dios.

Desde el movimiento de amor iniciado por el Padre hacia el mundo, que se expresa por el envío del Hijo, se comprende el doble movimiento que se inicia por el Hijo convocando a discípulos salidos del mundo, para estar con Él; y enviarlos nuevamente al mundo a dar la Buena Nueva. Hay que poner el movimiento del discipulado y de la misión dentro de ese gran dinamismo que parte del amor del Padre para terminar en el mundo

Deseo, en esta ponencia, tocar en primer lugar la centralidad de la persona de Cristo en el documento de Aparecida, para luego reflexionar sobre el significado de esta centralidad para la vida religiosa como signo del Reino de Justicia que nace del amor de Dios y que se anuncia ya en la historia pero apuntando hacia la plenitud escatológica.

## 1. Centralidad de la persona de Jesucristo

Pocos documentos eclesiales destacan tanto la centralidad de la persona de Jesucristo como el documento de Aparecida. A veces tenemos la impresión de que la Iglesia, al hablar de sí misma, da por supuesta su relación a Cristo. La Iglesia no puede entenderse a sí misma, sin el fundamento de la Trinidad, sin referencia al Padre que ama al mundo entero y cuyo amor se expresa por Cristo, a quien llegamos por la obra del Espíritu.

Presuponer esta verdad sin explicitarla equivale a un silencio que tiene graves consecuencias en nuestra comprensión de la Iglesia. Una Iglesia sin sus raíces en el misterio de Dios, se vuelve un mero producto institucional humano y de allí le nace la tentación de imitar los poderes de este mundo e incluso hacer alianza con ellos. El énfasis en lo institucional humano, desprovisto de la animación del Espíritu reduce a la Iglesia a un mero producto de fuerzas históricas y presa de todo tipo de ideologías

Por eso debemos alegrarnos por el cambio significativo que trae el documento de Aparecida. Lo interesante es que esta referencia a Cristo tiene un tono muy afectivo y gozoso; es el aspecto predominante. Para comprender su significado a plenitud es necesario volver a las semillas eclesiológicas del apóstol Pablo, gran enamorado de Cristo y de su Iglesia. La Iglesia y Cristo forman un mismo Cuerpo; pero hay, sin embargo, una distinción, la unidad es del amor que existe entre la Esposa y el Esposo. La Iglesia no puede hablar de Cristo sino como una Esposa verdaderamente enamorada de su Esposo. La relación de unidad de la Iglesia no está dada por la subordinación a una estructura o una ley, sino por el amor. Una Iglesia toda enamorada de Cristo estará siempre unida, lo cual no puede asegurarse de una Iglesia sometida a normas y preceptos, porque éstos solos no aseguran el espíritu interior, como lo enseña a cada paso el Nuevo testamento.

Las raíces más profundas de esta concepción eclesiológica hay que ponerlas en la narración del Génesis que ponen el origen de la humanidad en el acto creador de Dios de seres humanos “a su imagen y semejanza”. A veces limitamos esa semejanza al aspecto “estático” de la existencia como varón y mujer, y no al aspecto “dinámico” de actuar juntos para ser fuente de la vida. La semejanza con Dios no se da sólo *en la existencia* de seres personales diferenciados, sino *en el actuar de estos seres* para transmitir y prolongar la vida sobre la tierra. La verdadera semejanza con Dios hay que verla dinámicamente en la conjunción entre la gracia divina y la libertad humana que marca cada paso de la historia de la salvación. De esta conjunción de gracia y libertad hay que deducir el sentido de la historia humana en la cual Dios quiere estar presente.

Por eso la imagen del Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento está relacionada con la imagen de la mujer fiel a una elección hecha por Dios. La infidelidad a la elección divina es comparada con la prostitución y Oseas, el gran profeta de esta unión conyugal entre Dios y su pueblo abre las puertas de la esperanza hablando de un momento en que, en el desierto, volverá a brotar entre el Pueblo y su Dios una verdadera relación de amor.

También encontramos en el Nuevo Testamento la misma imagen pero referida a ese pueblo elegido, su Iglesia, como una Esposa fiel a su Esposo. La semejanza con Dios no reside sólo en la constitución humana como seres personales, sino en la llamada a vivir con y ante Dios que engendra la vida por la mediación de la humanidad. Dios actúa de esa manera en el mundo expresándose en testigos de seres humanos libres que acogen su Reino y lo comunican a toda la humanidad. Nosotros, como Iglesia, nos situamos en esta tradición y Aparecida, con gran acierto pone en el discipulado el momento germinal de la Iglesia. Mucho antes de estructurarse como institución, la Iglesia germina como elección gratuita, acompañamiento habitual, aprendizaje en la vida cotidiana de los valores del Reino.

Desde la alegría del ser llamados, hasta la alegría de ser portadores de una Buena Noticia para el mundo entero se pasa por la alegría de la convivencia íntima con el Maestro. Aparecida tiene páginas hermosas sobre las características del discipulado de Jesús, distintas de los otros maestros (DA 131)

> **131**. El llamamiento que hace Jesús, el Maestro, conlleva una gran novedad. En la antigüedad, los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente, y los maestros de la Ley les proponían la adhesión a la Ley de Moisés. Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él, porque es la fuente de la vida (cf. Jn 15, 5-15) y sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68). En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su maestro fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la Ley...), sino para Alguien, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (cf. Mc 1, 17; 2, 14). Jesús los eligió para “que estuvieran con Él y enviarlos a predicar” (Mc 3, 14), para que lo siguieran con la finalidad de “ser de Él” y formar parte “de los suyos” y participar de su misión. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (cf. Lc 6, 40b), correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas.

Es una descripción del discipulado que está llena del espíritu de las bienaventuranzas, que son anuncios de felicidad, -tal vez un poco paradójica a ojos humanos-, pero profundamente verdaderos desde la mirada de la fe.

Del discipulado aprendemos también el estilo y no sólo el contenido de la misión (DA, 132-135) Se trata de anunciar no sólo lo que Jesús comunicó sino de hacerlo del modo como lo hizo, definido en bella expresión como el "espíritu del Buen Samaritano"...(DA 135). El enfoque de la moral cristiana desde esta parábola es sorprendente y renovador. Acostumbrados a volver a la ley mosaica de los diez mandamientos –los cuales pueden ser observados sin alcanzar todavía la plenitud del amor- lo que propone Jesús al escriba que le interroga sobre los mandamientos es una reformulación creativa y positiva, para reinventar en cada situación concreta y ante cada persona humana concreta en sus carencias y limitaciones, el sentido del amor "al prójimo como a sí mismo"

En esta ponencia deseo poner de relieve el significado de la vida religiosa precisamente en relación con la llamada al discipulado y el envío a la misión. Aunque compartimos con todos los bautizados la llamada y la misión –como insistentemente lo enseña Aparecida- estos dos aspectos de la vivencia bautismal tienen características propias que quiero destacar aquí y que tienen mucho significado para que la vida religiosa sea signo del Reino de la Justicia que brota del amor de Dios.

## 2. El discipulado como una convivencia con el Maestro

El discipulado tal como es presentado en los evangelios consiste en una "convivencia" con Jesús. Sólo se puede convivir con personas que están presentes ante nosotros. En un sentido amplio convivimos también, por el recuerdo, con los que ya nos dejaron, o anticipamos por nuestras expectativas unas convivencias que han de venir y las esperamos.

Esta característica del discipulado cristiano, de la "convivencia con Jesucristo" se da en formas diversas. La diferencia entre el discipulado narrado por el Evangelio y el nuestro es que en el primer caso la presencia del Maestro es una realidad físicamente presente, que puede ser "vista y tocada" (Jn1,1-4) como dice Juan en su Evangelio; en cambio, la presencia de Jesús en nuestro discipulado actual es la que se vive a través de la fe en los "lugares" del encuentro indicados por **DA 246, (Palabra): 247 (Iglesia) ; 251 (Eucaristía); 257 (Pobres).**

> **246**. El encuentro con Cristo, gracias a la acción invisible del Espíritu Santo, se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia. Con las palabras del papa Benedicto XVI, repetimos con certeza: ¡La Iglesia es nuestra casa! ¡Esta es nuestra casa! ¡En la Iglesia Católica tenemos todo lo que es bueno, todo lo que es motivo de seguridad y de consuelo! ¡Quien acepta a Cristo: Camino, Verdad

y Vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, en esta y en la otra vida!

**247**. Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia. La Sagrada Escritura, "Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo"(DV.9), es, con la Tradición, fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora. Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo. De aquí la invitación de Benedicto XVI: Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y El Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios

**251**. La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento, Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística. En cada Eucaristía, los cristianos celebran y asumen el misterio pascual, participando en él. Por tanto, los fieles deben vivir su fe en la centralidad del misterio pascual de Cristo a través de la Eucaristía, de modo que toda su vida sea cada vez más vida eucarística. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana es, al mismo tiempo, fuente inextinguible del impulso misionero. Allí, el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido.

**257**. También lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (cf. Mt 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo. ¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan! En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo (NMI

> 49). El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos (NMI 25) y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino.

En ambos casos, la experiencia del discipulado y de la misión en el evangelio, y la que se vive después de la Pascua son aspectos relacionados ambos con la vivencia de la presencia de Cristo, aunque en formas distintas de esta presencia. Los evangelios nos narran el momento inicial que se realiza con la presencia histórica de Jesús, dentro de los límites de su nacimiento y de su muerte. La vocación al discipulado y a la misión, sin embargo, van más allá de los límites históricos de la vida de Jesús de Nazaret y se perpetúan a lo largo de toda la historia hasta el fin de los tiempos. Pero en ambos casos, repetimos, el elemento de la presencia es esencial para el discipulado y la misión tanto en la vida histórica como en la etapa post-pascual.

Por eso es esencial la pregunta: ¿Cómo vivimos esa presencia cuando la vida histórica de Jesús de Nazaret ya ha terminado? Para los creyentes la respuesta es la resurrección, que origina un tipo especial de presencia que no se vincula a la experiencia sensible, sino a la experiencia espiritual por la fe.

Descubrir los lugares de nuestro encuentro con Cristo después de su Ascensión es tarea que Aparecida toma en serio al señalar las presencias en la Palabra, en la Eucaristía, en la comunidad de fe y en los pobres

## 3. Centralidad de Cristo como explicación del sentido de la Vida Religiosa

La vida religiosa, en la forma en que la conocemos hoy, no existió en tiempos del primer discipulado, pero surge como una exigencia de la radicalidad del seguimiento de Jesús. Para la primera generación de cristianos, ese seguimiento implicaba con frecuencia el martirio. Con Constantino cambió el contexto social, y la Iglesia pasa a ser de una comunidad perseguida a una institución aceptada y confirmada por el poder estatal. Varios Concilios de la antigüedad no fueron convocados por el Papa sino por el Emperador.

La radicalidad del seguimiento de Jesús surge de ese contexto: para huir de una Iglesia que se mundaniza gradualmente se escoge el vivir en el desierto para encarnar la pureza del evangelio, primero en forma de ermitaños y

luego en forma de comunidades. El discipulado quiere ser una experiencia del discipulado original que es el de Jesús, pero se va mezclando también con el sentido del discipulado de un fundador de las comunidades. A veces se ha dado por supuesto este discipulado del evangelio para concentrarnos en el carisma de nuestros fundadores y la historia particular de cada instituto religioso opaca la otra historia universal y permanente de la propia Iglesia. La permanente vuelta a los valores del Evangelio aparece en el espíritu de pobreza de Francisco de Asís, en las renovadas reformas de la vida monástica benedictina, en la radical audacia de Charles de Foucauld que influyó mucho en la renovación conciliar de la vida religiosa. El Espíritu nos lleva a volver a las fuentes y en este movimiento hay que situar al documento de Aparecida.

Es cierto que todos los bautizados estamos llamados al discipulado y a la misión, pero ¿qué características tienen este llamado y misión cuando son hechas por Jesús para un grupo que será agraciado por el Espíritu con el carisma particular de la consagración religiosa?

El discipulado exige una vivencia de comunidad centrada en Jesús. Los bautizados la vivimos por nuestra inserción en comunidades parroquiales, pero no en todas ellas se dan las características de una verdadera comunidad; en muchas se da simplemente el encuentro de personas anónimas que asisten al mismo culto religioso, sin conocerse entre sí, aunque coincidan, por meses y años, lo mismos días y horas en el mismo lugar.

Las comunidades diocesanas y parroquiales engloban otras comunidades naturales como la familia. Dentro de esas estructuras eclesiales se encuentran las comunidades religiosas.

La vida consagrada, por definición forma una comunidad cuya única razón de ser es la del discipulado de Jesús, y esto hay que repetirlo porque este discipulado es más fundamental que el del fundador de la congregación y la espiritualidad que brota del carisma fundacional.

La comunidad de discípulos en la vida religiosa tiene, por tanto, su centro en la persona de Jesucristo, vivido y alimentado por el carisma del Espíritu que ha dado inicio a un familia religiosa.

¿Cómo vivir el discipulado practicado hoy por personas consagradas? Hay que volver al tema de la presencia, pero no de la original, sino de la presencia nueva que se vive por la fe, propia del misterio pascual del Resucitado. Aparecida destaca el tema de la Palabra, de la liturgia, de las vivencias intraeclesiales de la comunidad y de la eucaristía. La presencia

de la Palabra, de la Eucaristía y de la Comunidad eclesial se viven en el ambiente del discipulado; por y para los discípulos. Esta presencia anima nuestra fe, alimenta nuestra esperanza, nos muestra el camino a seguir por el amor.

Todos los bautizados experimentamos la presencia eucarística y eclesial. ¿Qué novedad aporta el hecho de la consagración religiosa? Se trata de un aporte significativo, porque la comunidad de fe es de hecho una comunidad de vida en personas cuya única razón de estar asociadas es el discipulado de Jesús.

Pero desde el punto de vista de la eucaristía hay que destacar el privilegio de tener capillas y el Santísimo Sacramento en el espacio doméstico. En algunos casos estas capillas religiosas son espacios de acogida de comunidades más amplias, pero siempre dentro del ámbito parroquial. La eucaristía es un evento que se celebra dentro de la vida comunitaria. De alguna manera podemos decir que la capilla, el sagrario, es el centro de la vida comunitaria religiosa. Que la fuerza y dinamismo del vivir y trabajar juntos nace del orar juntos.

Este aporte específico de la vida religiosa hace de la comunidad de discípulos una exigencia de fidelidad al espíritu del evangelio; a buscar realizar dentro de la propia comunidad todos los signos de fraternidad que otros bautizados tienen en sus ambientes naturales. La comunidad debe ser el espacio del compartir, garantizado por el voto de pobreza; de la equidad y sencillez de las relaciones fraternas; espacio de la práctica de la reconciliación pero a partir de las vivencias de la vida cotidiana, y de la búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios sobre el grupo y cada una de las personas que lo forman.

## 4. La Vida Religiosa como misión de anuncio del Reino a los pobres

El aspecto misionero forma parte del proceso iniciado por la llamada y la convivencia. Es la coronación de este proceso que no se encierra en sí mismo, sino que se abre al mundo entero llamado a participar de esta gracia. El aspecto misionero forma parte de la vocación cristiana de todos los bautizados enviados a proclamar la Buena Nueva en el mundo. La Iglesia entera tiene que transmitir al mundo el amor que el Padre le tiene enviando a su Hijo (Jn 3,16)

Las presencias de Cristo en la Palabra, la comunidad y la Eucaristía tienen sentido dentro de la comunidad de fe, pero la presencia de Cristo en el Pobre abre el horizonte de la misión. El anuncio misionero al mundo, señala los términos del amor inicial del Padre y del término de ese amor que es el

mundo. Entre esos dos términos se centra la presencia de Jesús, que es el centro de la comunidad de discípulos, pero es también el punto de partida para la misión que debe abarcar el mundo entero pero sobre todo privilegia a los que el mundo margina. Es aquí donde se encuentra en forma especial la presencia de Cristo entre los pobres.

## 5. Carismas al servicio de los discípulos y carismas al servicio de la misión

Si hay carismas dados a los bautizados para servir mejor a las propias comunidades de discípulos educando la fe, administrando los sacramentos, etc ; hay otros carismas que se dan específicamente en orden a la misión en el mundo y corresponden a los laicos. Ellos, presentes en el mundo a través de sus profesiones, participan en el trabajo de toda la humanidad por crear estructuras justas que aumenten la riqueza y la distribuyan con equidad. Entre estas estructuras sobresalen dos que tienen gran importancia en el mundo moderno: el mercado en lo económico y el estado en lo político. Participar en los aspectos técnicos de estas estructuras es competencia de los laicos; pero educar las conciencias de las personas para el uso ético de esas estructuras es tarea eclesial. Aquí está el fundamento de la doctrina social de la Iglesia que es propuesta desde el más alto nivel del magisterio pontificio y conciliar.

La misión en el mundo es vocación de todos los bautizados, pero nos interesa destacar el aspecto específico que afecta a la vida religiosa. Las estructuras del orden temporal deben ser transformadas, pero la atención centrada en los aspectos técnicos de la economía o de la política no debe desligarse nunca de la atención concreta a las personas afectadas por esas estructuras. Es el mundo de los pobres marginados por el mercado, el mundo de las personas aplastadas por los poderes de los estados. Llamar la atención sobre estas personas es tarea de toda la Iglesia, pero sobre todo de los religiosos llamados por su propia consagración a vivir el encuentro de Cristo en los pobres. Ellos representan con mayor fidelidad la exigencia de la Esposa que encuentra a su Esposo en ese mundo de pobres.

La misión de evangelizar al mundo se realiza sobre todo en el anuncio de la Buena Nueva a los pobres. Son ellos los principales destinatarios del anuncio del Reino que Cristo trae al mundo; son ellos los principales constructores de ese mismo Reino; son ellos los profetas que recuerdan los valores del evangelio, tan a “contracorriente” a los del mundo. Si todo creyente debe estar interesado en las estructuras justas en la economía y la política, son sobre todo los religiosos y religiosas los que deben estar atentas al lado “humano” del proceso que ve en el problema de los pobres

no sólo problemas técnicos de política y economía, sino los valores que permiten hablar de la pobreza como una bienaventuranza.

Es propio de la vida religiosa atender el lado humano de los pobres marginados por las estructuras excluyentes del mundo actual, pero también descubrir las heridas antropológicas de tipos diferentes de pobrezas. No puede limitarse a los pobres que viven dentro de la comunidad creyente, sino a todos los pobres sin excepción. Ni se limita a la pobreza material, sino a todas las formas de discriminación que "dejan fuera" a unos seres humanos por ciertas condiciones de su vida (género, raza, creencias, etc). El Padre ama al mundo, pero con preferencia a los que el mundo excluye de su amor. Aquí está el centro del amor del Padre al mundo y el que explica por qué el tema del pobre es tan central en la evangelización. De alguna manera el amor de Cristo a los pobres lleva al "extremo" el verdadero amor del Padre al mundo, y en ese sentido se convierte en criterio evaluador de la vida, según la escena del Juicio Final en Mateo 25.

Sin el anuncio del encuentro de Cristo en los pobres la fe cristiana queda incompleta. Juan Pablo II en *Novo millenio ineunte*, 49 dijo muy claro que el texto de Mateo 25 no es una mera invitación a la caridad –la virtud más importante según el evangelio- sino "una página de cristología", es decir un "logos" para comprender el misterio de Cristo, misterio que integra la presencia histórica por la encarnación en la humanidad y la presencia post-pascual vivida por la fe en la persona de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. La presencia del verdadero Dios se da siempre y en todo lugar, la presencia de ese verdadero Dios que es verdadero hombre se da en lugares privilegiados en los que el creyente se encuentra con el Hijo de Dios hecho carne en la historia y que trasciende todos los tiempos, presente en la palabra, la comunidad eclesial, la eucaristía y los pobres.

La presencia de Cristo en la Palabra, la Iglesia y la eucaristía es presencia que se revela sólo a los que, por la fe, pertenecen ya a la comunidad de discípulos; la presencia de Cristo en los pobres tiene como escenario el mundo entero; los pobres se encuentran fuera y dentro de la Iglesia. Reconocer la presencia de Cristo en los pobres "fuera de la Iglesia" es ya el signo evangelizador de carácter mesiánico anunciado por Isaías.

El modo de tratar a los pobres como presencia de Cristo es un modo evangelizador y es propio de la vida religiosa en cuanto su vocación no tiene como objeto los aspectos "técnicos" del estar en el mundo, sino los aspectos "éticos" que son objeto de acción eclesial, incluso al nivel del magisterio pontificio y conciliar. (Insistimos en el n.257 de DA citado más arriba)

El trabajo a favor de los pobres debe mostrar la riqueza de los carismas eclesiales: los de la vida religiosa, los del laico y los del ministerio jerárquico; se trata de un verdadero trabajo de equipo que envuelve asuntos técnicos que llevan los laicos y dimensiones éticas que corresponden al magisterio; pero sobre todo se trata de una espiritualidad del encuentro de Cristo en los pobres que debería ser el signo del verdadero carisma religioso.

El estilo de vida comunitario de un grupo de personas cuya única razón de vivir y trabajar juntas es la vocación a la vida consagrada tiene una doble función: ser signos en medio de las realidades temporales (estar en el mundo) pero de significados que son realidades espirituales a ser realizadas en el futuro. La sacramentalidad que une lo visible del signo que se ve con lo invisible del significado que no se ve pero sí se espera es aquella característica que podemos calificar como plenitud escatológica del Reino. Los signos visibles pueden y deben cambiarse de acuerdo a los tiempos; el significado es el mismo y permanece siempre igual.

## 6. El signo de la plenitud escatológica del Reino

En esta sección quiero responder en forma más directa a la pregunta por el signo de la vida religiosa en la realidad actual. Destaco la diferencia entre los signos de la presencia de Jesús que ya suponen la fe de los discípulos, como la Iglesia y la Eucaristía y, por tanto, no pueden ser “signos” para los de fuera, sino para los ya bautizados. La otra presencia en los pobres, es un signo que no necesita de la fe para ser percibido como signo, sino que es patente a todo ser humano y que cuestiona ya desde la ética a todas las conductas humanas: el hecho de la pobreza. Lo que se vuelve interrogante para la evangelización es: ¿por qué, para los creyentes, el encuentro humano con la realidad humana de la pobreza puede volverse en mensaje evangelizador?, ¿qué tipo de conductas deben ser explicitadas en obras para que el comportamiento ante el pobre vivido por los creyentes se vuelva interrogante que abre a la explicación misionera?

Es aquí donde deseo volver la “explicación escatológica” ya que muchas conductas fundadas en los votos religiosos, aclaran “desde el más allá” lo que se realiza en esta vida. Con frecuencia se reserva el tema del signo escatológico de la vida religiosa para dar sentido al celibato, indicando relaciones que van más allá de la atracción de los sexos en función del amor y de la propagación de la especie. Sin embargo, olvidamos que la parábola del juicio final expresa precisamente la frontera entre la vida histórica y la vida eterna y que en ella seremos juzgados por el modo de encontrar a Cristo en los pobres.

La riqueza de la doctrina sobre el signo escatológico como propio de la vida religiosa debe ampliarse pues no sólo para comprender el voto de castidad sino también el de la pobreza y dar así a la pobreza en la vida religiosa sus verdaderas dimensiones. Así como el signo escatológico del celibato nos abre a relaciones humanas que trascienden la separación y atracción de géneros, así el signo escatológica de la pobreza nos enseña a dar su verdadero sentido a la posesión y el compartir de cosas y al sentido de gratuidad de las relaciones de acercamiento a las personas. Las personas socorridas y visitadas son miembros de una humanidad en la que el Hijo de Dios está presente por la Encarnación. La conciencia de la presencia de Cristo en los pobres es una profesión de fe en el sentido de la comunión del Verbo con la historia humana en su mayor fragilidad y marginación

La pobreza medida en relación a los bienes terrenales que se tienen no es signo escatológico. Lo es cuando la pobreza nos conduce a una actitud de disponibilidad a los proyectos de Dios, a su Reino. Para poder enriquecernos en términos de Reino de Dios debemos crear relaciones distintas basadas en la acogida de la persona de los demás. Mantener relaciones con otros en función de la utilidad que ellos tienen para nuestros proyectos es usarlos como medios y no como fines. Dejar al otro ser otro. Es no manipularlo como una riqueza de la cual puedo disponer para mis propios proyectos. Esta pobreza que es renuncia a la instrumentalidad de los otros, es reconocer que los demás son personas libres que disponen de sí y que debemos recibir su amistad y donación como expresión de gratuidad y gratitud.

En cierto sentido el misterio trinitario es misterio de pobreza porque la riqueza de cada persona divina es la relación con la otra. La riqueza del Padre es la relación con el Hijo en el Espíritu, la del Hijo es la relación con el Padre, la del Espíritu es el mutuo amor. En la Trinidad sólo existen relaciones de gratuidad y no de necesidad; la “naturaleza” de las personas divinas es precisa y exclusivamente una naturaleza personal y por eso relacional. Los seres humanos nos hacemos como personas integrándonos en un proyecto de relaciones interpersonales, donde la naturaleza que se nos ha dado alcanza su sentido por el proyecto elegido de vida.

La parábola del Juicio final nos dice que haber compartido los bienes (comida, vestido), habernos acercado a los marginados (enfermedad, prisión) es el camino de “hacernos prójimos” de los que necesitan de nosotros para salir de su soledad y abandono. Ellos son el camino para encontrarnos con el propio Cristo. Por la fe sabemos que Cristo está en los pobres. La teología que reflexiona sobre el dato de la fe nos dice que esta presencia de Cristo, a diferencia de las otras de la comunidad y de la Eucaristía, se vive en el mundo y no exclusivamente en la comunidad de discípulos. Es el modo de

evangelizar al mundo, de dar la buena noticia, en primer lugar a los pobres mismos despertando la conciencia de ser amados de Dios, y elegidos de Dios para cambiar los valores del mundo; pero además a todo el resto de la humanidad, sobre todo a los no-pobres que ignoran la radical pobreza moral de su propio egoísmo que les cierra a las riquezas del compartir la humanidad con otros.

El signo escatológico de la vida religiosa es anticipar, en la opción por los pobres, la realidad del juicio definitivo que nos revela el sentido de la vida. Seremos juzgados no por el cemento de nuestros bellos edificios, o la maravillosa tecnología electrónica, sino por el uso que hagamos de todo eso en servicio de la unidad humana, fraterna, justa. Es por el uso de los medios como revelamos nuestros fines. Es por el uso de las cosas como expresamos lo que valoramos como personas.

El signo escatológico de la vida consagrada es dar el sentido definitivo que tienen nuestros votos, que no se agotan en las determinaciones del derecho canónico, sino que tienen sus raíces en una verdadera experiencia mística de amar radicalmente a todos los seres humanos, superando por el perdón y la misericordia todas las barreras que nos separan. La castidad es el respeto de la persona porque es un fin en si misma, porque es digna de ser amada en si misma, porque amamos su libertad y sus elecciones de vida. La castidad se opone al uso del otro, a la manipulación. El celibato que supone una renuncia es a la vez una afirmación de un valor del Reino; su sentido es el Reino.

Lo mismo sucede con la pobreza que nunca hay que confundir con mera administración de bienes. La pobreza no es mera relación con las cosas (tenerlas o no tenerlas, en gran o en poca cantidad), es ante todo relación con las personas que sufren las distintas pobrezas materiales y morales. La pobreza espiritual del despojo interior de nuestros proyectos egoístas, de la disponibilidad para el servicio, es ya una riqueza de don de Dios que nos inspira ese modo de vivir. Ser pobre es ser amigo de los predilectos de Dios, saber descubrir las riquezas ocultas tras los signos de carencias y limitaciones es anticipar por una relación de respeto hacia los pobres, el descubrimiento de su dignidad humana que queda entera como fuente del sentido de la vida.

La castidad y la pobreza forman parte del proyecto del Reino de Dios acogido por la obediencia. Hablar de la vida religiosa, hoy en América Latina, es hablar con nuevos sentidos y significaciones de los votos que nos constituyen como consagrados. En la historia del pensamiento teológico de la CLAR constatamos el paso del tema de la "consagración" (votos que nos

consagran separándonos del mundo) al del seguimiento de Jesús (votos que nos hacen testigos de los valores del Evangelio en medio de la vida de todos) Estos dos aspectos insisten en la llamada y la convivencia. Aparecida nos invita a acentuar el aspecto misionero de esta llamada y convivencia. No somos llamados a un espacio que nos protege ante un mundo perverso y cruel; somos llamados a una convivencia con el Hijo del Padre, mensajero de su amor al mundo. Nos toca ahora, confiando en el Espíritu ponernos en marcha para anunciar al mundo a través de sus pobres, que todo ser humano tiene una dignidad que le es propia y que todos podemos colaborar en la gran tarea de humanizar personas y sociedades, porque tal proyecto de humanización nos acerca y une con Aquél que no tuvo que despojarse de su divinidad para entrar en nuestra humanidad sino que asume plenamente esta humanidad llevándola a su plenitud. Jesús de Nazaret es tan humano que llega a lo divino, y tan divino que llega a lo humano.

El tema de los pobres, tan querido en nuestra reflexión teológica latinoamericana, se vuelve el signo de la realidad del Reino que vamos construyendo al anunciar la liberación a los pobres y cooperar con ellos en los proyectos de una sociedad nueva, renovada por la sensibilidad de las personas, -todas, el conjunto de la humanidad- por volverse a los excluidos y servirles en ellos al Cristo que nos juzgará al fin de la historia.

Sigamos siendo signos del Reino proclamado por Jesús, practicando aquellas conductas que en Mt 25 nos indican el camino de haber encontrado a Cristo en los pobres. La renovación de la vida religiosa actual no consiste en tecnologías y planificaciones sino en proclamar la superioridad de las personas, aun las más pobres y desheredadas de este mundo, sobre las cosas.



# El servicio de la justicia en la vida religiosa, un espacio de anuncio explícito del reino en la sociedad de hoy

P. Jean Hérick JASMIN, OMI

*"En comunión con los pastores, los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia, de su vida fraterna en comunión y de sus obras, espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, como lo han hecho en nuestro continente desde el inicio de la evangelización. De este modo, colaboran, según sus carismas fundacionales, con la gestación de una nueva generación de cristianos discípulos y misioneros, y de una sociedad donde se respete la justicia y la dignidad de la persona humana (DA, 217)".*

## INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva espiritual, la Vida Religiosa (VR) surgió dentro de la Iglesia por la acción del Espíritu Santo quien la incentiva y la fortalece. Para ello, en su trascurso histórico, ella ha tomado diversas formas según las necesidades para dar respuestas coherentes y eficaces a situaciones específicas. Por ejemplo, en el siglo IV, la conversión de Constantino provocó transformaciones profundas en el estilo de vida cristiana, la VR se convirtió en la *fuga mundi*, para encontrar a Dios en la soledad. Esta actitud reclamaba a la Iglesia una misión transformadora y profética en la vida social. Las Órdenes mendicantes del siglo XII fueron una respuesta al decadente feudalismo y una invitación a la Iglesia para volver a la radicalidad del Evangelio y la fraternidad caritativa. En el marco de la fuerte polémica de la reforma protestante del siglo XVI, la respuesta de la Vida Religiosa fue el voto al Sumo Pontífice que expresa la disponibilidad para tareas urgentes dentro de la Iglesia. La revolución industrial, los conflictos sociales, la división

del trabajo del siglo XVII, etc., suscitan en Don Bosco y otros fundadores, una gran preocupación por la formación de los jóvenes trabajadores en una sociedad que les marginaba. También los Hermanos y Hermanitas de Jesús, los misioneros de Provenza, asumen una vocación de presencia y testimonio en medio de los pobres.

A continuación, el acontecimiento del Vaticano II (1962-1965), favoreció el crecimiento en número y la extensión geográfica de los Institutos de Vida Consagrada y los movimientos carismáticos. Infortunadamente, las inspiraciones originales de algunos fundadores se van olvidando poco a poco, hasta el punto que algunos religiosos olvidan la historia de su Comunidad y el carisma fundacional. Así, la convivencia y la obediencia vuelven a ser de menos importancia. La Vida Religiosa en este contexto, está invitada a "volver a las fuentes", a apostarle a una "refundación-revitalizadora" de los carismas fundacionales y a situarlos en el corazón mismo de la vida de la Iglesia. (Cf. LG, 44). Hoy, frente a un cambio de época y en un mundo globalizado, donde la vida día a día pierde su valor como don precioso de Dios, la VR se reviste de su dimensión místico-profética al servicio de la Vida, pues al servicio de la justicia y la paz.

Esto es obvio que la Vida Religiosa desde su inicio ha optado por una vivencia particular y existencial de la justicia del Reino proclamada por Cristo y narrada en el Evangelio. Sin embargo, hoy con el ascenso vertiginoso de los casos de injusticias, la VR quiere pronunciarse claramente a favor de los despojados en nombre del seguimiento radical de Cristo que incluye la persecución hasta el martirio. Jesús exclamó: "Dichosos los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es Reino de los cielos". (Mt 5, 1-12). Este grito suena fuerte en los oídos de los Religiosos y Religiosas de nuestro tiempo. Para ello, en sus esfuerzos por responder a la voz del Maestro, ellos quieren centrarse en una justicia-santidad animada por la nueva ley del Amor. Nuestra manera de vivir hoy como religiosos y religiosas, debe revelarse como protesta contra las desigualdades en la sociedad, y como un testimonio vivo de la presencia del Reino de justicia y de paz anunciado por Jesús. ¿Qué entendemos aquí por Reino?

La noción de Reino abarca la justicia que abraza con el amor, la verdad y la paz, cuatro realidades que se dan cita (Cf. Salmo 85,10-11). El Reino que anunciaba Jesús es como un grano. Ahora bien la imagen de grano es entendida en la explicación de la parábola del sembrador de Mc 4,14, como la Palabra de Dios[1]. Por eso, es significativo concluir que el Reino de

1 Cf. Vela, Jesús Andrés, S. J., « ¿Qué sabemos sobre nueva evangelización?», en Vela, Jesús Andrés, [et, al.], *Nueva evangelización y comunidad solidaria,* Col. Iglesia nueva, Facultad de Teología, P.U.J, Bogotá: Ed. Indo-American Press Service, 1991, pp. 36-37.

Dios que Jesús anuncia como idéntico a Palabra de Dios, es la soberanía de Dios Creador en la creatura. Es bien sabido que la Vida Religiosa hoy no anuncia propiamente el Reino de Dios y la justicia como Jesús lo hacía, sino que proclama el Evangelio, y da signos de la presencia del Reino. La VR aún cuando no es el Reino de Dios, hace las veces del sembrador para manifestarse en este mundo como lugar de la presencia del Reino de justicia de Dios.

Por consiguiente, nuestra reflexión va a girar sobre el tema del servicio de la justicia en la Vida Religiosa como un espacio de anuncio explícito del Reino. En cuanto al servicio de la justicia misma, consideraremos la VR como su lugar de fermentación. Sin embargo, teniendo en cuenta que ella no es "el lugar del Reino" ni tampoco "el Reino de Dios" sino un medio de hacerlo presente en nuestra sociedad, optamos por seguir este camino metodológico: En un primer momento, presentamos la VR como un lugar de vivencia de la justicia; lo que implica la vivencia de una justicia al interior de una comunidad y una presencia significativa y testimonial en la sociedad de hoy. En un segundo momento de la reflexión se enfatizará sobre la justicia como un servicio de la Vida Religiosa, lo que conlleva mencionar algunos atropellos en la búsqueda de la justica y algunos valores que la favorezcan. Por último, recogeremos los grandes ejes de nuestra reflexión proponiendo una alternativa de solución al problema de la justicia en nuestras sociedades de hoy.

## 1. LA VIDA RELIGIOSA, UN LUGAR DE VIVENCIA DE LA JUSTICIA

Michel De Certeau, en su famoso artículo "una gota de agua en el mar[2]", nos hace entender que toda ideología y toda acción humana por ser históricos, necesitan un lugar de producción para fijarse y asegurarse la expansión. La Palabra de Dios en su dimensión histórica, no hace excepción de esta regla, por eso, se encarnó y habitó entre nosotros (cf. Jn 1,1). El Señor Jesús, además del riesgo de la Encarnación, escogió durante su ministerio terrenal a doce discípulos para ser el lugar donde depositaba todo su amor para la humanidad. Los discípulos por su parte, escogieron a otros para asegurar el lugar de producción de la Palabra – Vida. Así pues, lo que hace que una acción en favor de la Justicia sea perenne, es su pertenencia a un "cuerpo eclesial[3]" como lugar de sentido, es decir, un lugar histórico y social organizado. El "cuerpo eclesial" permite que los testimonios pasen "de lo oral a lo escrito" "de lo dicho a lo hecho". Por eso, el cristiano-religioso está invitado

2 Cf. DE CERTEAU, Michel, «una gota de agua en el mar», En, *El estallido del cristianismo*, Ed. Sudamérica, B. A., 1974, p. 75.

3 El "cuerpo eclesial" se entiende aquí como "la conferencia de religiosos y religiosas" que acredita una obra o una acción común en favor de la justicia en un momento determinado. Se ve también como una Comisión de Justicia y Paz o una organización eclesial que obra en cuanto al respecto de los derechos humanos.

a descubrir el verdadero significado de sus acciones en favor de la justicia en la sociedad, las cuales deben ser guiadas por la tradición evangélica que proclama el amor como la condición de una práctica cristiana.

De hecho, lo que da sentido a la acción de la VR en favor de la justicia, es su toque de amor y de testimonio que posibilita la misericordia. Repitamos que, es la acción en favor de la justicia convertida en testimonio, la que es característica de la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña. Por eso, la VR debe ser el lugar donde se vive la justicia para transformarse en signo de presencia del Reino de Dios en nuestras sociedades, la cuna donde hoy la Palabra se hace realidad y donde se vive intensamente.

### 1.1. Decir "comunidad" en la vida Religiosa

Decir "comunidad" en la Vida Religiosa conlleva vivir la comunión. No se trata solamente de construir comunidad de vida sino también, es hacer realidad la vida comunitaria. En efecto, al crear al ser humano a su imagen y semejanza, Dios lo ha hecho para la comunión. El mismo, "se ha revelado como Trinidad y Comunión, y ha llamado al hombre a entrar en íntima relación con Él y a la comunión interpersonal"[4]. Por lo tanto, nadie puede realizarse por sí solo, creyendo que no es responsable de los demás. Dice Aparecida: "la Iglesia, como comunidad de amor, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo (...). La Iglesia "atrae" cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó. (DA, 159). Con mayor razón, la Vida Religiosa de nuestro tiempo, proclama una revitalización místico-profética al interior de nuestras comunidades al servicio del Reino de justicia.

Entonces, para formar comunidades de amor, de justicia y esperanza abiertas a todos, nos falta vivir en comunión como testigos de la misma. Hay tres dimensiones de la comunión que entran en juego en una vivencia del amor irrestricto en comunidad: a) la comunión como acontecimiento, un nuevo modo de ver la realidad; b) la comunión como vocación, una nueva manera de vivir la realidad; c) la comunión como misión, una nueva forma de actuar en la realidad eclesial y social. Esta tercera dimensión, nos revela que el proyecto de Jesús para el Reino de justicia, se experimenta hoy en las comunidades apostólicas y se focaliza en la creación de comunidades de contraste[5], de alternativa frente al mundo y el cambio de época.

4 Cf. AMADEO, Cencini, *Vida en comunidad: reto y maravilla*, España: Ed. Atenas, 1998, p.119.
5 Cf. VELA, Jesús Andrés, S. J., « ¿Qué sabemos sobre nueva evangelización?», en VELA, Jesús Andrés, [et, al.], *Nueva evangelización y comunidad solidaria,...* pp. 82-83.

Hoy la VR, siendo asumida por todos como cultura de justicia y aceptación comunitaria de la voluntad de Dios, se va formando una nueva familia, la del Hijo de Dios. Se trata pues de un nuevo *ethos* social y comunitario, que se arraiga en una nueva relación con Dios y con el prójimo a través del seguimiento de Jesús, y del cual se excluye totalmente cualquier espíritu de dominación y de violencia. Se construye así, en la historia, como una sociedad de contraste, una *comunión-justicia* que construye su propio espacio vital en el que se vive y se convive de forma distinta que en el resto del mundo. Para eso, la VR como comunidad específica de Cristo, tiene su misión ligada a la justicia. Dicha misión consiste en ser cada vez más y más un signo transparente y modelo vivo de la comunión de amor y de justicia en Cristo; propiciar la vivencia de la *caridad-justicia* al interior de las distintas comunidades desde los lugares de pastoral.

### 1.2. Promover la justicia al interior de las comunidades

La noción de justicia se encuentra en todas las discusiones político-morales de la actualidad, pero se usa en tan variados sentidos y para reivindicar intereses tan distintos que vuelve a perder su significado. La noción de justicia puede significar "hacer justicia" en el sentido de una institución jurídica que restablece el orden y garantiza que cese la impunidad; "Haber justicia" en cuanto a un estado de armonía en las relaciones sociales; "Ser justo" en el sentido de una virtud o actitud personal de respeto a los derechos de los demás como individuos y sociedad[6]. Hoy es tarea de la Vida Religiosa relacionar estas tres dimensiones de la justicia como principio común del reconocimiento de todo ser humano, y como bien humano necesario para llevar una vida digna.

Para que cumpla esta tarea que se afirma del dominio de la VR, debemos aprender a hacer comunidad. De hecho, las dificultades debidas a la diferencia de carácter entre los miembros de una misma comunidad, nos enseña que hacer comunidad no significa solamente vivir juntos en una misma casa y hacer la misma obra. Es también vivir los valores evangélicos juntos, es vivir en el amor, la tolerancia y en especial vivir la dimensión de la justicia dentro de las comunidades de fe. En el Nuevo Testamento se concibe la justicia de la comunidad y de las personas como fruto de la acción de Dios quien, desde la misma interioridad humana, capacita para obrar bien, es decir para construir su Reino. Vivir la *justicia-amor* es hoy el signo por el cual nuestras comunidades serán reconocidas como seguidoras de Cristo y servidoras de la humanidad. Para concretizar esta esperanza de

6 AA.VV., *Universidad y justicia*, col. Fe y Universidad, Bogotá, D.C.: Ed. Javegraf, Fac. PUJ, 1996, pp.20-23.

comunión, ya no será suficiente que nuestras comunidades vivan solamente reglamentos y principios comunitarios sino que se preocupen también por el carácter humano-existencial de sus miembros. Se necesitan comunidades que vivan la justicia dentro de ellas.

Promover la justicia dentro de las comunidades significa también, reconocer que la verdadera justicia se encuentra en Cristo Jesús que nos justifica. Sin embargo, esta vivencia de la justicia implica en primer lugar, la vivencia de la comunidad, de la oración y los valores evangélicos de verdad, así el pueblo mismo nos ofrecerá su simpatía y se agregará a nuestras comunidades (Cf. Hechos 2,44-47). El segundo aspecto es dar testimonio, es decir, atreverse a abrir la puerta de la verdad a todos hasta denunciar los abusos en nuestras sociedades. Los/as religiosos/as deben convertirse en “un rey Midas”[7] para la sociedad, quienes después de experimentar las perturbaciones de la codicia de muchos, optan por incentivar una sociedad justa, equilibrada al servicio de todos. Para ello, debemos primero desinstalar en nuestras comunidades todo tipo de abusos, tales como: despedidas injustas, difamación entre hermanos y hermanas, los falsos testimonios, el abandono del ex religioso o religiosa después de desgastarse en la comunidad, la mano de poder, el rechazo y las preferencias etc.

Sin querer ofender a nadie, a veces se siente que en la vida comunitaria es donde desgraciadamente se ven, a menudo sin esperarlo, las debilidades e injusticias de cada uno, donde se descubre la profunda herida que hay en cada ser. Sin embargo, como religioso creo que a pesar de estas debilidades, la Vida Religiosa sigue siendo llamada a entrar en comunión con Dios y con los hermanos y las hermanas. Y las comunidades religiosas son el lugar donde se celebra y se realiza esta vocación de comunión-justicia.

Así pues, la Vida Religiosa evangeliza, mediante el testimonio global de su vida y después, debería esforzarse por constituirse como *Cuerpo místico de Cristo y Pueblo de Dios con la ayuda del Espíritu*[8], siendo un ejemplo de convivencia donde logren unirse la libertad y la solidaridad; donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza, donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta incapaz de sustentarse y termina volviéndose contra el mismo hombre.

---

7 Son muchos los personajes de ficción que son considerados en las culturas prototipos de virtud o defecto humanos. Viene esto a cuento de Midas, rey de Frigia, región de Macedonia, que, llevado por su codicia, convertía todo lo que tocaba en oro. Hijo de la diosa Cibeles y discípulo de Orfeo, se le representa lleno de riquezas y provisto de orejas de asno. Cf. http://www.educa.aragob.es

8 Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, Nos 9-17.

### 1.3. Testimoniar la presencia del Reino de justicia en la sociedad

Como lo hemos insinuado en nuestra introducción, el Reino de justicia es la soberanía de la justicia de Dios sobre sus creaturas. Eso implica que el hombre creado a imagen y semejanza del Creador está invitado a vivir los valores de justicia, de paz y de fraternidad. En los lugares donde aquellos valores se encuentran pisoteados sin poner atención, allí la Vida Religiosa debe ser presencia del Reino de justicia. Es decir, la VR tiene que ser anunciadora de la Palabra que es Cristo mismo, quien ha dado su vida, para que todos los pueblos en Él tengan vida en abundancia. De una manera amplia, la misión de presenciar el Reino de justicia en la sociedad de hoy, es la tarea de cada bautizado. Es una tarea que se cumple en comunión misionera porque la misión es para la comunión. (Cf. DA, 162-163).

En efecto, hacer presente el Reino de justicia en la sociedad de hoy es una tarea sumamente eclesial. Si la Iglesia está al servicio del bien humano como un conjunto de valores en el proceso de humanización, ella debe abrirse al servicio de la justicia. Es toda la Iglesia que debe proclamar que el bien en cuanto bien humano, particular y social, no ha de ser fuente de conflictos, sino debe ser entendido como una aspiración universal, una realidad integrante de la vida humana, que necesita la cooperación de todos para lograr su fin que es la satisfacción de todos. Sin embargo, el sentido pleno del bien como libertad y justicia perfecta se alcanza en su relación con el Reino. Por eso, la presencia significativa de la VR en los lugares donde reinen las injusticias y los casos de violencia, significa que la Iglesia no es una secta encerrada en sí misma y para sí misma, manteniendo un silencio prudente. Sino, la Iglesia a través de los religiosos y las religiosas, está al servicio del pueblo escogido de Dios y es instrumento para el Reino de justicia. Hoy más que nunca, la Vida Religiosa se identifica con la voz que tiene que gritar la justicia del Dios del Éxodo quien se inclinó para escuchar los gritos del pueblo oprimido. También este grito debe acompañarse de un gesto concreto, de un compromiso que llamamos: el servicio de la justicia entendida como solidaridad.

## 2. LA JUSTICIA COMO UN SERVICIO DE LA VIDA RELIGIOSA

La noción de Justicia no puede ser una virtud paliativa ante los grandes abusos socio-económicos[9]. En los ámbitos comunitarios, la justicia significa una solidaridad, una fraternidad de base que la hace espontánea. Las comunidades fuertes son las que no necesitan principios de justicia de los

9 Cf. CARRERA, Joan, S.J., *Identidades para el siglo XXI*, En C.J., Ed. Cristianisme i Justicia, No. 147(mayo de 2007), p. 7.

paganos para resolver conflictos internos, ya que habría una fraternidad de base, un aprecio mutuo. Eso no quiere decir que no se necesita principios de justicia en las comunidades, esto sería un desorden total y la homogeneidad dentro de las comunidades sería imposible. Pero, insinuamos que cuando los principios de justicia son aceptados y asumidos en comunidad, existe un consenso de base y de fondo sobre los valores y un aprecio cooperativo de cada uno de sus miembros. En este sentido, el servicio de la justicia en la Vida Religiosa destruye el individualismo dentro y fuera de las comunidades. La justicia como servicio en la Vida Religiosa es la adecuada relación con Dios y con el hermano. En pocas palabras, es el servicio al hermano siempre teniendo presente a Dios. Sin embargo, estos ejercicios relacionales en favor de la justicia conllevan dificultades; son lo que llamamos atropellos en la búsqueda de la justicia.

### 2.1 Atropellos en la búsqueda de la justicia

En el horizonte de la justicia se habla también de “lo que no hay que hacer y lo que sí hay que hacer”. Además de eso se añade el respeto por el otro en sus derechos fundamentales. Con razón, la justicia como bien de la sociedad por consiguiente bien humano, adquiere una dignidad ético-humana particular. El carácter especial de la justicia dentro de una comunidad se fundamenta en la naturaleza misma del hombre y rebota sobre la política, cuya función consiste en asegurar de la mejor manera la justicia por el bien de las instituciones. La verdadera justicia como bien de una comunidad supone un equilibrio flexible entre las realizaciones presentes y el plan que se plantea para el futuro, entre el bienestar de la humanidad de hoy y de mañana. A menudo, estos principios no son respetados y los autores de injusticias encuentran todo tipo de pretextos para no hacer reparaciones. Ellos consideran la justicia como una farsa o la niegan simplemente. Estos comportamientos son atropellos a la justicia. Mencionamos algunos:

**La hipocresía que hay alrededor de la justicia**. A veces nos encontramos confusos ante una actitud hipócrita de algunos de nuestros dirigentes quienes dicen trabajar a favor de la justicia y actúan en su contra. Es el deber de los religiosos comprometidos en el campo de la defensa de la justicia, denunciar este pecado social. Durante su vida terrena, Jesús señala a los “hipócritas”, aquellas personas que actúan con desatino para ganarse la honra de los hombres. Su actitud es externa, no de corazón. Ellos buscan el aplauso y el reconocimiento popular, no la conversión sincera (cf. Mt 6,2.5.16).

**La búsqueda de intereses personales.** El derecho de poseer bienes particulares no es propiamente obstáculo para la justicia, siempre y cuando éste bien sea útil a la sociedad (ej. su educación, su profesión, etc.). Además

si este bien es para satisfacer sus necesidades básicas, no puede ser tomado como algo dañino para la sociedad sino asegura su buen funcionamiento. Sin embargo, la búsqueda ciega de bienes es obstáculo a la justicia. En este caso, la persona o el grupo, no hace más que satisfacer su codicia aún cuando esto implique despojar a los más pobres. Pablo, quien también conocía agudamente esta profunda codicia de nuestro corazón, exhortaba a los Filipenses con estas palabras: "No hagan nada por competición o vana gloria, o para buscar elogios; consideren a los otros superiores a ustedes y no busque cada cual su propio interés, sino el interés de los demás" (Flp 2, 3-4); al mismo tiempo los invitaba a tener los mismos sentimientos de Jesús.

**El egoísmo e individualismo.** El egoísmo está en conflicto con el ordenamiento de la justicia como bien social y lo deteriora. Hay dos tipos de egoísmo: el egoísmo individual y el egoísmo grupal. El primero es el del individuo, tiene que soportar la censura pública por su modo de proceder. El segundo, no solamente dirige el desarrollo de su propio engrandecimiento, sino que abre un mercado para las opiniones, doctrinas y teorías que justifican su proceder. Sin embargo, el desarrollo, guiado por el egoísmo grupal es necesariamente unilateral, divide el grupo social entre los que tienen y los que no tienen, en ricos y pobres. Esta situación provoca la decadencia social, y los hechos son, cada vez más, realidades absurdas que proceden de la falta de atención, de inteligencia, de responsabilidad y de solidaridad en cuanto a la construcción de la justicia social. A diferencia de esta actitud, Bernard Lonergan nos dice: "Sé atento, sé inteligente, sé razonable, sé responsable"[10].

**El mal manejo del poder económico.** En la teoría política, este concepto de *poder* es actualmente uno de los más controvertidos. El concepto de poder tiene como lugar de constitución el campo de las prácticas de clase. Aquí, hablamos de poder como "la capacidad de una clase social para realizar sus intereses con objetivos específicos"[11]. El poder es también el hecho de participar en la adopción de decisiones, la capacidad de ejercer ciertas funciones en provecho del sistema social considerado en su conjunto. Según esta comprensión, las clases y el conflicto de clases, lejos de fundamentarse en las relaciones de producción, se fundamenta en la distribución global, en todos los niveles del poder, en el interior de las sociedades "autoritarias". Por eso, el mal manejo del poder económico situado a nivel de la lucha

10 Cf. LONERGAN, Bernard, *Método en teología*, Trad. P. Remolina, Salamanca: Sígueme, 1988, p.60.
11 Cf. POULANTZAS, Nicos. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, 18ª edición, México: Editores Siglo XXI, 1979, pp. 117-146.

económica de clases, es a menudo una dominación económica. Las relaciones de poder, que tienen como campo las relaciones sociales, son relaciones de clase, y las relaciones de clase son relaciones de poder.

## 2.2 Algunos valores antropológicos favorables al servicio de la justicia

En realidad, son muchos los valores antropológicos favorables a la construcción de una sociedad justa y a la práctica de la justicia. Sin embargo, en el marco de esta presentación me contentaré con mencionar los más relevantes. A continuación, hablaré de la libertad, la responsabilidad y la cooperación entre los grupos sociales, la autoapropiación, la solidaridad y una disponibilidad habitual para la justicia, la auto-transcendencia y la reconciliación.

**La libertad.** En referencia al bien común, la libertad se entiende como una opción fundamental, una apertura del hombre a la libertad perfecta – que se identifica con Dios –. La libertad significa, por supuesto, autodeterminación. Cualquier plan de acción, individual o grupal, es sólo un bien finito y, por ser finito, está abierto a la crítica de los demás y al plan salvífico de Dios. Así, experimentamos nuestra libertad como el impulso activo del sujeto que pone fin al proceso de deliberación decidiéndose por uno de los posibles planes de acción y procediendo a ejecutarlo. Así, el abuso de la libertad, está misteriosamente inclinada a traicionar la apertura del bien humano y destruye el ideal de la justicia. Al contrario, el buen uso de la libertad favorece la justicia.

**La responsabilidad individual y la cooperación de los grupos sociales.** La creciente actividad del hombre en la búsqueda de la justicia es viable, pero no deja de suscitar interrogantes. Si se logra una concientización individual y colectiva de los hombres, las actividades en pro de la justicia para todos, quedarán orientadas hacia su concretización, y será una participación positiva a la obra creadora de Dios. Así, los hombres, realizando su trabajo de forma que resulte provechoso y en servicio de la sociedad, desarrollan la obra creadora en la historia. Por lo tanto, cuanto más se acrecienta el poder del hombre, tanto más amplia es su responsabilidad individual y colectiva para la edificación de un mundo más solidario, justo y humanizado. Y, en el uso de todas las libertades hay que salvaguardar el principio moral de la responsabilidad personal y la cooperación de los grupos sociales. (*Dignitatis Humanae, 7*). De hecho, sin una verdadera cooperación, el sentido de la justicia en una nación, puede verse minado desde la base y las operaciones requeridas pueden ir a la quiebra por la fricción y los conflictos.

**La autoapropiación:** Es el camino personal de la justicia. En la búsqueda de las condiciones existenciales de la justicia, resulta que la solución misma para que se cumpla, es la formación del hombre como actor inteligente, responsable y amante de su historia. Bernard Lonergan lo llama así: "la autoapropiación"[12]. La apropiación es el criterio de discernimiento social que nos permite trabajar nuestros sentimientos, ser auténticos al beneficio de la sociedad a la cual pertenecemos. Los sentimientos cuando son auténticos, es decir, cuando se basan en el amor, en la intimidad, el amor social, comunitario y el amor a Dios, responden a los valores que constituyen el ordenamiento social, de modo que las preguntas sobre el bien social se hace de manera inteligente y con amor. En esta óptica, nuestras intenciones, nuestras relaciones con los demás, nuestro intento de concebir y de crear un modo de vida alternativamente bueno, deben relacionarse con la escala de valores que relaciona la persona con la comunidad y la cultura. La autoapropiación abre el camino para una integración del sujeto en su mundo, y esta integración es tal vez una de las necesidades mayores del hombre moderno al afrontar su desintegración interior y la injusticia[13].

**La solidaridad y la disponibilidad habitual para la justicia.** Como lo introducido en el marco de la autoapropiación, la intersubjetividad es fundamental para la permanencia de la justicia, y está en la base de la solidaridad entre los miembros de la comunidad. "Antes del 'nosotros' que resulta del mutuo amor de un 'yo' y de un 'tu', se da un 'nosotros' originario que precede a la distinción de los sujetos y que persiste cuando ella se olvida. Ese 'nosotros' previo es vital y funcional"[14]. De la intersubjetividad espontánea nace la solidaridad entre los miembros de una comunidad, y las instituciones, se refuerzan y se adaptan a todos los cambios circunstanciales, afrontan las nuevas emergencias y luchan contra toda tendencia al desorden. La solidaridad significa en nuestro caso una libertad solidaria, una relación de pertenencia mutua. Allí está implícitamente la importancia de la cooperación común.

Es así como la cooperación común, el amor social y el amor religioso, refuerzan esta libertad solidaria, y permiten realizar lo que se llama la disponibilidad habitual. Se trata de una disponibilidad voluntaria y consciente para llevar a cabo la construcción de la justicia como bien de la comunidad. Lonergan la llama, una mentalidad cosmopolita, es decir, una dimensión de conciencia capaz de asumir la responsabilidad de los valores culturales. Es una concreta integración superior en las personas y en las comunidades. Sin

---

12 Cf. PÉREZ, VALERA, José, *Filosofía y método de Bernard Lonergan*, México: Ed. Jus S.A., 1992, p.15.
13 Cf. PEREZ, VALERA, José, ibidem, p. 16.
14 Cf. LONERGAN, Bernard, *Método en teología*... p.61.

embargo, se puede violar el principio de la solidaridad y de la disponibilidad habitual. Esta violación se llama distorsión, que se suscita o genera por una desatención egoísta de los demás; por una lealtad al propio grupo unida a una hostilidad hacia los otros grupos. Se pierde el sentido de los beneficios a largo plazo, y no toma conciencia del sentido común que se mezcla en sus más queridas convicciones de disponibilidad y solidaridad.

**La auto-transcendencia y la reconciliación.** El concepto auto-transcendencia se relaciona con los valores últimos, y el destino común de los bienes de la tierra. Por eso, es el valor que rige todos los valores mencionados anteriormente. La persona en su auto-transcendencia, como fuente de valores en sí misma y en su entorno, y como una invitación a los demás para actuar de manera semejante y para responder a los valores que hemos presentado anteriormente. Por eso, la auto-transcendencia favorece la reconciliación que no es otro que el perdón y el amor del prójimo. La solidaridad y la reparación son dos caras de la reconciliación y facilitan una inclusión del otro, el cuidado del otro que sobrepasa toda exigencia de justicia[15].

Así, en su integridad, el ordenamiento de la justicia, el significado cultural y la autenticidad personal, son tensiones últimas de un principio de desarrollo o transcendencia espiritual. Aquí se sitúa la importancia de la auto-transcendencia para responder al reto planteado por la más profunda decadencia social. Nuestra capacidad de auto-transcendencia llega a ser actualidad cuando uno se enamora, diría Lonergan. Así nuestro ser se transforma en un estar-enamorado que se manifiesta de diversas maneras: amor de intimidad, amor esponsal, amor de los padres e hijos; amor de solidaridad; amor de la justicia; amor del prójimo con su fruto de realización en el bienestar humano común, el amor a Dios que inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo.

## A MANERA DE BALANCE

Sin mencionar a nadie, hemos escuchado algunos discursos sobre el Reino de justicia que nos hunden más en la confusión sobre la misma. Por ejemplo, algunos confunden el Reino de justicia con la practica social de la justicia, o la justicia del hombre a través de un juez que determina quien tiene razón o quien es culpable. Anivel de nuestra reflexión, la verdadera justicia sobrepasa la práctica humana de la justicia en las naciones. La justicia nueva es la que se fundamenta en Cristo el justo y el fin de la ley, quien nos dijo: “Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el

15 Cf. HABERMAS, Jürgen. *La inclusión del otro*, Trad. De Velasco A., Barcelona: Paidós, 1999, pp. 36-37.

Reino de los Cielos (Mt 5, 20). Así, pues, el Reino de justicia no consiste en quitar a los ricos bienes para entregarlos a los pobres, ni levantar los pobres contra los ricos. El Reino de justicia es la semilla de solidaridad, de paz, que crece y vuelve a ser un árbol grande de compasión donde todos los pobres del mundo encuentren un alivio a sus necesidades. Es crear nuevas relaciones entre el verdugo y el oprimido, entre los ricos y los pobres.

El Reino de justicia que predica e impulsa la Vida Religiosa, debe ser entendido como una acción cristiana, de solidaridad intersubjetiva, del amor irrestricto del prójimo, para una sociedad donde se está construyendo el señorío de Dios. Esta acción debe ser entendida como interioridad, es decir, como un movimiento que sale de adentro y que implica el sacrificio activo de sus propios intereses legítimos en pro del aligeramiento del sufrimiento de los pobres. También, es una llamada para que las sociedades entiendan la justicia como equidad. Dicha equidad articula la libertad, la igualdad y el respeto a la diferencia, la reconciliación, y crea condiciones favorables al servicio de la justicia. La equidad nos permite reconocer derechos diferentes a los diferentes grupos. Para que la justicia sea, es necesario educar en el valor de la diversidad de tal manera que las sociedades aprecien la diversidad como un valor que edifica y no asusta (Cf. DA, 42). Es preciso considerar la justicia como una vocación de sentido, un bien humano y primario de la persona, el derecho a pertenecer a una comunidad de vida y que respeta la vida. Para ello, es preciso entender que promover los derechos humanos de protección social de las clases minoritarias (inmigrantes, minorías nacionales, indígenas, afroamericanas) no significa ir contra el poder establecido, sino promover una ética de mínimos.

En la sociedad de hoy, la Vida Religiosa se define como la voz que reclama esta "ética de mínimos o global"[16]. Dicha "ética de mínimos" que proclama la VR es la necesidad de afirmar un marco jurídico común, partiendo del supuesto que las diversas comunidades conviven en un marco territorial. Se trata de un consenso básico en algunas cuestiones que aseguren la igualdad básica de todas las personas de la nación. Una ética de mínimos o global ayudaría a formular leyes para todo el ámbito planetario sobre problemas comunes a fin de asegurar la supervivencia de todos. Es una responsabilidad global que exige un compromiso que desborda el marco de una igualdad abstracta. Para ello, dentro de la teología de la liberación, la denominada "opción preferencial por los pobres" conlleva el establecimiento de los marcos de convivencia y de solidaridad de las diversas comunidades culturales existentes.

16 Cf. CARRERA, Joan, S.J., *Identidades para el siglo XXI*, Ed. Cristianisme i Justicia, No. 147(mayo de 2007), pp. 26-27.

En fin de cuentas, la ética cristiana que a mi parecer es una ética global basada en la fe en el Dios justo, convierte a todos los otros en “hermanos y hermanas”. Esta afirmación se traduce, en el ámbito social y en la construcción de una sociedad más solidaria. Los deberes con el otro son puestos en primer término, la justicia ya no es minimalista y la igualdad se armoniza con el respeto a la diferencia. Se van creando comunidades solidarias con las otras porque saben que, más allá de las diferencias culturales, se da una igualdad radical: ser hijos e hijas del mismo Dios, quienes buscan primero el Reino y su justicia.

## FUENTES DE INSPIRACIÓN

AMADEO, Cencini, *Vida en comunidad: reto y maravilla*, España: Ed. Atenas, 1998, 263 p.

VELA, Jesús Andrés, S. J., « ¿Qué sabemos sobre nueva evangelización? », En, *Nueva evangelización y comunidad solidaria*, Col. Iglesia nueva, Facultad de Teología, P.U.J, Bogotá, D.C.: Ed. Indo-American Press Service, 1991, pp. 82-83.

BENEDICTO PP. XVI, *Carta encíclica: Deus caritas est*, Bogotá, D.C.: Ed. San Pablo, 2006, 51 p.

CARRERA, Joan, S.J., *Identidades para el siglo XXI*, En C.J., Ed. Cristianisme i Justicia, No. 147(mayo de 2007), 32 p.

COMBLIN, José, «Retos a la vida cristiana en América Latina». En, *La función de la teología en el futuro de América Latina*, México: Universidad Iberoamericana, 1991, 270 p.

CONCILIO VATICANO II, *Constitución: Lumen Gentium*, N^os^ 9-17.

DE CERTEAU, Michel, «una gota de agua en el mar», En, *El estallido del cristianismo, Buenos Aires: Ed. Sudamérica, 1974, pp. 75-113.*

LONERGAN, Bernard, *Método en teología*, Trad. P. Remolina, Salamanca: Ed., sígueme, 1988,353 p.

POULANTZAS, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, 18ª edición, México: Editores Siglo XXI, 1979, pp. 117-146.

PÉREZ, VALERA, José, *Filosofía y método de Bernard Lonergan*, México: Ed. Jus S.A., 1992, pp. 387-411.



# Vida religosa signo del reino, al servicio de justicia.

## Desde una perspectiva bíblica

Hna. Maribel de Jesús PERTUZ G. H.S.J.E.

## INTRODUCCCIÓN

Vivimos en un País donde abunda el anti-reino por las injusticias, la constante violación de los derechos humanos, la violencia, el armamentismo, el terrorismo, la corrupción, la degradación del medio ambiente, la competencia en la lucha del más fuerte contra el más débil, la dominación de personas y grupos poderosos sobre los que no tienen poder, y tantas situaciones inhumanas que pesan sobre nuestro pueblo. En la sociedad actual está presente el mal, pero también la gracia, los signos históricos de la presencia del Reino de Dios. Son signos que sanan, dan vida, liberan, limpian y dan esperanza a los pobres. Las realidades adversas, hacen que la gente anhele justicia, paz reconciliación, es allí donde la vida religiosa tiene que ser creíble, con los hechos, con el testimonio más que con las palabras. No podemos desanimarnos, ni dejarnos influenciar por tantas corrientes destructoras de la vida, no podemos perder la perspectiva del Reino. La vida religiosa se comprende en función del Reino, está llamada a hacerlo presente en la cotidianidad. El Reino de Dios, como bien lo expresa Jesús, "no es de este mundo", sin embargo pasa por él, a través de quienes lo seguimos. Cristo nos ha invitado a entrar en su Reino, así nos lo recuerda el Documento de Aparecida en el numeral 17[1].

Este Documento afirma que el Reino se opone a las injusticias. "El *Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con las situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos frente a estas realidades, no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte". DA 358.*

---

1 CELAM V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Bogotá: Centro de publicaciones CELAM, 2007.

El mismo numeral nos lanza a dar respuesta, a comprometernos, a cambiar las realidades de injusticia, contribuyendo para que se suspendan las desigualdades sociales, las enormes diferencias en el acceso a los bienes y nos preocupemos por desarrollar estructuras más justas, por transmitir los valores sociales del Evangelio, como un servicio fraterno a la vida digna.

El Reino de Dios acontece donde quiera que se practique la misericordia, en el rescate del hambre, la sed, la enfermedad, el abandono o la carencia de recursos, o por ser extranjero, y en caso de desnudez.

El Congreso de la Vida Consagrada y el documento elaborado, pretendieron ponernos en función del Reino, "al discernir lo que el Espíritu de Dios está haciendo surgir entre nosotros: [los signos de vitalidad a pesar de los frenos y bloqueos], para responder a los desafíos de nuestro tiempo y ser tejedores del Reino de Dios".[2] También lo expresa la declaración fruto del proceso vivido en la reunión Plenaria de Superioras Generales 2007:

*"Como María, seamos tejedor[e]s del Reino de Dios, dejémonos desinstalar, convirtiendo nuestros corazones y nuestras mentes. Ampliemos el espacio de nuestra tienda. Tejamos incansablemente una espiritualidad de comunión que genere esperanza y vida para la humanidad y para toda la creación"*[3].

Los y las Religiosos/as estamos llamados/as a dar testimonio de la absoluta primacía de Dios y de su Reino desde la consagración. Con nuestro "testimonio de los valores alternativos del Reino, [mostramos] que una sociedad latinoamericana y Caribeña, fundada en Cristo es posible" (DA 224). La consagración marca la entrega total, plena, generosa al Reino. Por eso mismo es un don de Dios, porque solamente su gracia da fuerzas para sostener esta opción radical de pobreza, obediencia y castidad. "Un voto es vivido como un signo que anticipa el Reino", por ejemplo, en las relaciones expresamos el voto de la castidad, esto supone una identificación con las personas, una alianza con Dios y con el proyecto del Reino. Es lo que percibimos en la respuesta de Ruth cuando Noemí sugiere que vuelva a los suyos en Moab: "No insistas conmigo que te deje. Para donde tú vayas yo iré, donde esté tu casa, será la mía. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. (Ruth 1, 16-17)".[4] Estos ejemplos son comunes en nuestra vida

2 ARNAIZ, José María. *Es Domingo para la Vida Consagrada*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 2005, pág. 9.
3 KAWAJI, Amelia. Introducción. En Revista de la Unión de Superioras Generales UISG: "Llamadas a tejer una nueva espiritualidad que genere esperanza y vida para toda la humanidad", Roma, Nº 134 de 2007, pág 2.
4 Conferencia de Religiosos/as del Brasil. 1999. *Tu palabra es vida 5*. Amigos del Hogar. MSC. Santo Domingo Págs. 148-149.

de consagrados/as, cuando acompañamos a quienes más sufren, somos auténticos/as amigos/as, dispuestos/as a dar valor y esperanza con nuestra solidaridad.

La vida religiosa está llamada a ser discípula misionera del Reino, con carácter profundamente místico comunitario y radicalmente profética, (DA 220) apasionada por el anuncio del Reino de Jesús a los pobres, (DA 30), invitada a ofrecer la alegría del Reino de Dios a los pobres como lo hizo Jesús, quien anunciaba y denunciaba las situaciones de pecado. Tenemos que ponernos al servicio del Reino, para que todos tengan vida en plenitud (DA 33 y 95).

Los/as cristianos/as estamos "llamados [as] a dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en la vida social, económica, política, cultural" Nº 212. "Los nuevos contextos socio-culturales se constituyen en desafío en la misión de construir el Reino de Dios". DA 367

Tenemos que "apropiarnos como seguidores de Jesús de la pasión por el Padre y el Reino, el anuncio de la Buena Nueva a los pobres". (DA 152). "La vida religiosa está llamada a gritar que el Reino de Dios está llegando, que ya está presente en medio de la humanidad, que sufre su ausencia."[5] En el discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida inciso 5, Benedicto XVI dice a los/las religiosos, religiosas: "recordad a vuestros hermanos que el Reino de Dios ha llegado; que la justicia y la verdad son posibles si nos abrimos a la presencia amorosa de nuestro Padre, de Cristo nuestro hermano y Señor, y del Espíritu Santo nuestro Consolador".

## El Reino de Dios en la Biblia

En el Antiguo Testamento (AT), solo en Sabiduría 10,10 aparece explícita la expresión Reino de Dios, aún cuando es muy viva la esperanza en la afirmación histórica del reinado de Dios, que suponía la liberación de Israel de sus enemigos, la restauración de las doce tribus, la renovación del templo, la resurrección de los muertos. Muchas veces se habla en el AT del futuro reinado del Señor y de un reino mesiánico universal y eterno. Los Salmos 96,13-14 y 98, 8-9 anuncian la llegada de Yahvé como Rey, varios textos hablan del heredero del trono legítimo como Jr 23,5 y a cerca del trono perpetuo, Is 9,6; Salmo 72,5; 89,37 y Miq 4,7.[6]

---

5 MARTÍNEZ, María del Pilar. Superiora General de las Jesuitinas, en el Congreso de la vida religiosa, En: ARNAIZ, José María. Es Domingo para la Vida Consagrada" Bogotá: Ediciones Paulinas, 2005, pág. 230

6 AGUIRRE, Rafael. Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Pamplona: Verbo Divino, 1998, págs. 50-52.

Existe cierta ambigüedad en el término Reino de Dios, por una parte, en el AT al instaurarse la monarquía en Israel, aparece el rey como vicario de Dios, por otra, la línea antimonárquica que se contrapone a la anterior. Algunos rasgos aparecen en la Biblia cuando se percibe en la instauración de la monarquía un atentado contra Yhavé, el único rey de Israel. Para Deutero-Isaías y Daniel el Reino de Dios, supone una crítica radical de la teología imperial babilónica y griega, es la promesa de una alternativa transformadora, que llena de alegría a los exiliados y oprimidos, de carácter humano y liberador. En cambio el Cronista que escribe después del exilio y procede de círculos levíticos, usa el término Reino de Dios para legitimar y exaltar al antiguo reino de David, la monarquía con su visión teocrática de la historia.[7]

En el Nuevo Testamento (NT), anunciar el Reino, implicaba poner en duda el reinado del emperador romano y la autoridad que le garantizaba su dominio, una muestra de esto es la pregunta que le hacen los discípulos a Jesús: ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel? los evangelios nos muestran la ambigüedad de la expresión Reino de Dios, el mismo Jesús, lo entiende diferente, dice "se ha cumplido", pero al mismo tiempo ve que sus proyectos se han roto, acepta su propia muerte como un servicio al Reino que está en las manos misteriosas de Dios.

El término reino *basileia* en griego, alude al reinado de Dios que se acerca, llega, comienza, al cual uno se incorpora. Se realiza el anuncio explícito del Reino de Dios, algo presente, que ha llegado[8]. La expresión Reino de Dios aparece 120 veces en el NT y en ocasiones como en el Evangelio de Mateo, se le llamará el Reino de los Cielos. Más que saber qué es el Reino de Dios, lo importante es discernir dónde y cuándo lo encuentro y buscarlo, conscientes de que a Dios sólo lo podemos encontrar a través de mediaciones y esas mediaciones (dónde y cómo) son las que nos lo comunican. Para Jesús, el Reino de Dios, pertenece al Padre y lo entiende como la afirmación histórica de su soberanía que cambia de raíz la realidad; es algo que se espera para un futuro cercano, pero que ya abre paso en la historia, es la fraternidad entre los/as hijos/as.

En Lc 1, 32-33 se nos presenta a Jesús como el descendiente de David, el heredero del trono, Hijo del Altísimo que reinará en la casa de Jacob por siempre y su reinado no tendrá fin. El Reino se constituye en la proclama inicial y centro del mensaje de Jesús, que llega con él y lo establece. En el Documento de Aparecida, el numeral 361 afirma que el proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre.

---

7 El Reino de Dios sirve para justificar actitudes espiritualistas, da pie a proyectos teocráticos que pretenden imponer, por la fuerza si es necesario, una supuesta civilización cristiana; otras veces tiene una funcionalidad política.

8 En el discurso de Lucas, el Reino de Dios ya está presente en la persona y actividad de Jesús.

Cuando Jesús habla de Reino se refiere a la acción de reinar, toma la realeza para renunciar a ella y se deja matar como rey para acabar con la realeza de dominación. Jesús anunció el Reino de Dios en oposición al reino del César y, en vez de la ley, instaura el amor. La predicación de Jesús retoma y aplica a sus circunstancias temas y hasta vocablos del Deutero Isaías, quien anunciaba el Reino de Dios como liberación histórica cercana y consideraba este anuncio como buena noticia, evangelio. Al estudiar la expresión Reino de Dios en el targún de Isaías, se piensa que Jesús se basó en esta fuente. Tanto el profeta del AT, como Jesús proclaman un "evangelio" porque se dirigen a gente realmente oprimida y el Reino de Dios es la expresión religiosa de sus esperanzas reales[9].

El Reino de Dios presenta dos dimensiones, una política y otra religiosa[10]. La política, se oponía al reino del César en Roma, quien se entendía como hijo de Dios, y Dios de Dios, los mismos títulos que los cristianos van a atribuir más tarde a Jesús. Tal atribución a Jesús era intolerable para un judío piadoso y un crimen de lesa majestad para un romano. La otra dimensión, la religiosa, se llamaba apocalíptica y significaba que entre las perversidades del mundo se esperaba la intervención de Dios y la inauguración de un Reino de justicia y de paz. Jesús se afilia a esta corriente solo con una diferencia: el Reino es un proceso que apenas ha comenzado, y se va realizando a medida que las personas cambian sus mentes y sus corazones. Sólo al término de la historia ocurrirá el gran cambio, con un nuevo cielo y una nueva Tierra. Esta concepción de Reino puso en crisis a los distintos actores sociales, los publicanos y saduceos, aliados de los romanos, la clase sacerdotal, los guerrilleros zelotas y, principalmente, los fariseos. Éstos son los opositores principales del Hijo del Hombre, pues en vez del amor predicaban la rigidez de la ley; en lugar de un Dios bueno, «Papá» (Abba), mostraban un Juez severo. Para Jesús, Dios es un Padre con características de madre misericordiosa, de ahí que la justicia que promovemos en la vida religiosa debe estar impregnada de compasión.

¿Cómo acontece el Reino de Dios en nuestra vida religiosa? Es una novedad contraria a lo que estamos acostumbrados/as. Este acontecer recrea a la persona humana desde dentro, favorece la construcción de hombres y mujeres nuevos/as, una conversión personal y social. Dios invade el corazón si le doy campo y hace su trabajo, me ayuda a abrirme para darme a los/as demás, en solidaridad, toma nuestra pequeñez (grano de mostaza), acontece en novedad en nuestro interior, destruye la codicia para que seamos solidarios/as. La acción del Reino, como acción de Dios: revoluciona desde dentro,

9 ACUIRRE, Rafael. Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Pamplona: Verbo Divino, 1998, pág 59.
10 En lo que sigue nos apoyamos en Aguirre op.cit. págs 51 ss.

para abrirnos, para tomar conciencia del mal que hay en el corazón de cada uno/a, que nos lleva a codiciar lo que hay a nuestro alrededor. Es una decisión interior, con ayuda del Espíritu Santo. La opción por el Reino exige la conversión que como condición indispensable para ser admitidos en Él.[11] Todos/as necesitamos rehacer nuestras conductas. Nos asustan el esfuerzo y la exigencia que nos impone la conversión, pero Jesús insiste en que el Reino de los cielos es de los/las esforzados/as (Mt 11, 12), de quienes entran por la puerta estrecha. (Lc 13, 24). Necesitamos venderlo todo y no volver la vista atrás (Lc 9, 62). La conversión supone un cambio interior, un cambio radical que afecta a nuestro modo de pensar, de ser y de vivir; una auténtica revolución interior; enfrentarnos a solas con nosotros/as mismos/as, para arrancar el corazón de piedra y cambiarlo por un corazón de carne (Ez 36, 26-27), por un espíritu recto (Sal 50, 12). En resumen, la actitud de conversión deberá estar ya presente a lo largo de toda nuestra vida. La conversión personal, según el DA 366 "despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino."

El Reino de Dios consiste en ver el mundo de una manera nueva, en romper con viejas costumbres (Mc 2,18ss; Lc 5, 29). Dondequiera que se acepta su soberanía y se ajusta la vida a su voluntad, su Reino ha comenzado, eso da felicidad, que no consiste en hacer lo que quiero sino en abrirme a Dios. Pero el Reino de Dios es gracia, no viene por el esfuerzo humano, es purificación del Espíritu, liberación, para experimentarlo, tengo que poner por encima a Dios como hizo Jesús: (Mc 3,20) "Mi madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre. Solo la experiencia de Dios nos permite ver su Reino, como dice Juan 3, hay que nacer de nuevo, nacer del Espíritu para ver el Reino. Cuando se perciben apegos, detrás de estos encontramos heridas, vacíos y así, difícilmente asumimos el Reino de Dios, por tanto, tenemos que permitirle a Dios la transformación interior para que su Reino acontezca desde nuestras propias vidas.

Asumir el Reino de Dios es un llamado a hacer una opción fundamental con todas sus consecuencias. La persona debe dejar lo que aparta, desune, provoca injusticias, genera marginación, pobreza, abandono. Se debe optar entre Dios y el dinero (Mt 6,19-24), entre sus propias preocupaciones y la práctica de la justicia pedida por el Evangelio (Mt 6, 25-34), en fin, siempre se debe hacer la opción por la vida en plenitud.

El Reino de Dios ya está en medio de nosotros/as, la presencia de Jesús toca mi vida y hace que se transforme (Mt 13,2). En la oración del Padre nuestro, las peticiones: "venga a nosotros tu Reino y hágase tu voluntad en

---

11 DE LA TORRE, Gonzalo. 1991. *Revista de interpretación bíblica latinoamericana* 9 Las parábolas como expresión simbólica de liberación. San José de Costa Rica DEI 113-133.

la tierra como se hace en el cielo, son equivalentes. Aparecida nos invita a hacer presente el Reino en todas las realidades que nos rodean:

El proyecto del Reino está presente y es posible en la nueva situación cultural de AL y el Caribe (DA 520). Se nos reta también en el Documento a multiplicar el número de discípulos y misioneros en la construcción del Reino en todos los ambientes de la vida social de nuestro continente.

Se nos anima en Aparecida a promover los valores del Reino en las instancias de decisión de la ciudad, en las estructuras administrativas, organizativas, comunitarias profesionales y de todo tipo de asociación para velar por el bien común (DA 518j)

**La práctica de la justicia del Reino en el Sermón del Monte (Mt 5-7)**

El Sermón del monte y las Bienaventuranzas tienen lugar y rostro histórico, un estilo de vida asumido por la comunidad de Mateo, abierta a la comunidad de Jesús y de ambas podemos proyectarla hoy a la vida de las comunidades pobres de nuestro País y a otros países latinoamericanos y caribeños. Una clave de lectura de todo el Sermón del Monte y el Evangelio de Mateo es la práctica de la justicia, *dikaiosyne* en griego. Las sentencias de la ley restablecen la justicia en la vida de la comunidad con rostro conocido, son una nueva ley del Evangelio, una Ética del amor (Mt 5, 43-46 y 5, 17-18) presente en todo el texto, rescatando el derecho de los pobres, las mujeres, en fin de los marginados[12]. El fundamento de la misión del Mesías en Mateo 5, 17-20 es el cumplimiento de la justicia que hay en la ley. El grande y el pequeño en el Reino, son medidos por el cumplimiento de la justicia (5,19) esta llave del Reino, era algo conocido y no practicado por el judaísmo de corte farisaico (Mt 23, 2-4) con el cual la comunidad de Mateo está en confrontación (5,20). La justicia de la comunidad tenía que ser superior a la de los escribas y fariseos para entrar en el Reino de los cielos, quienes descuidaban lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia, la fe (Mt,23,23).[13] Hacían uso de la ley en provecho propio. Un ejemplo de esto es la cuestión del divorcio (5, 27-28 y 31-32) donde Jesús denuncia esta práctica que solo podía ser admitida en caso de infidelidad – adulterio, así colocaba las relaciones hombre-mujer en un nivel de justicia. Jesús se opone a Dt 24,1 porque la situación dada no confirma la instrucción sino que se opone a ella. Al mismo tiempo acusa a todos los escribas y fariseos de adúlteros por mirar con malos deseos a la mujer. Esta situación reflejaba

---

12 LOCKMANN, Paulo. *Revista de interpretación bíblica latinoamericana* 27. Una Lectura del Sermón del Monte (Mateo 5-7) Ecuador: Verbo Divino, págs. 47-54

13 En lo que sigue, nos apoyamos fundamentalmente en Conferencia de Religiosos/as del Brasil. 1999. *Tu palabra es vida 5.* Amigos del Hogar. MSC. Santo Domingo Págs. 148-149.

la injusticia en la relación con las mujeres, como sucede hoy en nuestra sociedad, donde continúan las desigualdades, situación de desventajas, separación por cualquier motivo y abandono de los/as hijos/as.

Todos los discursos del Evangelio están seguidos, de relatos marcados por actitudes prácticas de vida y de justicia. En las 8 Bienaventuranzas de este Evangelio se pueden apreciar elementos esenciales en cuanto al sentido de la justicia, que nos muestra el texto Mt 5, 3-12.

La primera bienaventuranza está referida a los pobres de espíritu, de ellos es el Reino de Dios. La expresión "pobres de espíritu", hace referencia a un grupo social concreto tanto en el ministerio de Jesús como en la comunidad de Mateo, son los pobladores sencillos del campo sin acceso a los círculos sinagogales, tenidos como ignorantes y rudos en la sociedad de su época, pequeños agricultores empobrecidos por la explotación y los altos impuestos. Más adelante veremos la razón de su alegría y preferencia como destinatarios del Reino.

La última bienaventuranza referida a los perseguidos por la causa de la justicia, estos son los propios miembros de la comunidad de Mateo, los justos o *dikaios* (Mt 10.14). Esta Bienaventuranza se repite en las expresiones del versículo 11 cuando define a los propios miembros de la comunidad de Mateo como bienaventurados. "Uno de los liderazgos de esta comunidad eran los *dikaios* (justos) conforme a la designación de Mt 10,41 "quien recibe a un justo por ser justo, recompensa de justo recibirá".[14] Es decir quienes resistían a la dominación romana y herodiana, se rebelaban por la expropiación del usufructo del trabajo, al quedarse la cuarta parte de la cosecha, por los impuestos para gastos de las tropas romanas. Hubo varias revueltas en Galilea por esto, recordemos a los zelotas, también a Juan Bautista, quien en su predicación, anunció el reino de Dios y profetizó. Esta misión de Juan Bautista representó una amenaza contra herodes Antipas y su administración. Todos ellos fueron perseguidos por causa de la justicia al resistir a la dominación extranjera y a la ley de la pureza. Estas ansias de justicia se repiten en la bienaventuranza 4 (Mt 5,6). La recompensa de quienes tienen hambre y sed de justicia, es el Reino de los cielos. Se asocia esta bienaventuranza con la primera en cuanto a la opción por los pobres, que es la causa de la persecución.[15]

Las dos bienaventuranzas que están en el centro de la estructura, tienen que ver con la justicia y la misericordia, dos características esenciales de la concepción de Dios en la Biblia. De ahí que la mejor manera de ejercer la justicia es desde la misericordia.

14 Ibid pág. 50
15 Ibid págs. 50 51

Mateo 5,3 propone que el reino le pertenece a los que son pobres: Dichosos los que eligen ser pobres porque de ellos es el Reino de los cielos[16]. Si me decido por la causa de los pobres es porque la acción de Dios está en mí. Pero si opto por ellos seré perseguido, por eso la bienaventuranza. Para el Evangelio de Mateo, los pequeños, los pobres, los débiles, los humildes, los que lloran, los que tienen sed de justicia, son los destinatarios del Reino. Mt y Lc utilizan la figura de un niño para entenderlo: "El reino de Dios es de los que son como niños, esta imagen evoca flaqueza, confianza absoluta en sus padres, humildad, pobreza, carencia, acogida, es lo opuesto a la fuerza, a la tentación del poder.

En las bienaventuranzas descubrimos la felicidad de los pobres, las propuestas de Jesús para la construcción del Reino de Dios, los fundamentos para la nueva sociedad, no cualquier felicidad, sino una felicidad que el propio Dios ofrece y que nadie puede quitar. Jesús expresa qué tipo de personas encuentran la felicidad del Reino: los pobres (5,3), los mansos (5,4), los que lloran (5,5), los que tienen hambre y sed de justicia (5,6), los misericordiosos (5,7) los de corazón puro (5,8), los pacíficos (5,9), los perseguidos por causa del Reino de Dios.[17] La felicidad viene como consecuencia de la elección y de las señales de la presencia de Dios en nuestra vida.

En la fuente "Q"[18] aparecen 10 dichos donde el Reino de Dios se constituye en el énfasis de referencia particular. El discurso de las bienaventuranzas en la fuente "Q"[19], es una promesa propia de la sabiduría popular, de vida para los pobres, los que sufren, los que tienen hambre. Estos dichos están presentados en tiempo presente (ahora) como una estrategia de vida para los pobres, frente a la situación de hambre, de sufrimiento, para que la gente solucione sus problemas. En Lc 6, 17-23 al cambiarle el tiempo presente de los verbos al futuro, "quedaréis satisfechos", y en lugar de ser alternativa para el presente, estos dichos se constituyen en una recompensa para el cielo (6,23).

---

16 Mateo prefiere la expresión reino de los cielos, porque los judíos consideraban que Dios tenía su trono en los cielos, también por parecerles que pronunciar el nombre de Dios tan sagrado, podría ser irreverente.

17 Conferencia de Religiosos/as del Brasil. 1999. *Tu palabra es vida 5.* Amigos del Hogar. MSC. Santo Domingo Pág. 135.

18 "Q" viene de la palabra alemana "quelle" que significa fuente. Se considera que la fuente "Q" es uno de los documentos más antiguos del cristianismo primitivo. Fuente sinóptica de dichos comunes en los Evangelios de Mateo y Lucas que no se encuentran en el Evangelio de Marcos y por ser un buen número.

19 Q 6, 20b-23; "Q" 11,14 A 12,33 contienen debates sobre la práctica concreta del discipulado, que incluye dar respuesta al conflicto social en el que está inmerso.

Una percepción importante de "Q" sobre el Reino de Dios (10,9) es que confía plenamente en la posibilidad de los sujetos de este Reino, para arreglar su situación, hace parte de la búsqueda, aunque se alcanza sin afanes y angustias (12,31).[20] La llegada del Reino de Dios está relacionada con el trato a los débiles (10,9) igual que en 7,22, en el acercamiento y servicio a ellos, algo como para levantar ánimos, a corto plazo dirigido a la comunidad, para sobrevivir, es proyecto de un día: ¡hoy!

El acontecer del Reino se revela en cosas muy concretas,[21] según el Evangelio: la posesión de la tierra (5,4), el fin de las maldades que causan dolor y sufrimiento (5,5), el triunfo de la justicia (5,6), la práctica de la solidaridad y de la fraternidad (5,7), el descubrimiento de una nueva experiencia de Dios, revelado como Padre (5,9 cf. Mt 6,9) que une a todos con lazos de comunidad. Las relaciones con el próximo serán hechas en justicia y misericordia, lo más original de la concepción de Dios y bases de la antigua Alianza (Os 6,6). Esta red de relaciones es lo que llamamos Reino. Las bienaventuranzas son la medida de cómo estoy en mi compromiso de religioso/a.

En el Reino, no hay lugar para divisiones. Las relaciones serán construidas y vividas en el amor y la gratuidad. La justicia del Reino busca hacer las relaciones familiares, de trabajo, de gobierno y pueblo, de modo que puedan hacer justicia para los pequeños. El modelo de perfección propuesto por Jesús es el Padre celestial, que, en su misericordia ("sean ustedes compasivos, como también su Padre es compasivo Lc 6,36) acoge a todos haciendo que el sol salga sobre buenos y malos (Mt 5,45).

Dios es una Comunión Eterna *Koinonía* y el Reino de Dios al que estamos llamados, consiste en que nos integremos en esa comunión y en expresarla o reflejarla en la relación con nuestros/as hermanos/as de comunidad, como Comunión de personas mediante la *diakonía* o servicio.

El proyecto de Dios, es la vida comunitaria, formar la comunidad de hijos e hijas de Dios, hacer del mundo una comunidad solidaria y fraternal, es la invitación al gran banquete escatológico. Este proyecto es el Reino de Dios, su núcleo esencial es la *koinonía*, la comunión interhumana, cósmica y divina.

---

20 VAAGE, Leif. 1996, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana 22*. El cristianismo Galileo y el Evangelio radical de Q. Ecuador 102.
21 En la fuente "Q" (7, 18-23) las señales evidentes del Reino de Dios se presentan como una realidad concreta, no como contenido de predicación, tampoco un mensaje. El Reino de Dios hace parte de una praxis para la felicidad.

En el Congreso internacional de Vida religiosa celebrado en Roma en noviembre de 2004, los aportes del grupo de jóvenes religiosos-as insistieron en la línea de pedir una vida comunitaria auténtica, evangélica, transparente, hecha de relaciones fraternas sinceras y acogedoras, alimentada con la Palabra y la Eucaristía, que sea para nuestro mundo un testimonio del Reino.

En la realidad actual, donde los jóvenes carecen de una familia que se encuentra, se reúne, llegan a la comunidad buscando llenar esa necesidad de afecto, de fraternidad, pero por esa misma realidad salen, porque a veces parecemos funcionarios más que hermanos/as.

En el Evangelio Apócrifo de Tomás[22], se conservan las tradiciones más antiguas del cristianismo junto con la fuente "Q", en el dicho 22 plantea que para poder entrar al Reino de Dios se requiere de la equidad y de la justicia en las relaciones, inclusive entre hombres y mujeres, veamos el dicho:

*"Jesús vio unas criaturas que estaban siendo amamantadas y dijo a sus discípulos: estas criaturas a las que están dando pecho se parecen a quienes entran en el Reino. Ellos le dijeron: ¿Podremos nosotros haciéndonos pequeños entrar en el Reino? Jesús les dijo: cuando seáis capaces de hacer de dos cosas una, y de configurar lo interior con lo exterior, y lo exterior con lo interior, y lo de arriba con lo de abajo y de reducir a la unidad lo masculino con lo femenino, de manera que el macho deje de ser macho y la hembra, hembra... entonces entraréis en el Reino".*

El anuncio del Reino de Dios, rompe con las estructuras patriarcales y conlleva una nueva forma de valoración de la mujer, no la restringe a la maternidad y a las tareas del hogar. Cuando a Jesús le dicen tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan. Él les responde ¿quién es mi madre y mis hermanos? Quien cumpla la voluntad de Dios, ese es mi hermano y hermana y madre (Mc 3,31-35; Mt 12, 46-50; Lc 8, 19-21) Él vincula no solo a hombres como hermanos sino a las mujeres como hermanas. El movimiento de Jesús crea unas relaciones alternativas a las vigentes donde las mujeres tienen las mismas posibilidades que los hombres.

Richter Reimer Ivonne[23], quien estudia las tradiciones de mujeres presentes en el Evangelio de Mateo, descubre en ellas, fuentes de sustentación para el ministerio y el discipulado de las mujeres y simultáneamente, fuente de

22 El Evangelio según Tomás, es una de esas colecciones de dichos de Jesús y de la comunidad en la historia de la tradición. Texto copto (apócrifo) de Nag Hammadi, que se le atribuye a Dídimo Judas Tomás.

23 RICHTER, Ivoni. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 27. 1996 "No temáis... id a ver... y anunciad. Mujeres en el Evangelio de Mateo". Ecuador, Págs. 145-160.

denuncia contra prácticas jerárquico patriarcales que marginan y excluyen a las mujeres de ese campo de actuación, ella en su estudio evidencia la visión y la vivencia del Reino de Dios en forma inclusiva y liberadora. Las mujeres abren y cierran el Evangelio, actuando también en su parte central. Esto abre un horizonte inspirador para la recreación de nuevas prácticas no patriarcales en nuestro tiempo. Podríamos decir eso mismo de los otros Evangelios, de las discípulas amigas y ejemplares en Juan, del protagonismo de las mujeres en la obra Lucana. El Reino de Dios invierte los valores y las estructuras hegemónicas del mundo, por eso en el movimiento de Jesús, caen las discriminaciones, se abre el acceso a Dios para todos los miembros del pueblo, se reconoce los pobres, los marginados de varias clases y, entre ellos, las mujeres.

Las experiencias de comunión, comunidad, compromiso con los pobres, la lectura bíblica en la vida, manifiestan la presencia del Reino. Veamos un numeral de Aparecida, donde nos lo explicita:

*"Señales evidentes de la presencia del Reino son: la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso a todos lo bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero, fraterno aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha por no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal".* DA Nº 383.

Pedro Casaldáliga envió un mensaje de gratitud, a quienes le manifestaron su reconocimiento al cumplir 80 años de vida, y una de las cosas que dice es: "Aparecida confirmó los trazos característicos de la Iglesia de la Liberación," rasgos que explicitan la presencia del Reino:

*"Nuestra Iglesia de América Latina y del Caribe, en Aparecida, si no fue el Pentecostés que queríamos soñar, fue una honda experiencia de encuentro entre los obispos y el pueblo; y confirmó los trazos más característicos de la Iglesia de la Liberación: el seguimiento de Jesús, la Biblia en la vida, la opción por los pobres, el testimonio de los mártires, las comunidades, la misión inculturada, el compromiso político".*

Las bienaventuranzas, según el DA, nos enseñan el camino del seguimiento a Jesús en la vida religiosa, desde la práctica de los consejos evangélicos:

"*En el seguimiento de Jesucristo, aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino, al estilo de vida del mismo Jesús: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida".* DA 139.

El Reino pasa por el camino del sufrimiento, el centro de la vida comunitaria tiene que ser: Jesús crucificado, cuando no miramos al crucificado nuestra vida comunitaria se empobrece. La cruz es el amor, allí Jesús re-significa las adversidades, el destino no es la cruz, es la vida. El reino de Dios acontece en novedad porque crea un ser humano que sabe vivir en alegría como lo presenta la parábola de los alegres amigos del novio (Mc 2,19-20), mientras Jesús está presente no tiene cabida el dolor, resultaría artificial, es tiempo de la fraternidad. El Reino acontece en novedad porque crea un ser humano que sabe vivir en alegría sin convertirse en víctima falsa del dolor, afrontar el dolor sin entregarse a él. El dolor en sí no tiene valor, recibe el valor de la causa en cuyo servicio asume. La alegría es señalada por Jesús como característica permanente del Reino. La causa que defienden los *goeles* que siguen a Jesús, genera una alegría permanente.

El Reino de Dios es ante todo una llamada a DAR VIDA, a DIGNIFICARLA, RESPETARLA, DEFENDERLA, POTENCIARLA, DISFRUTRARLA, GOZARLA. Es un símbolo de LA ALEGRÍA DE VIVIR, DANDO LA VIDA. El proyecto de Jesús no es inminentemente religioso, sino de vida, de justicia. Nuestra consagración religiosa tiene sentido cuando está al servicio del Reino, de la vida. Por eso la vida religiosa se ha sentido implicada en la lucha por la liberación del pueblo, desde los diferentes carismas con una clara postura en la defensa de los derechos humanos, en una valiente denuncia que ha llevado muchas veces a arriesgar la seguridad con una inserción sencilla, que sale al encuentro ante situaciones de pobreza, de maltrato de niños, de mujeres, de obreros y otras personas en situación vulnerable.

A partir de estas reflexiones sería bueno preguntarnos:

¿En lo que vivo y realizo permito que acontezca el Reino?, es allí donde me juego la felicidad. Dios es novedad permanente, Dios acontece a diario en mi vida, no es un Dios de tradición, no es estático. Dios acontece en todo y en todos. Si Dios acontece en mi vida, posibilito que acontezca en la vida de los destinatarios de la misión, es desde su experiencia que me comprometo a hacerle reinar entre los demás. ¿Qué fue lo que tocó la vida de Jesús para que viviera la pasión por el Reino? ¿Cómo dejarme tocar por Dios para ser su instrumento en medio de la realidad conflictiva que me rodea?

¿Qué ha facilitado y qué ha cerrado la posibilidad de la experiencia del Reino en mí y en la vida de las personas con quienes realizo la misión? Muchas veces nos hemos negado a la experiencia del Reino. Sin responder a Dios, la vida no tiene sentido. No pueden ser las obras las que dan sentido sino el estar enamoradas de Dios, de su proyecto, para hacer presente el Reino. Cuando Dios se convierte en el absoluto, en la razón última de la existencia, pueden pasar huracanes y me mantengo en pie.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE MONASTERIO, Rafael. 1998 Del *movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana.* Navarra: Verbo Divino.

AGUIRRE MONASTERIO, Rafael. 2001. *Ensayo sobre los Orígenes Cristianos.* Estella: Verbo Divino.

ARNAIZ, José María. Es Domingo para la Vida Consagrada". Bogotá: Ediciones Paulinas, 2005.

*Biblia de Jerusalén.* 1998. Traducción bajo la dirección de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Bilbao: Desclee de Brouwer.

*Biblia de estudio del peregrino Nuevo Testamento.* 1997 – Bilbao: Verbo Divino. III Vols.

CELAM. 2007. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Bogotá: Centro de publicaciones CELAM.

Conferencia de Religiosos/as del Brasil. 1999. *Tu palabra es vida.* Santo Domingo: MSC.

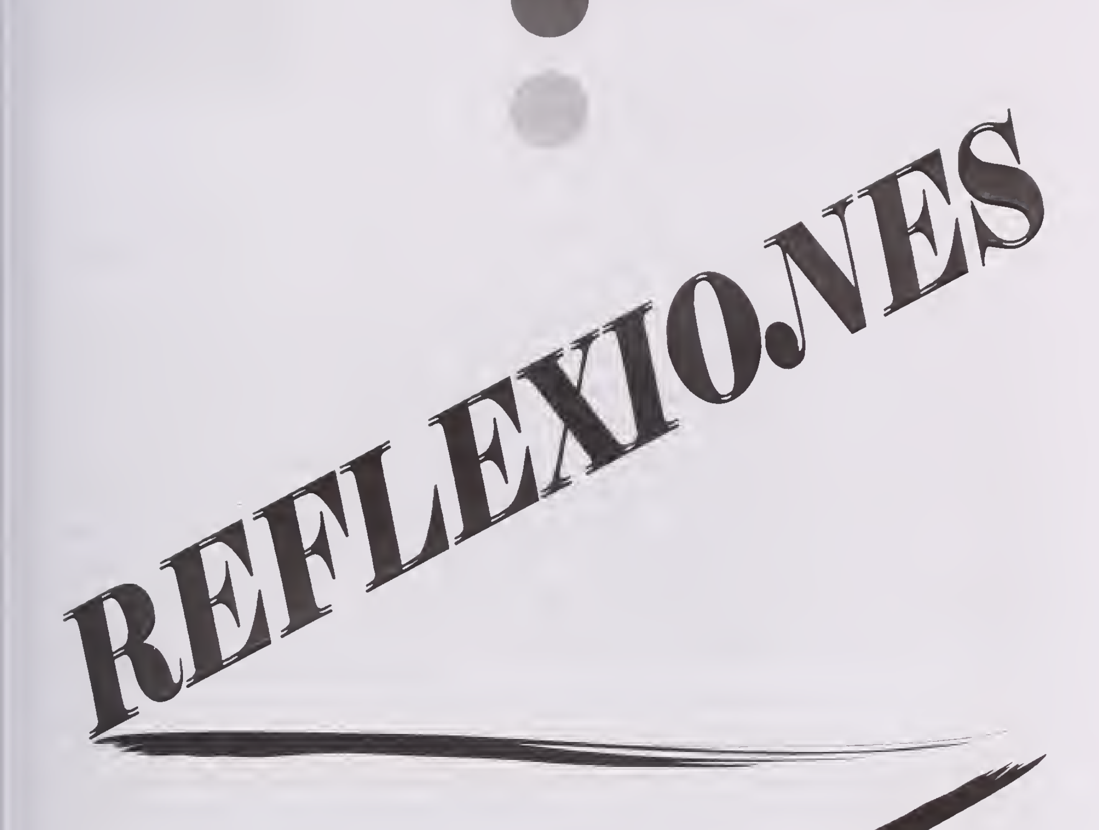
LOCKMANN, Paulo. *Revista de interpretación bíblica latinoamericana* 27. "Una Lectura del Sermón del Monte". (Mateo 5-7).

KAWAJI, Amelia. *Revista de la Unión de Superioras Generales UISG* "Llamadas a tejer una nueva espiritualidad que genere esperanza y vida para toda la humanidad", Roma, Nº 134 de 2007.

DE LA TORRE, Gonzalo. 1991. *Revista de interpretación bíblica latinoamericana* 9 Las parábolas como expresión simbólica de liberación. San José de Costa Rica DEI 113-133.

RICHTER, Ivoni. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 27. 1996 "No temáis... id a ver... y anunciad. Mujeres en el Evangelio de Mateo". Ecuador.

VAAGE, Leif. 1996, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana 22.* "El cristianismo Galileo y el Evangelio radical de Q". Ecuador.


REFLEXIONES





# Aparecida: desafíos a la vida religiosa joven hoy

P. Carlos Julio ROZO RUBIANO, cmf.

## Introducción

Hablar de desafíos de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Aparecida hace exactamente un año, a la vida religiosa joven, puede prestarse a ambigüedades. El lenguaje puede ser acomodado y domesticado. Solo sí se está abierto a dejarse interpelar por las palabras de los pastores, a dejarse mover el piso, a dejarse tocar espiritualmente, estas ponencias tienen sentido. De lo contrario será un discurso más de los que ya estamos acostumbrados a escuchar sin que pase nada en nuestras vidas. La invitación es para que estas palabras, un tanto deshilvanadas, susciten en nosotros algunas preguntas y nos pongan en camino de búsqueda de discernimiento en orden a la fidelidad al maestro de quienes somos discípulos/as y misioneros/as.

La vida consagrada en el documento de Aparecida aparece en varios números a lo largo del mismo. Basta echar una mirada al índice analítico bajo el vocablo: vida consagrada/contemplativa y encontrará esta información. Varios comentaristas coinciden en que no existe, y no es la finalidad, un tratado o resumen de vida consagrada en el documento. La clave interpretativa de Aparecida será siempre: “discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida”. De tal manera que todos los números de Aparecida tienen que ver con nuestro estilo de vida en tanto nos implica como discípulos -misioneros. El mismo orden planteado en la segunda y tercera parte corresponde al esquema clásico que se emplea cuando se habla de teología de la Vida Consagrada: Vocación, consagración, comunión, misión.

Pues bien, no voy a entrar a comentar los números en los cuales aparece mencionada la vida religiosa en el documento. Esa tarea ya la están realizando, y muy bien, especialistas en el tema. Quienes deseen profundizar en el asunto les remito a la revista vida religiosa Nº 104 del 2008

Recordemos que el método empleado por Aparecida es la recuperación del método teológico pastoral latinoamericano de ***ver, juzgar, actuar***[1] que teológicamente se traduciría como analizar – interpretar – transformar, utilizado en las conferencias de Medellín y puebla y relegado de alguna manera en el documento de Santo Domingo. Este método fue utilizado por la constitución pastoral *Gadium et spes*. Es decir, partir de la realidad, interpretarla a la luz de la revelación, el magisterio, la tradición y la reflexión sistemática y volver a ella para transformarla según los designios de Dios revelados en el evangelio. Esta vieja novedad del documento es importante para el quehacer teológico y pastoral latinoamericano.

## 1. Situación de la vida religiosa en Aparecida

Pues bien, en el capítulo segundo del documento en que se presenta la mirada pastoral sobre la realidad latinoamericana, se reconoce el aporte significativo de la vida religiosa a la evangelización del continente y su presencia en lugares de extrema pobreza y violencia[2]. También se reconoce la preocupación y el aporte de la vida consagrada en el impulso a los procesos de formación seria y sólida de los discípulos – misioneros. Se destaca el aporte de muchos misioneros y misioneras en las misiones ad gentes tal como lo han hecho desde el comienzo de la evangelización; el surgimiento de nuevas comunidades religiosas con carismas actualizados para responder a los desafíos de los tiempos, y el aporte de los diversos carismas en la construcción de la comunidad eclesial tanto a nivel parroquial como diocesano.

Como es lógico, el documento señala las debilidades y falencias de la vida consagrada. La progresiva disminución de vocaciones, que va mermando las fuerzas y la eficacia de la realización de la misión de la vida consagrada. Territorios que otrora fueron semilleros vocacionales ahora han comenzado a experimentar la aridez y la disminución progresiva[3] El documento señala también como un problema serio la fuerte influencia del secularismo que se ha colado en nuestras casas religiosas[4] El querer parecernos demasiado al común de la gente nos ha llevado a perder, en algunos casos, la esencia de la vida consagrada. Nos ha hecho tibios, mediocres, incapaces de dar testimonio radical y decidido de nuestras convicciones y opciones.

1 DA, 19
2 DA, 99, c y d.
3 DA, 100, b
4 DA, 100,b

El documento deja entrever las tensiones no superadas entre vida consagrada y jerarquía eclesiástica, entre religiosos y presbíteros seculares. Ya en tiempos pasados se acusó a la vida religiosa de crear magisterios paralelos e Iglesias alternativas. Aunque se han hecho múltiples esfuerzos para saldar estas mutuas prevenciones y descalificaciones se percibe aún que no han sido superadas del todo.

Según el testimonio de algunos religiosos que participaron en Aparecida, algunos pastores se expresaron duramente sobre la vida religiosa[5]. Aunque se subraya la valoración por el aporte significativo de la Vida religiosa a la vida de la Iglesia en América Latina aún queda un buen camino por recorrer en la relaciones intraeclesiales. Hasta aquí una visión panorámica.

A continuación me quiero centrar en el objetivo de este panel: los desafíos de Aparecida a la Vida religiosa joven de América Latina:

## 2. Desafíos de Aparecida a la Vida religiosa Joven

### a. *Don del padre por el espíritu para la Iglesia ( 216):*

Aunque la intención de Aparecida no es presentar una síntesis de Teología de la Vida Consagrada, llama la atención los elementos de orden teológico que subraya en estos números. Coloca la naturaleza de la Vida Consagrada en la experiencia trinitaria siguiendo el planteamiento central de *Vita Consecrata.* Somos iconos de la Trinidad. Por lo mismo el carisma de la vida consagrada hunde sus raíces en la voluntad del Padre. Y es por la acción del Espíritu que ella ha surgido y sigue surgiendo en la Iglesia para el bien de ella misma. El gran desafío que de aquí se desprende es intensificar la experiencia de Dios en nuestra vida cotidiana. Frente a un secularismo galopante ser testigos de Dios como único bien, único Señor, único amor se torna desafiante y provocador. "ser especialistas en experiencia de Dios", diría Pablo VI a las religiosas en 1974. No basta con hablar de Dios. Ahora es necesario guardar silencio y dejar que Él hable a través de nuestras vidas fascinadas y transformadas por su presencia.

### b. *Su vida (la de los/as consagrados/as) es espacio de anuncio del evangelio (217):*

Indudablemente que la razón de ser de la Iglesia es el anuncio del evangelio del Reino mediante la Palabra predicada y el testimonio vivido. Ser discípulo – misionero del Señor comporta necesariamente participación en la

5 Vida Religiosa, cuaderno 1, año 2008, vol. 104, pág. 57

prolongación en la historia de la misión misma de Jesús, el misionero del Padre por excelencia. No podrá ser de otra manera. Se me ocurre pensar que la mejor manera de evangelizar es el propio testimonio de vida. Se trata de evangelizar con la propia vida. Así que nuestro *modus vivendi* debe ser, de alguna manera, un evangelio vivo. Solo así el anuncio podrá ser creíble. Una vida religiosa joven debe reflejar el gozo y la alegría que produce el evangelio en sus vidas.

**c. *Estar al servicio especialmente a los pobres (217):***

Uno de los aspectos subrayados con fuerza en el documento es la "opción preferencial por los pobres". Llama la atención que Aparecida insista sobre el servicio de la vida consagrada especialmente a los pobres. Recordemos que este tema fue ocasión de fuertes tensiones en el pasado entre el episcopado y la vida religiosa, a través de la CLAR y de las conferencias nacionales. Ojalá no seamos inferiores a esta insistencia de los pastores de América Latina y el Caribe. Sería muy triste y desesperanzador que cuando nos abren las puertas para radicalizar evangélicamente nuestra solidaridad con los pobres no seamos capaces de responder con altura y valentía profética.

**d. *Ser gestores de una nueva generación que trabaje por una sociedad más justa y dignificadora de la persona humana (217):***

Enorme responsabilidad colocan los Obispos en las manos de la Vida consagrada. Ni más ni menos que ser gestores de una nueva sociedad que se fundamente en los valores de la justicia y la dignidad del ser humano. Me parece que es un espaldarazo a los proyectos de justicia y paz de las conferencias religiosas e institutos de vida consagrada. Que esto nos ayude a superar el temor, la timidez profética y tibieza evangélica en los trabajos que realizamos a favor de la justicia y la paz en nuestro continente y en nuestra patria. Todas nuestras obras y proyectos pastorales deberán estar transversalizados por estas categorías. La vida, la justicia, la paz y la dignidad del ser humano, pero particularmente del excluido, deberán ser tarea y desvelo permanente de nuestro ser y quehacer de religiosos que hemos optado decididamente por la promoción y protección de la vida. Qué bueno ver a jóvenes consagrados y consagradas participando en acciones a favor de la vida, la justicia y la paz.

**e. *Ser experta en comunión (218):***

Indudablemente que una característica central de la vida consagrada es la vida en comunión o la comunión de vida. Para nadie es un secreto que el mundo de hoy reclama signos de comunión fraterna que contrarresten

al ambiente individualista y egoísta que permea todos los ámbitos de la sociedad. Por otra parte, la experiencia de vida comunitaria tiene como fundamento la experiencia de comunión trinitaria. Crear experiencias que tengan que ver con la comunión de vida y de misión se constituye en el fundamento de nuestra experiencia de vida comunitaria. No se trata solo de vivir juntos, de trabajar juntos, de rezar juntos. Se trata de experimentar juntos la presencia amorosa de Dios. Dejarse alcanzar por el amor de Dios. Constituirse en signo y fuente de comunión para muchas personas que necesitan urgentemente sentirse amados y acogidos porque lo único que han conocido en la vida es egoísmo y violencia, incluso desde muy temprana edad. De esta forma la experiencia de comunión de vida es ya una manera de vivir la misión evangelizadora. Ya hemos dicho anteriormente que el testimonio de vida es la primera y más genuina forma de evangelización. Ya se decía de los antiguos que lo que más despertaba la admiración era el amor que se profesaban entre ellos. Pero la experiencia del amor fraterno debe traspasar los muros de nuestros conventos. No podemos ser, sin más, comunidades que se auto contemplan a sí mismas. El desafío es impregnar del amor fraterno y solidario a esta sociedad que ha hecho del egoísmo y la soledad un estilo de vida deshumanizante.

### *f. Ser radicalmente profética (219):*

El Concilio Vaticano en la *Lumen Gentium* ha dicho de la vida consagrada que no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia sino a la dimensión profética y santificadora de la misma[6] y la santidad está íntimamente ligada a la profecía. Todas las formas de vida consagrada que han aparecido a lo largo de la historia han surgido como signos proféticos ante momentos oscuros y confusos de la vida y misión de la Iglesia. Por eso, recuperar nuestra vocación profética es tarea fundamental. Pienso que cuando el concilio nos invita a volver a las fuentes está indicando que debemos recuperar nuevamente, entre otras cosas, el carisma profético como aporte fundamental para el crecimiento de la Iglesia. Ser profeta significa dejarse arrebatar por la pasión de Dios. Convertirse en Palabra de Dios, en labios de Dios. No es solo pronunciar palabras de denuncia o de anuncio, sino convertirse en lenguaje de Dios mismo. Ser profeta es advertir del peligro que conlleva las opciones equivocadas o mal realizadas por el ser humano; es invitar a la conversión radical de la existencia personal y colectiva, es proponer y diseñar alternativas de vida ante las situaciones de muerte. La vida consagrada necesita refrescarse con la presencia de jóvenes profetas que le devuelvan el sabor a la esperanza.

6 *"el estado constituido por la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo de manera indiscutible, a su vida y santidad".* (LG, 44)

### g. *Ser apasionada y mística (220):*

Uno de los serios peligros que aqueja actualmente a la vida consagrada es su tibieza y mediocridad en la vivencia de los compromisos evangélicos. No se vibra por lo que se cree. Se es demasiado frágil frente a los problemas que se presentan. Fácilmente se claudica y se abandonan las opciones que se han hecho un día, incluso, con las manos sobre los evangelios. El ambiente de relativismo que ha marcado la posmodernidad también ha penetrado a la vida religiosa. Resulta casi imposible asumir un proyecto de vida para toda la vida. He ahí el gran desafío para los jóvenes consagrados: vivir con pasión serena y con serenidad apasionada la consagración religiosa "sin mirar atrás", fortaleciendo día a día la opción para no claudicar a la primera dificultad o tentación seductora. Sin dejarse arrebatar por las mieles del consumismo y superficialidad.

### h. *Ser fielmente martirial (220) :*

El documento recuerda el testimonio martirial de muchos hombres y mujeres, entre ellos y ellas, de religiosos y religiosas que han sellado con su sangre su compromiso evangélico. Indudablemente que la entrega de la vida por la causa del evangelio al servicio de los pobres es un gran desafío para una vida consagrada con rostro joven. Si bien es cierto que el martirio es don concedido por el Espíritu, las posturas proféticas a favor de la vida y la dignidad humana serán siempre riesgosas, y la entrega generosa en situaciones límite de pobreza y de violencia son signos evidentes de una espiritualidad profética. Sin asumir posturas ingenuas o falsos protagonismos, una vida religiosa joven deberá profundizar en este rasgo esencial de la espiritualidad cristiana. Quienes nos han precedido en la entrega generosa de la vida nos han dejado lecciones maravillosas de cómo vivir en radicalidad martirial el seguimiento de Jesús.

### i. *Ser transparencia del amor de Dios (219 - 386).*

El hedonismo, el consumismo desmedido, fruto del proyecto neoliberal que permea todos los ámbitos de la sociedad y de la cultura está generando un marcado egoísmo e individualismo que lleva a las personas a vivir en un aislamiento preocupante. Nuestra sociedad sufre de soledad. Las palabras solidaridad, misericordia, compasión van desapareciendo del diccionario vital de nuestra existencia o las vamos domesticando y adaptando al ambiente. Una vida religiosa joven alegre, desbordante de generosidad debe ser sacramento, signo, transparencia del amor misericordioso de Dios. Enfermos, encarcelados, desplazados, migrantes, habitantes de la calle, huérfanos y viudas de esta guerra absurda deben convertirse en sujetos privilegiados

de nuestro amor misericordioso. Somos canales de la misericordia de Dios. No puede haber otro medio para que ellos puedan sentir que a pesar de su miseria Dios les ama y sale a su encuentro.

### *j. La opción por los empobrecidos (391-405):*

Parece que ha sido uno de los grandes logros de Aparecida. Recuperar la opción por los pobres que se había desvanecido durante los últimos años. Y aparece con fuerza. Se coloca como hecho de la encarnación misma. La opción por los pobres es una consecuencia de una cristología situada en la perspectiva latinoamericana. De tal manera que ser discípulo – misionero de Jesús implica y exige optar decididamente por los pobres y excluidos de este mundo. Incluso, se ha ampliado la larga lista de rostros sufrientes de Cristo señalada en Puebla y aumentada en Santo Domingo[7]. No es posible seguir a Jesús sin comprometerse radicalmente con la causa de los empobrecidos. Lamentablemente se tiende a una vida religiosa demasiado instalada y encerrada en conventos. La vida *"light"* se ha colado por las grietas de nuestra existencia. Ya la pobreza, la miseria, la marginación, la exclusión de millones de seres humanos que viven en la indigencia no nos dice nada, no nos inquieta, no nos incomoda. Corremos el riesgo de volvernos insensibles, de acostumbrarnos al drama cotidiano de muchos, de asistir a la tragedia de los empobrecidos como simples espectadores.

Si bien es cierto que en el pasado se cometieron errores en los procesos de formación en inserción, parece que el sufrimiento de los pobres y sus causas ya no son motivo de desvelos ni tema de oración en muchos de nuestros centros formativos. Y, sin embargo, los rostros de la pobreza en vez de disminuir, siguen aumentando escandalosamente como bien lo señala el documento. Salvaguardando los espacios necesarios para el silencio, el estudio, la comunión fraterna y la oración las nuevas generaciones de religiosos y religiosas tendrán que volver a plantar sus tiendas en medio de los pobres para seguir caminando con ellos. Sin protagonismos, sin ambigüedades, tal vez, sin grandes y ambiciosos proyectos como en otros tiempos. Quizá sea en la compañía silenciosa y cercana. De pronto acogiendo, escuchando, consolando, estando ahí, sin fórmulas preestablecidas pero con el corazón abierto para que todo el que sufre encuentre en nosotros un oasis de esperanza y resistencia.

Quiero destacar, aquí, el aporte tan significativo de muchas religiosas y religiosos jóvenes que realizan su misión en zonas de conflicto, hospitales, sectores populares de alta vulnerabilidad, zonas de violencia donde se

---

7 DA, 65

juegan literalmente la vida en medio de fuegos cruzados. Pero no basta. La realidad de sufrimiento y pobreza es desbordante. Aparecida coloca la opción preferencial por los pobres no como algo tangencial, para unos cuantos. Es que si queremos que la vida consagrada recobre o mantenga su credibilidad como rostro maternal de la Iglesia, esta opción debe ser transversal en todas las dimensiones de la vida y en todos los frentes apostólicos. Lo preferencial, dice Gustavo Gutiérrez, no le quita fuerza a la opción sino que la hace primordial, es decir, debe ser preferida sobre otras cosas por importantes que sean[8].

## 4. A manera de conclusión:

La lucha por la dignidad de la persona humana, el compromiso con la justicia social como el nuevo nombre de la paz y la nueva forma de vivir y practicar la caridad, la promoción humana como acompañamiento a procesos de organización popular y autogestión política, no pueden estar ajenas a nuestra formación integral y a nuestra acción evangelizadora. De lo contrario, seremos una vida religiosa, con caras aniñadas pero no jóvenes, con rostros adolescenciales pero envejecidos. Viviremos una vida sin sabor, sin ilusión, sin pasión. Necesitamos una Vida Consagrada Joven, alegre, arriesgada, comprometida, fiel, apasionada, profética y martirial. Sólo así seremos signos de vida y esperanza para nuestro pueblo. Sólo así seremos fieles discípulos misioneros del maestro de Galilea. Sólo así podremos aportar nuestra pequeña cuota para que nuestros pueblos en él tengan vida y vida en abundancia.

8 Ver el artículo de Gustavo Gutiérrez, publicado en la revista Vida Religiosa, marzo del 2008, número 3, vol. 105.



# Documento de Aparecida. Área bíblica

Hna. Rosa Isabel CUELLAR, AM

## Introducción

El documento de Aparecida coloca su mirada en la Sagrada Escritura, con un énfasis importante para esta dinámica de la misión y del anuncio que nos propone de manera general.

Indica que para ser discípulos misioneros, se hace necesario un acercamiento serio y profundo a la Palabra de Dios, para encontrar en ella la manera de llegar a Jesús camino, verdad y vida, y propiciar así un verdadero seguimiento y testimonio, basado en la escucha orante de la Palabra.

Haciendo que cada proceso de iniciación cristiana esté orientado a la escucha de la Palabra, para poderla asumir, orar, practicar y compartir en cada una de las realidades donde los discípulos y misioneros viven.

“Viendo la realidad con los ojos del Padre capacitándose para la lectura e interpretación de los signos de los tiempos.” Dedicando todos sus esfuerzos para dejarse iluminar por la Palabra que Dios tiene cada día para su pueblo.

Palabra que está dirigida para ser escuchada, orada y puesta en práctica para que Jesús sea conocido y reconocido. Siendo necesario un conocimiento profundo no solo por parte de presbíteros y religiosos o religiosas, sino por parte de todo el pueblo, de cada uno de los fieles de nuestra Iglesia pueblo de Dios. (226c)

Hace presente entre muchos de los métodos de lectura bíblica, el método de la *lectio divina*, enmarcada dentro del gran método de ver, juzgar y actuar. Esta lectura orante de la Escritura, nos conduce al encuentro con Jesús Maestro; llevándonos a un conocimiento del misterio de Jesús Mesías; y a vivir en comunión con Jesús Hijo de Dios, para dar testimonio de Jesús Señor del universo. (249)

## 1. Recorrido de la Palabra en las Conferencias:

Vale la pena hacer un pequeño recorrido por la historia de nuestras anteriores conferencias. Medellín, nos recuerda que la Palabra es luz y alimento que convoca a la comunidad a confiar en la fuerza de la Palabra, pero que, a la vez, con un lenguaje adecuado, debe renovar la escucha y la trasmisión de la misma a los oyentes. Puebla, enfatiza que la Escritura debe ser el alma de la evangelización. Pidiendo ser leída e interpretada dentro de la fe viva de la Iglesia. Santo Domingo, hace ver que la Palabra es transmitida por la acción del Espíritu, para que sea alimento en toda actividad pastoral, de iluminación de la realidad, espacio para adquirir los rasgos de Jesús, y ser signos de liberación para los pueblos y culturas.

En el presente documento se recalca la importancia de la dedicación al estudio e identificación de la Palabra, como elemento importante en el seguimiento e identificación del discípulo con su Maestro y su proyecto.

Resaltando actitudes como:

- **Adquirir el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra.** Ella debe alimentar el actuar de todo discípulo misionero, para que dejándose iluminar por la Palabra, su praxis esté orientada y dinamizada por la misma. Sabiendo el compromiso de educar a nuestro pueblo en la lectura y meditación del evangelio, para ser oyentes que hacen experiencia profunda de la persona de Jesús; siendo llevados a cimentar nuestro compromiso misionero en cada uno de los lugares que hacemos presencia y construimos comunidad. (247)

- **Encuentro con Jesucristo camino de auténtica conversión, comunión y solidaridad.** Actitudes que disponen para iniciar un estudio bíblico serio, que encaminen a interpretarla adecuadamente, siendo la Palabra el motor de la evangelización y el anuncio adecuado a los hombres y mujeres sobre la persona de Jesús. (248)

- **La constancia en el estudio bíblico, nos llevará siempre a una mayor identificación y conocimiento del proyecto del Reino**. Al ir profundizando en la persona de Jesús y en su dinámica de enseñanza – aprendizaje, iremos teniendo actitudes concretas que nos van revelando cómo se forma un discípulo misionero en nuestro tiempo. (250)

- **La lectura orante y su meditación,** nos ha de llevar al encuentro con Jesús Maestro, dando herramientas para apropiarla, profundizarla

y comunicarla en este proceso de identificación de discípulos misioneros.

## 2. Efectos de una pastoral bíblica:

- Acercamiento profundo a la Palabra, por parte de cada uno de los miembros de las comunidades que conforman nuestra Iglesia.
- Anuncio que tiene como centro la Palabra, testimonio de vida y encuentro con la persona de Jesús que enseña, envía y hace misioneros a hombres y mujeres que se acercan a sus enseñanzas.
- Mayor conocimiento de Jesús Maestro, para convertirse en verdaderos discípulos y discípulas, que saben llevar a la práctica sus palabras, convirtiéndose en anunciadores de las enseñanzas que transforman la vida e invitan a asumir el proyecto del Reino.
- Esta palabra escuchada debe llevar a profundizar en la Palabra misma, para que se arraigue en el corazón de cada persona y genere una verdadera experiencia de vida y compromiso que nos lleve a transformar la vida en testimonio continuo y verdadero.
- Verdaderos misioneros y misioneras, que asumen con valentía el conocimiento de Jesús y lo llevan con valor a todo rincón donde se desea escuchar y compartir la Palabra que está presente en toda cultura y realidad cotidiana. (248. Referente para la pastoral bíblica)

## 3. Desafíos que presenta la parte bíblica a la V.R.

El desafío claro para cualquier etapa dentro de la V.R. será el ir acercándonos a la Palabra viva de nuestro Maestro. Esa Palabra, que es actual y es cuestionadora y que además nos indica el camino a seguir como discípulos misioneros.

Esta Palabra es la que se nos dirige y nos invita a ser escuchada y meditada en el corazón, para ir enraizándose en nuestra vida de seguidores. Ella, nos alimenta diariamente, nos indica el camino y nos hace identificar las actitudes de Jesús y sus discípulos – discípulas para el camino del anuncio.

Al ejercitarnos en el estudio bíblico, reconoceremos que ser oyentes de la Palabra, nos lanza a comunicarla y compartirla con pequeños grupos que se forman en torno a ella. Comenzando así una pastoral bíblica que permita que el pueblo la conozca y se apropie de ella en la vida diaria. Formándonos en hombres y mujeres que se nutren de la verdadera fuente que es el Evangelio

y que lo descubren como luz y como compromiso de vida cotidiano en el proyecto de Dios en la historia actual.

Una Vida Religiosa que está dispuesta a aceptar los impulsos nuevos del Espíritu y los retos que el anuncio profético de la Palabra nos lleva a ser desde las diferentes realidades tanto personales como comunitarias.

Por lo tanto será, además, una Vida religiosa que se sabe ávida de cercanía y profundidad con la persona de Jesús, dejándose interpelar y moldear para ser mejores seres humanos y mejores discípulos misioneros para el hoy de la historia.

La Palabra será la fuente a la cual recurramos en todo momento para ir al encuentro de Jesús y, así, reconocerlo y seguirlo, en un camino de auténtica conversión, para hacer vida el camino de comunión, solidaridad, misión que se nos pide hacer presente con nuestro testimonio de vida.

Sólo así el anuncio de Jesús, hará de los discípulos misioneros, unos anunciadores de la vida, servidores de sus hermanos y hermanas necesitados, llevando la Buena Nueva a todo lugar misionero donde las semillas del Reino están presentes.

## 4. Conclusiones:

- Ser discípulos misioneros dedicados, oyentes, practicantes de la Palabra, para ir identificándose con Jesús Maestro.
- Vida Religiosa que se sabe discípula, por lo tanto, atenta a la escucha del Maestro, para hacer de su Palabra un mensaje de vida y cercanía para el empobrecido.
- Vida Religiosa que no se sabe cerrada sobre sí y rica de sabiduría, sino que se reconoce llamada a compartir y comunicar un mensaje de vida y amor, para construir el Reino entre todas las personas que aceptan la invitación de ser discípulos misioneros.
- Vida Religiosa que siente la presencia del Espíritu y se deja llevar a lugares nuevos de anuncio y de identificación de semillas del Reino.
- Y por lo tanto una Vida Religiosa que reconoce en el Evangelio la norma de vida para seguir a nuestro Maestro y Señor, Jesús de Nazaret.



# Aparecida proyecto y desafíos. Un acercamiento desde la antropología cristiana

P. Miller BUENO MORIANO

## INTRODUCCIÓN

El presente escrito es un acercamiento a la experiencia plasmada en el documento de la V Conferencia de Aparecida, desde **UNA** mirada antropológica de la fe en Jesucristo, en procura de ir alcanzando aproximaciones que aclaren el sentido, la intencionalidad y las características del discípulo misionero en la Iglesia.

Los desafíos para evangelizar la sociedad de nuestro tiempo deben vislumbrar acciones pastorales que circunscriba a partir de una antropología cristiana, la *formación de comunidades de fe, la comunidad de la solidaridad fraterna en* procura de compartir, acompañar y fortalecer la vida de nuestros pueblos, la vida de Jesucristo en los discípulos misioneros y la vida de Jesucristo en nuestros pueblos.

## I. UNA MIRADA A LA ANTROPOLOGÍA CRISTIANA

La antropología cristiana, que nace de la experiencia de la fe, debe contribuir a formar imágenes acertadas y coherentes con el Evangelio sobre Dios, el hombre, la mujer, la familia, la vida, la comunidad. No se puede desconocer, la masiva difusión de imágenes deformes sobre Dios, el hombre, la mujer, la sociedad y el mundo; que conlleva al alejamiento por ignorancia religiosa, relativismo, secularismo, sincretismo e indiferentismo.

Esto desafía propiciar experiencias existenciales-vitales, mediante acompañamientos en comunidades pequeñas de fe; comunidades piloto, donde se pueda vivir la unidad, la comunidad, la comunión desde la

diversidad de dones, carismas y ministerios, que visibilicen la obra de Dios en los rostros en los cuales Jesús hoy pondría el acento y contenido de sus palabras, de sus acciones, de su entrega.

Este encuentro antropológico precede la misión. Es indispensable el *encuentro con Cristo* y con los hermanos y hermanas, para que la misión no carezca de contenido histórico y para que la esperanza no caiga en el vacío de cualquier entrega o de cualquier amor, de cualquier justicia, o del cualquier reino. Y sobre todo, para que el discipulado misionero no legitime lo que Dios denuncia, o ataque lo que es su voluntad.

Las comunidades de fe, pequeñas; son muy esperanzadoras. En ellas, se puede generar espacios de unidad y comunión, de justicia e identidad con Cristo dador de vida. Considero, que es allí donde se puede presentar el misterio insondable de Jesús el Cristo, mediante comunidades solidarias y fraternas; esto debe ser prioridad entre nosotros cristianos, en medio de una sociedad voraz, que arrastra al pobre a la miseria, al desarraigo, al desamparo; que elogia y aspira su bienestar a costa de desigualdades y pobreza, que apuesta por la paz con violencias, desplazamiento y la muerte del hombre y de la mujer pobres. Se debe permanecer en el amor vigilantes, porque mientras el mundo sigue su curso de arrinconar al pobre al alud de los desechos, la fe sigue siendo débil, la vida cristiana aún tiene sus puertas trancadas por miedo a la entrega. Aún somos custodios de la ley que empodera al rico y menoscaba la vida de los más pobres, aún los poderosos siguen hablando por medio de nuestras predicaciones, interpretaciones y experiencias...el discípulo misionero debe ser formado en la fragua del divino amor.

Se olvida con facilidad que Jesús hizo asequible a Dios al sacarlo del templo, de la sinagoga, incluso de la ley misma y permitir que lo tocara la enferma, lo siguiera el pobre, lo buscaran niños y niñas, lo apretujara una multitud sumergida en la vergüenza pero que no había renunciado a la esperanza; lo encontraran en los caminos y poblados, en el mar, en el pozo, en la montaña, en sus propias vidas...Jesús hace posible a Dios en el amor, en el perdón, en la justicia y en la generosidad de su entrega. Entrega que tiene rostros, en una Cruz que deja ver lo que es Dios, pero también lo que es el hombre y la mujer, que deja ver la gracia, pero también la crueldad de nuestro pecado.

Es urgente una pastoral en la Iglesia Católica que incida en la cultura, con lenguajes, símbolos y testimonios misioneros que arañen existencialmente las fibras de la fe como cristianos latinoamericanos en comunidad.

Hoy somos un pueblo creyente en Dios que ignora a Jesucristo. En su inmensa feligresía hay un desconocimiento del testimonio apostólico, poco aprecio por el desarrollo de la Iglesia en su caminar histórico, poca mística por la vida sacramental y pastoral. La consecuencia no puede ser otra que profesar un Dios trinitario en la más profunda soledad, en la desconfianza, en el individualismo, en el egoísmo, en el consumismo, en la intolerancia y en la violencia.

El desaliento comunitario, el desprecio a Dios en el rostro del pobre, el desamor reinante en la humanidad, la falta de unidad, de comunión de comunidad fiel, el deterioro progresivo del testimonio, la simonía, son realidades que desafían permanentemente al discípulo misionero de Jesucristo.

Evidente que Aparecida ha sido un momento de profunda eclesialidad, un verdadero encuentro de la Iglesia latinoamericana representada por obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, misioneros, hermanos expertos ecuménicos y la feligresía sencilla reunida como Pueblo de Dios para celebrar en el templo mariano la Sagrada Eucaristía.

Será difícil hablar de Aparecida, sin abordar el llamado que ésta le hace a la Iglesia a Misionar[1].

## II. APARECIDA INVITACIÓN A SER DISCIPULOS/AS MISIONEROS/AS

Este acercamiento desde la antropología cristiana-teológica, quiere ser una reflexión que ayude al discípulo y discípula a comprender la intención misionera de este llamado.

Esta necesidad de misionar, no es una empresa nueva, su primer testimonio original está impreso en el celo apostólico del cristianismo inicial que busca por todos los medios anunciar la salvación a todos los pueblos y bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar lo que Jesús les ha enseñado.

Sin embargo, en nuestro tiempo esta insistencia tiene carácter de urgencia, por la esterilidad de la vida cristiana, la distancia entre la fe y las obras, el desgaste del catolicismo latinoamericano, los vínculos legitimadores del poder, que lleva al discípulo a perder toda su fuerza y autoridad para dar a Jesucristo. No significa que la fe no haya permeado la cultura de occidente

1 Benedicto XVI, en la carta que autoriza la publicación del Documento Final, respalda esta motivación de la Conferencia: *ha sido para mí motivo de alegría conocer el deseo de realizar una* Misión Continental *que las Conferencias Episcopales y cada diócesis están llamadas a estudiar y llevar a cabo, convocando para ello a todas las fuerzas vivas, de modo que caminando desde Cristo se busque* su rostro.

y del continente; hay una religiosidad rica, que alimenta la vida propia y de nuestras comunidades, aún nos ufanamos de ser mayoría, pero estamos careciendo de algo...de fortaleza en nuestra vida cristiana, de una vida cristiana en comunidad, de comunidades vivas en palabra y testimonio, de un testimonio que revele a Jesucristo en coherencia con el Evangelio, de un evangelio con los pobres adentro y Dios en medio. De lo contrario, será muy difícil resistir al hedonismo, al indiferentismo a la injusticia del capitalismo y el gran llamado de Aparecida a la misión como discípulos de Jesucristo, puede desembocar en proselitismo, en güetos y terminar formando nuevas expresiones de hombres y mujeres con sentimientos religiosos individualistas y no comunidades cristianas solidarias, que continúen el proceso como discípulos insertos y en misión.

Hace cuarenta años el Concilio Vaticano II, avistó esta realidad e instó a la Iglesia para que asuma en misión y escrute los signos de la época y responda a los interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida, conociendo y comprendiendo el mundo en que vivimos, sus esperanza, sus aspiraciones y sus sesgos a la luz del Evangelio (cfr. G.S. 4 y ss). Hoy, esta realidad se ha hecho más aguda y el desafío un clamor. Aparecida, en la primera parte sostiene que, en esta sociedad del conocimiento y de globalización, las personas necesitan mayor información, pero que sin embargo, están abocados a la fragmentación de dicha información en el nivel político, económico, científico, tecnológico, etc., haciendo casi imposible una comprensión del conjunto como imposible no llegar a sentir frustración (C.fr. Nos.33-42 de Aparecida, con los Nos. 4-10, de la Constitución G.S, en lo que respecta a los signos de los tiempos).

En Aparecida se aprecia una Iglesia dispuesta a anunciar a Jesucristo, a recuperar algo de su identidad latinoamericana, que desde los tiempos de Helder Cámara, Dom Pedro Casaldáliga, Monseñor Romero, Monseñor Proaño y tantos otros ha debido conquistar con los trazos del Espíritu Santo. No es fácil obviar la impresión, que Aparecida evidencia por sus resultados el derecho a una Iglesia Latinoamericana.

Este documento es un impulso a la Misión, a la unidad, a la comunión, a la intención de una Iglesia ecuménica, que cobra su fuerza misionera en si misma, en estos tiempos de individualismo, fragmentación, exclusión social y pauperización.

El Espíritu sopla en la dirección de la misión y Dios habla por medio del discípulo misionero, por consiguiente, la Iglesia latinoamericana debe renunciar a sus acomodos, a su propia injusticia y ponerse en pie de profesión para revisar qué es lo que impide en sus pastorales la acogida generosa del

Evangelio, la docilidad para hacer la voluntad de Dios y crear nuevas formas que hagan posible, y más creíble su esperanza en el hombre y la mujer de nuestro tiempo.

## III. LA EXPERIENCIA DEL DISCIPULADO: PUNTO DE PARTIDA

La gran convicción de Aparecida se deja ver, cuando sostiene que no se puede ser misionero, misionera si no a partir del discipulado, significa, que ningún discípulo/discípula puede prescindir o eximirse de la misión, debido a que el mandato de anunciar a Jesucristo a todos los pueblos, está impreso en su bautismo (cfr. Mt 28,19)

La radical novedad de este argumento está en los desafíos que comporta para las actuales circunstancias de la Iglesia Católica, ya que el discípulo/discípula no podrá ser tal, si no es a partir de un encuentro personal y comunitario con Jesucristo (cf. DA 11). Evidente, que nuestro catolicismo se está quedando con la barca llena de peces grandes, mientras carece de agua, más que de pescadores y de iniciativa para formar los peces chicos, esto le está impidiendo moverse en la dirección del Espíritu.

Lo anterior se hace notorio, cuando oramos por las vocaciones. Le imprimimos a nuestra oración un dejo de desesperanza, como si Dios no actuara. Siempre hay muchas vocaciones, con todos los dones, para todos los carismas, ministerios y servicios. Debemos orar a Dios, para que su luz penetre nuestros sentidos, nos quite la ceguera y seamos capaces de reconocer las personas que tienen de hecho una vocación, pero que quizás no lo saben, no se han dado cuenta, o no han sido estimulados, y nosotros estar atentos, atentas para acompañarles, formarles y guiarles. Una oración así, haría más probable la presencia del Espíritu Santo. No creo, que el Espíritu se anime demasiado a multiplicar las vocaciones dentro de un sistema que nosotros queremos imponerle, no ha sido su estilo someterse así. Somos obreros de su mies, no al revés.

Significa, que día a día se erosiona nuestro catolicismo porque carece de una auténtica experiencia de Dios. Hoy tenemos el poder de convocar multitudes pero no de convertir. Es posible que hayamos aprendimos a hablar de Dios, y no a hablar con él, a exaltar sus maravillas pasadas, sin la docilidad para permanecer en Jesucristo y dejarnos conducir de la mano por sus caminos, a reconocerlo en solitario, sin comunidad de fe, sin vínculo eclesial, sin los rostros sufrientes de los hombres y mujeres que claman justicia.

Esta convicción estaba ya presente en los documentos anteriores.

Sin embargo, el Documento Conclusivo advierte que: No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional, circunstancial en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o cerrados que no convierten la vida de los bautizados (cfr. No. 12).

## IV. LA EXPERIENCIA DE ENCUENTRO CON CRISTO: PUNTO QUE VIVIFICA

Sin un auténtico encuentro vivificante con Cristo, la fe cristiana corre el riesgo de seguir perdiendo agua y progresivamente su norte de navegación, su sentido de viaje, de pesca. Sin movimiento (seguimiento), se atrapará desde la orilla solo lo que pase a su alcance, y se habrá renunciado ir al encuentro. (Cfr. DA 13).

Hablar de encuentro, es referirse a la experiencia cristiana de Dios. Es reconocer que Dios se encuentra en uno que es como nosotros "menos en el pecado" Jesús, nuestro hermano, quien instaura relaciones simétricas y fraternas, en comunidad.

Asumir la experiencia de Dios como encuentro con Cristo tiene un fundamento antropológico profundo, que alude a lo que ocurre entre dos personas. Esto es simple, es hermoso, es complejo y riesgoso. Riesgo que Dios mismo ha decidido correr. Encuentro es salir de sí para dejarse en la otra persona y como esto es recíproco no hay dominio o posesión, esto constituye la comunidad que es a la vez la que posibilita madurez en este tipo de relaciones, de encuentro.

El documento indica donde encontrar a Cristo, da pautas dónde podremos encontrarlo. En la escucha de la Palabra, en la participación de la Eucaristía, en María, en los santos, en la religiosidad popular. Sin embargo, todo queda supeditado *a un encuentro*, que para ser cristiano debe ser irrenunciablemente PERSONAL. La Palabra, los sacramentos, en especial la Eucaristía, siempre apuntan y conllevan a un encuentro con los hombres y las mujeres en Cristo y con él. La fuerza de la misión está en la fuerza de la Palabra, que es de donde brotan las comunidades cristianas, donde las personas comparten su vida. La Eucaristía es la fuerza del discípulo, es lo que lo hace ser hombre, ser mujer, ser hermano y hermana en Cristo que nos reúne en el padre común, en el Espíritu de amor y comunión total.

Pero el sello que define el rostro misionero del encuentro con Cristo lo determina el encuentro con el hombre despojado, abandonado y medio muerto en el camino. El discípulo misionero cristiano, es el buen samaritano, que en virtud de Jesucristo lo reconoce, lo sigue y lo sirve en procura, no solo de levantar al caído, sino de afectar desde el Evangelio las estructuras de poder que hacen que haya hermanos y hermanas medio muertos o muertos en nuestro medio (Cfr. Lc 10,29-37).

Es una realidad que la formación de comunidades en torno a la Palabra, no siempre tiene el alcance, aceptación y receptividad que debería suponer y la Eucaristía no siempre está al alcance de todos los bautizados en América Latina y si a esto se le suma el reconocimiento que la Iglesia no tiene el despliegue pastoral para acompañar tantas necesidades y urgencias; quedando muchas veces encerrada, atrapada en sus propias decisiones y limitaciones, que condicionan y limitan el encuentro con Cristo.

### a. Encontrar el rostro de Cristo en el rostro del Pobre

Aparecida invita, exige buscar hasta encontrar el rostro de Cristo en el rostro del pobre...esto es un grito del mismo Espíritu Santo, ya que libera a la Eucaristía de convertirse en una reunión de grupos élites, selectos y privilegiados...salvados. Como en los tiempos de San Francisco de Asís, los pobres salvando la Iglesia atrapada en sus propios cercos y encrucijadas, y el Espíritu Santo disponiéndola a su misión universal, de ser portadora de la buena noticia del reino. Algo tendrán los pobres, que todos los santos y santas han tenido que ver con ellos y ellas. Que interesante preguntarnos, que rostro tendría la santidad sin ellos...

*Aparecida ratifica y potencia* (cfr. No.396) la opción preferencial por los pobres. Los pobres de hoy son sobre todo aquellos que "no son solamente *explotados* sino *sobrantes* y *desechables*" (cfr. No. 65). La V Conferencia confirma la fuerza antropológica de la opción por los pobres.

En tres oportunidades el Documento de manera extensa insiste en los rostros latinoamericanos que hoy merecen una atención especial (cfr. No. 65, 402, 407-430). Estos son los rostros de Cristo. Un cristiano no puede evadirlos. Sostiene el texto: *El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en él. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos* (cfr. No. 257). Los pobres remiten a Cristo, no son ellos los que se identifican con Cristo, es Cristo quien se identifica con ellos y se juega la voluntad de su Padre junto a ellos. *Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver*

*con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo* (cfr. No. 393).

Es una convicción presente de manera transversal en todo el documento de Aparecida cuando afirma que no es posible desde una vida cristiana autentica esquivar la mirada del Cristo pobre, porque es precisamente esta mirada la que debe captar nuestra atención y entusiasmo como discípulos misioneros de Jesucristo.

Aparecida, como aquella barca que aún nada en lo profundo, nos lleva a remar mar adentro y aún más lejos. Citando al Papa, nos recuerda que hay otra pobreza más letal, la peor de todas...la de no reconocer la condición antropológica básica de todo ser humano ante el misterio de Dios y de su amor, que *es lo único que verdaderamente salva y libera* (cfr. No. 405). Esta si que es pobreza... no reconocer nuestra pobreza. No reconocernos criaturas, no reconocer al creador, no reconocernos hermanos en una paternidad común. Reconocer esta condición antropológica esencial, constituye la condición fundamental, sin la cual no es posible, construir relaciones humanas y comunidades misioneras fundadas en el Dios que ama a todos sin exclusión. El encuentro con el pobre, si se quiere, anticipa, prepara, dispone y establece los presupuestos básicos de dignidad humana y de su justicia, a la vez que esclarece un encuentro entre personas dispuestas a ser discípulas/discípulos misioneros cristianos, en unidad, en comunidad y en la comunión de la eclesía universal.

## V. LA EXPERIENCIA DE LA MISIÓN: PUNTO DE COMPROMISO

Este llamado de Aparecida a la misión, hace que las preguntas misioneras salgan a luz ¿cómo anunciar al pobre el Evangelio de la Vida, del amor, del perdón y la justicia, sin sentir que con su experiencia nos confronten?

Preguntas como estas pueden ayudar a entender que la misión cristiana es consecuencia de un encuentro personal con Cristo que conlleva también al encuentro con las personas, donde estas se enriquecen mediante un empobrecimiento mutuo. No es sólo un clamor de Aparecida para que la Iglesia se configure con Cristo y lo sirva en el rostro de los pobres, sino también un clamor del Espíritu Santo para que la Iglesia sea pobre.

Como decía Monseñor Oscar Romero, en este tiempo no es difícil ser buen pastor...Esta misión tiene sentido, si no evita las víctimas que necesitan urgente que se les anuncie el Evangelio. Víctimas inocentes que sin menoscabar la humildad, comprenden mejor el Evangelio y son sus

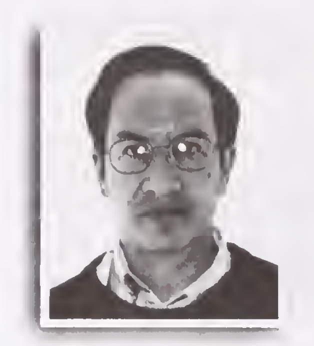
primeros misioneros. Para *Aparecida* los pobres son sujetos protagonistas, son capaces de Evangelio y de evangelizarnos (cfr. No. 398).

Es conveniente preguntar ¿Cómo se forman los misioneros, seminaristas, religiosas, religiosos y seglares capaces de encontrarse con los demás? ¿Cómo es la formación que acoge, incluye, lo que la sociedad y hasta nosotros mismos como Iglesia rechazamos? ¿Qué tipo de comunidades son las que facilitan el encuentro de unos con otros, y la entrega de unos por otros?

## A MODO DE CONCLUSIÓN

No se puede desconocer que en esta hora del camino y de la historia, como Iglesia se debe promover y favorecer encuentros con Cristo pobre, por lo menos en Latinoamérica, es una forma autentica de ser discípulas/ discípulos misioneros de Jesucristo. En tiempos de desintegración social, soledad, injusticia, muerte...menosprecio por lo humano; la formación de comunidades solidarias, fraternas, compasivas y justas, puede ser una respuesta oportuna y eficaz, que desde la fe sea una fuerza, para seguir siendo hombres y mujeres del Dios que ama, libera y salva.

Estoy seguro que Aparecida será indeleble en nuestra Iglesia Católica en lo concerniente a su intención misionera. El tiempo-*kairos* y la terquedad de Dios y nuestra propia entrega, harán que se reconozca que mantener invariada la opción preferencial por los pobres durante cuarenta años, desde Medellín hasta nuestros días, ha constituido probablemente la causa más autentica para que nuestra Iglesia de América Latina y el Caribe continúe siendo cristiana.



# Qué desafíos presenta la Iglesia en el documento de Aparecida a los jóvenes religiosos de América Latina desde un enfoque cristológico

P. Leonardo PIZANO REAL, MSpS

## 1. CONTEXTO DE REALIDAD

La Conferencia de Aparecida se realiza en un contexto socio-histórico de globalización y postmodernidad; contexto que ha determinado un verdadero cambio epocal con todas las consecuencias que ello comporta.

Fruto de este contexto, y haciendo parte de él, hoy se dan cita en el Continente fenómenos muy complejos:

- Un sujeto personal que vive un sinsentido radical, pero que en el fondo de su ser busca con ansia incesante el sentido y la felicidad (cf. DA 47, 51-54).

- Un sujeto social cada vez más marginado, pobre y excluido, fruto de la globalización económica imperante, que ha llegado a considerar a los pobres como "sobrantes" y "desechables" sociales (Cf. DA 33-73).

## 2. LA CATEGORÍA "ENCUENTRO"

Como respuesta a estos desafíos, la V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y caribeño propone la **recuperación de la identidad cristiana desde una experiencia profunda, vital, vivencial e íntima**

–lo
co
**co**
cri
rot
po
un

Si
sin
tec

As
**Te**

spetado (a) Lector (a):

DE ERRATAS

el artículo publicado en la pág. 80 de la Revista Vinculum No. 232/2008, se omitió por error el siguiente párrafo inicial:

ITRODUCCIÓN

invitado a participar en un Panel para jóvenes postulantes y novicios sobre el Documento de Aparecida en relación a los safíos que la Iglesia presenta a los jóvenes religiosos desde un enfoque cristológico. El texto escrito por el P. ÁLVARO CADAVID QUE (1), me ha parecido idóneo para favorecer la reflexión de este tema y por eso lo presento a continuación de manera tual."

*Cf. REVISTA "MEDELLÍN" teología y Pastoral para América Latina-ITEPAL-CELAM- Vol. XXXIII N° 131 / Septiembre 2007, Bogotá, D.C.: torial Kimpres Ltda, pág. 417-445*

En
pu
pe

□

□



–lo que no significa intimista, ni individualista o carente de toda expresión comunitaria y social- **con Jesús vivo y dador de vida, que el documento conclusivo expresa bajo la categoría "*encuentro*".** Desde esta concepción cristológica pretende el documento dar respuesta, tanto al sujeto personal roto por el sinsentido, como al sujeto social resquebrajado también por la pobreza y la exclusión, pues, en el encuentro con Jesús, van a encontrar, unos y otros, la Vida que anhelan y buscan en todas sus dimensiones.

Si bien es cierto que no existe una palabra bíblica para designar la revelación, sin lugar a dudas que la categoría "encuentro" es hoy reconocida por la teología como una dimensión esencial y decisiva de la revelación cristiana.

Así, entonces, las grandes experiencias religiosas narradas en el **Antiguo Testamento**, son todas susceptibles de ser leídas en términos de **"encuentro".**

- Un encuentro en el que Dios se da a sí mismo de manera personal a unos hombres y mujeres abiertos a acogerlo también de manera personal.
- Encuentro en el diálogo.
- De modo personal.
- Que sucede siempre en un trasfondo eminentemente comunitario y para el bien del pueblo.
- La elección de Israel y la alianza de Dios con su pueblo están sostenidas por la realidad del encuentro como estructura fundamental de la revelación:
  - o Dios revela su nombre (Éx 3,13-15; 6,2-9).
  - o deja brillar su rostro (Núm 6,25-26; Sal 30,17; 79,4).
  - o pronuncia su palabra poderosa y creadora (Dt 6,4-9; Sal 32,6; 118,25; Sab 9,1; Is 55,10-11; Jer 15,16)
  - o para invitar al hombre, como ser individual y como miembro de una comunidad, al encuentro personal con él en un diálogo (Éx 33,11; Bar 3,38) que perdona y que salva.

En el **Nuevo Testamento**, la experiencia de los discípulos con Jesús también puede leerse en clave de encuentro. Un encuentro histórico, un diálogo personal revelador, que transformó sus vidas radicalmente. Por ejemplo:

- □ El encuentro con una mujer samaritana que va al pozo en busca agua. Jesús le sale al encuentro y le ofrece un agua viva que calma la sed para siempre. Como fruto de este encuentro la mujer sale a anunciar la mesianidad de Jesús.
- □ El encuentro con un hombre, Zaqueo, que hace esfuerzos por ver a Jesús y encontrarse con él, y a quien Jesús le propone otro encuentro

más profundo: ir a cenar a su casa; encuentro que lo transforma y lo lleva a dar a los pobres la mitad de sus bienes.

- El encuentro con una mujer, María Magdalena, que va a buscar el cuerpo de Jesús al sepulcro y que regresa como testigo de la resurrección.
- El encuentro con dos discípulos que caminan desilusionados hacia Emaús, y a quienes Jesús les devuelve la calidez de su presencia.
- El encuentro con Pablo que, de perseguidor de los cristianos, se transforma en testigo de Jesús resucitado.

La revelación cristiana es hoy, entonces, concebida no primeramente como la comunicación de un saber, sino como la libre, amorosa y gratuita auto comunicación y auto donación de Dios que, alcanzando su culmen en Jesús de Nazaret, sale al encuentro del hombre de una manera personal e histórica.

En el horizonte de la historia, como lugar de lo nuevo e inesperado, como espacio de la libertad humana y de su posible realización, acontece la libre revelación de Dios como invitación al hombre, a través de hechos y palabras. La comunicación libre y amorosa por parte de Dios y la entrega confiada del ser humano, como respuesta de fe en él, son los dos aspectos de una realidad -el encuentro-, en el que la palabra, como elemento esencial del diálogo, posibilita la apertura, el reconocimiento y la comunión, desentrañando e interpretando así, el sentido profundo de los acontecimientos.

Desde esta categoría de **"encuentro"** el Documento de Aparecida pretende recuperar la identidad del discípulo y de su ser misionero, y, a la vez, dar respuesta a los anhelos de vida plena de los hombres y mujeres del Continente, así como a la pobreza y exclusión a las que se ven sometidas grandes masas de la población latinoamericana y caribeña.

Cabe precisar que los elementos cristológicos que vamos a indicar a continuación se encuentran diseminados a lo largo del documento. Vamos a tratar de presentarlos dándole una cierta unidad.

## 3. FUNDAMENTOS DE LA CATEGORÍA "ENCUENTRO"

La cristología leída desde la categoría "encuentro" tiene en el documento dos fundamentos: uno prepascual y otro postpascual.

- El **prepascual** aparece en el numeral **21**, que bien se puede considerar un texto cristológico paradigmático, en el que está, como en la overture de una sinfonía, toda la riqueza de la cristología contenida en el documento; cristología que, luego, se va a desplegar, a todo lo largo del mismo. Dice

el texto, que los primeros seguidores de Jesús fueron al Jordán con la esperanza de encontrar al Mesías (cf. Mc 1, 5), y se sintieron tan atraídos por la sabiduría de las palabras de Jesús, por la bondad de su trato, por el poder de sus milagros, por el asombro inusitado que despertaba su persona, que acogieron el don de la fe y llegaron a ser sus discípulos. Al salir de las tinieblas y de las sombras de muerte (cf. Lc 1, 79), sus vidas adquirieron una plenitud extraordinaria: la de haber sido enriquecida con el don del Padre. Ellos nunca olvidaron ese encuentro, el más decisivo e importante de su vida, que los llenó de luz, de fuerza y de esperanza: el encuentro con Jesús, su roca, su paz y su vida (cf. n DA 21).

- El fundamento **postpascual** aparece cuando el documento recoge en su reflexión cristológica algunos títulos neotestamentarios para designar a Jesús: Él es el Viviente, que camina a nuestro lado (cf. DA 356; DI 4). En Él, muerto y resucitado, se nos ofrece el amor vivificador de Dios (cf. DA 148) y, por tanto, Él es el Señor de la Vida (cf. DA 43, 389). Él es la vida, él tiene la vida y, en y desde esa condición, quien se encuentra con él tiene la plenitud de la vida, vida que no es otra que el don del Padre, es decir, Dios mismo que se entrega y autodona en el encuentro con Jesús.

## 4. LA CRISTOLOGÍA EN EL DOCUMENTO DE APARECIDA

Veamos ahora, a partir de esta doble fundamentación, **cómo se despliega la cristología en el documento:**

El encuentro con Jesús, que señala el documento, permite el acceso y la vinculación íntima a su persona (cf. Mc 1, 17; 2, 14; cf. DA 131). En la medida que se cree a Jesús en sí mismo, se entra en su hondura personal y se capta su oferta de amor -“la atracción que ejerce la sabiduría de sus palabras, la bondad de su trato, el poder de sus milagros y el asombro inusitado que despertaba su persona”- (n.21). Así, y sólo así, se abre el misterio de Dios encerrado en su persona y que nos sale al encuentro en él. Se trata, entonces, de un encuentro vital, existencial, transformador, experiencial -“el más decisivo e importante de la vida, que llena de luz, de fuerza y de esperanza”- (n. 21-).

Señala el documento los **lugares en donde hoy se puede realizar este encuentro vivo con Jesús:** en la Sagrada Escritura (cf. DA 247-249);en la liturgia, especialmente la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación (cf. DA 250-254);en la oración personal y comunitaria (cf. DA 255); en una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno (cf. DA 256); en todos los discípulos que procuran hacer suya la vida de Jesús ((cf. DA 256); en los

pastores –obispos- que representan a Cristo mismo ((cf. DA 256); en los que dan testimonio de lucha por la justicia, por la paz y el bien común (cf. DA 256); en los acontecimientos de la vida de nuestros pueblos (cf. DA 256); en toda realidad humana, cuyos límites duelen y agobian (cf. DA 256); en los pobres, afligidos y enfermos (cf. DA 257), en la piedad popular (cf. DA 258- 265); en María (cf. DA 266-272); en los apóstoles y los santos ((cf. DA 273-275); en los movimientos y nuevas comunidades (cf. DA 312).

Como consecuencia de ese encuentro, que a la vez es fundamento, empiezan a desplegarse, a lo largo del documento, en una especie de abanico, toda la gama de riquezas derivadas de ese encuentro.

Veamos:

⇨ Fruto de ese encuentro con Jesús, **el hombre se hace seguidor y discípulo misionero.** Se trata de un encuentro que lleva al que lo acoge a una relación íntima y personal, que supone una entrega sin reservas: el discipulado y la misionariedad. Este seguimiento discipular es fruto de la fascinación que Jesús ejerce y que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena (cf. DA 277). De esta manera se descubre en Jesús el sentido de la propia existencia, la dignidad y la plenitud de la vida (cf. DA 41), es decir, la verdad más profunda acerca de sí mismo.

  ✝ La primera consecuencia del encuentro con Jesús es, pues, la **vinculación íntima a su persona como su seguidor, su amigo y su hermano** (cf. DA 131-133; 144). "Ser de él", "formar parte de los suyos" y "configurarse con él" es la realidad última que significa hacerse su discípulo. Este hacerse discípulo, va a suponer, al mismo tiempo, formarse para asumir sus mismas motivaciones, su mismo estilo de vida en su mismo amor y compasión por los más necesitados (cf. DA 136-139), correr su misma suerte hasta la cruz (cf. DA 140).

  ✝ La segunda consecuencia que trae el encuentro con él, que es el reverso de la anterior, como la otra cara de la misma moneda, es **hacerse cargo de su misión.** Aquí se encuentra una de las grandes novedades del documento de Aparecida, al darle un fundamento cristológico a la misión. La misión no se origina como un paso posterior al discipulado (cf. DA 278e), sino que se radica en las entrañas mismas del discipulado *–por eso el documento habla con frecuencia de discípulos misioneros, sin la "y" conjuntiva, para dar a entender que es una única y misma realidad–* (cf. DA 146). La misión brota del interior mismo del acontecimiento del encuentro con Cristo: la conciencia de la pertenencia a Cristo que, en razón de la gratitud

y alegría que produce, lanza impetuosamente a la comunicación a todos del don de ese encuentro, testimoniándolo y anunciándolo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la iglesia a todos los confines del mundo. Se trata de una comunicación testimonial, por desborde de esa gratitud y alegría debido al don del encuentro con Jesucristo, para que de esta manera Jesucristo sea, también, encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos (cf. DA 14, 145).

† Y, concomitante con las dos anteriores consecuencias, fruto de ese encuentro con Jesús, la búsqueda humana de felicidad halla su más plena realización, hasta el punto que Jesús mismo se convierte en roca, paz y vida del discípulo, y la vida misma adquiere una plenitud extraordinaria: la de haber sido enriquecida con el don del Padre, con la vida trinitaria (cf. DA 21, 347, 357). Jesús, como fuente de vida (cf. DA 350) y plenitud de vida (cf. DA 355), es dador de vida y está al servicio de la vida (cf. DA 353). Nuestra búsqueda de felicidad y plenitud vital, encuentra en él su plenitud (cf. DA 355). Afirma textualmente el documento, refiriéndose a Jesús, que "quien se encuentra con él y lo acoge tiene garantizada la paz y la felicidad, en esta vida y en la otra vida (cf. DA 246). Y esa misma participación en la Vida, salida de las entrañas del Padre (cf. DA 131), permite desarrollar en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural (Cf. DA13; DI 4).

De esta manera, Dios, en Jesús, aparece, según el documento, como la respuesta plena y totalmente cierta a la cuestión del sentido auténtico de la vida humana y de la búsqueda de realización de las más íntimas aspiraciones de vida plena. En Cristo, Señor de la vida, se realiza la más alta dignidad de nuestra vocación humana (DA 43, 244, 277).

- Esa vida en Cristo incluye los aspectos más variados de nuestra existencia, sobrepasando toda expectativa.

### a. Aspectos Personales-existenciales:

"La alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero" (DA 356).

Y sigue el documento:

"Ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como Él lo hace, elegir y amar como Él, cultivar la esperanza como Él nos enseña, y a vivir en Él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo" (DA 336). Por la fecundidad misteriosa de esta referencia existencial a Cristo, "la persona se construye en unidad existencial, o sea, asume sus responsabilidades y busca el significado último de su vida. Situada en la Iglesia, comunidad de creyentes, la persona logra con libertad vivir intensamente la fe, anunciarla y celebrarla con alegría en la realidad de cada día" (DA 336).

**b. Aspectos sociales:**

"Como consecuencia, maduran y resultan connaturales las actitudes humanas que llevan a abrirse sinceramente a la verdad, a respetar y amar a las personas, a expresar su propia libertad en la donación de sí y en el servicio a los demás para la transformación de la sociedad" (DA 336).

Este Jesús, que se coloca al servicio de la vida, lleva al discípulo a descubrir que toda situación de pobreza y exclusión contradicen el proyecto de Dios de instaurar el Reino de la vida y la vida del Reino (cf. DA 358, 361). Desde esta dimensión teológica cristológica del Reinado de Dios, la preocupación por desarrollar estructuras más justas y transmitir los valores sociales del Evangelio, a las que está llamado todo discípulo, se sitúan en el contexto del servicio fraterno a la vida digna y plena para todos y en todas sus dimensiones (cf. DA 358).

Es en este mismo contexto que se da fundamento teológico y cristológico a la opción por los pobres. El mismo fundamento que se le había dado en todas y cada una de las Conferencias anteriores. Afirma el documento que "la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros" (DA 392, 31, 52)), pues, continúa el documento, "todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo" (DA 393), razón ésta por lo que "los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo" (DA 393; cf. DSD 178).

Agrega el documento, profundizando su concepción cristológica:

Desde la experiencia creyente de un "Cristo pobre como los pobres y excluido como ellos", reconoce la Iglesia, la inmensa dignidad y el valor de aquellos a los ojos de Cristo, y, por este motivo, comparte con ellos la defensa de sus derechos (cf. DA 398, 257). Este fundamento cristológico de la opción

por los pobres debe llevar al discípulo a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino de vida las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, pues no se puede concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción social (DA 359).

- De todo lo anterior, se deriva, entonces, que la importancia única e insustituible de Cristo para nosotros y para toda la humanidad, radica en que él es el Camino, la verdad y la vida. Y la explicación de esto, según el documento, siguiendo al Papa Benedicto XVI, es que "si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad" (Cf. DA 22; DI 3).

- Sin lugar a dudas que en todo el documento de Aparecida resplandece la certeza, como se enunciaba más arriba, de que Jesús es el único y verdadero liberador y salvador (cf. DA 6, 22, 30, 532), en cuanto él es la respuesta a las aspiraciones humanas más profundas, sobre todo las de los más pobres. Es éste un dato que, además, en el contexto de todo el documento, se obtiene no como una mera adquisición intelectual, sino que es el fruto del encuentro vital con su persona.

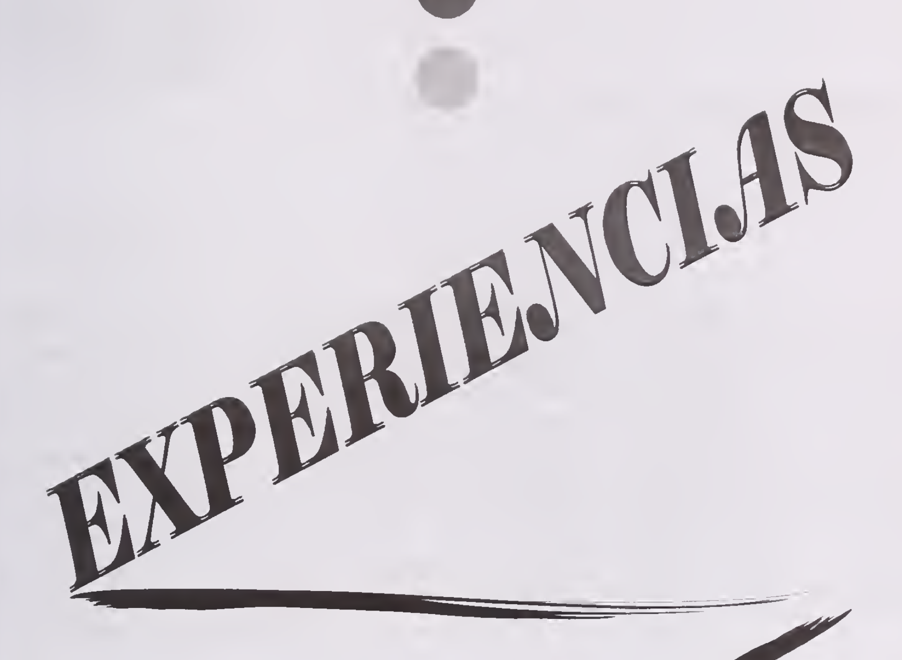
## 5. CONCLUSIÓN

Todo lo anterior ha mostrado que es la concepción de la revelación entendida como **"encuentro"** y un encuentro que se traduce en Vida plena, y toda la rica cristología elaborada desde esta categoría, la que se ha hecho presente en las reflexiones del episcopado latinoamericano y caribeño en Aparecida.

El acento propio de la cristología en Aparecida radica en leer la figura de Jesús como el Viviente, Señor de la vida, fuente de la vida y dador de vida, de tal manera que la liberación a la que aspira el hombre latinoamericano queda enmarcada dentro de una realidad mucho más profunda, pues ya este hombre no se encuentra únicamente ante unas situaciones que amenazan su existencia en algunos de sus aspectos, sino que se encuentra, por una parte, roto, fragmentado y débil personalmente por un sinsentido que amenaza a cada momento su existencia, y, por otra, como pueblo, como sujeto social, ya que no es solamente explotado y oprimido, sino excluido política, económica y culturalmente, al punto que se le considera "afuera" del sistema imperante, como un "sobrante" y un "desechable". En definitiva, se le está negando el derecho a la vida, y a la vida plena, tanto personal como colectivamente.

Este hombre que ya se ha sentido frustrado y decepcionado por ofertas y proyectos de liberación que nunca se han realizado y en los cuales ya no cree, este pobre que se caracteriza hoy no por su fuerza sino por su debilidad histórica, puede ser rehabilitado personal y socialmente desde un encuentro con Jesús, encuentro que lo lleva a hacerse discípulo misionero, por abundancia de gratitud y alegría. Este encuentro vital con el Señor vivo, le permite al hombre latinoamericano y caribeño, rehacerse personalmente, adquiriendo el sentido pleno de su vida y la felicidad que anhela, a la vez que lo lleva a comprometerse en la defensa de la vida de sus hermanos los más pobres y excluidos, defendiendo su dignidad y promoviendo su promoción y liberación integral para que todos en el Continente encuentren una vida digna y plena.

Sólo resta decir que lo que los documentos nos proponen a nivel de reflexión cristológica, y en este caso el de Aparecida, son únicamente algunos énfasis. Queda a los jóvenes, de cara al futuro, la tarea de ensayar y profundizar un pensamiento capaz de plasmar fielmente, y de una manera sistemática, el significado y las consecuencias de los ricos elementos cristológicos contenidos en el documento de Aparecida. Cómo anunciar a Jesús, el viviente, fuente de la vida y que continúa dando vida sin descanso, pero cuya tarea perenne no aparece tan evidente a quien da una simple mirada a nuestro mundo latinoamericano y caribeño. Las cuestiones cruciales a resolver son: ¿Cómo hablar de Dios y de Jesucristo, desde la ruptura del sujeto humano latinoamericano y caribeño derrotado después de sus intentos fallidos de liberación? ¿Cómo decir al sujeto “deshecho” de América Latina que Dios lo sigue amando y cómo constituir este amor en fuente inagotable de vida para ese sujeto que ahora ya no aparece con esa “fuerza histórica” que se le atribuía en décadas anteriores, sino pobre y débil, y para todo su Continente? Es necesaria una reflexión de fe a partir del camino tortuoso de la subjetividad personal y social hecha pedazos y que busca reconstruirse para dar posibilidades de vida a nuestro mundo latinoamericano.



# EXPERIENCIAS





# La antropología en Aparecida

## -Algunos rasgos especiales -

P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, sdb.

### Introducción

Respecto a la comprensión del ser humano en el reciente documento de Aparecida, se encuentra de entrada una afirmación espléndida: "*Bendecimos a Dios por la dignidad de la persona humana, creada a su imagen y semejanza. Nos ha creado libres y nos ha hecho sujetos de derechos y deberes en medio de la creación*" (DA 104); y a continuación su lenguaje es inclusivo: "*Alabamos a Dios por los varones y mujeres de América Latina y El Caribe que, movidos por su fe, han trabajado sin cansarse en defensa de la dignidad de la persona humana, en especial de los pobres y marginados. En su testimonio, llevado hasta la entrega total, resplandece la dignidad del ser humano*" (DA 105).

### Volver a Génesis 1

La primera referencia nos lanza con renovado vigor al libro bíblico del Génesis, y el documento de Aparecida al hablar de la persona, inicia con la bendición; por su lado, en el primer relato creador de la Biblia, DIOS BENDICE; en Gn 1, 22 Dios bendice los peces y los pájaros; en el v. 28 bendice al varón y a la mujer; y en 2, 3, el día del descanso de Dios, bendice el sábado. Dios bendice, y lo hace después de su acto creador, en otras palabras, Dios es eficaz, el bendecir de Dios es efectivo, crea la bendición poco antes pronunciada. Bendecir, también puede leerse en nuestro idioma como "bien decir", o "hablar bien de", Dios crea aquel bien dicho, sabe el bien que dice. Dios es quien crea, hace, actúa, dice, Dios es aquel quien habla bien y lo obra creando y por ello toda su acción es buena. Cada día de la creación Dios dirá que es bueno... es bueno hasta llegar a la última jornada y toda su obra es una partícula verdadera, es muy buena. Este mundo está bajo la palabra eficaz de Dios, quien habla bien y hace el bien. Dios es bueno y hace buenas sus obras creadas, habla bien, pues lo hace con su palabra eficaz.

Este bien decir de Dios deberá corresponder al bien decir del hombre, quien de hecho hablará bien de Dios cuando se comporte bien y obre la bondad; el verbo bendecir está solo tres veces en este relato, para señalar las últimas obras de la creación y no para las primeras, la bendición asoma cuando a la creación llega la vida, antes está la luz, el firmamento, luego el agua y la tierra con la hierba, y los astros, solo de aquí en adelante cuando aparecen los animales y después el hombre, solo en este punto aparece el verbo bendecir. La bendición, en el Génesis, está unida a la vida.

Luego el documento eclesial nos pone delante de la creación del varón y la mujer a imagen y semejanza de Dios (DA 104). El texto de la creación en el 6º día, en Génesis 1, 26-31, dice:"*y Dios dijo: "la tierra produzca seres vivientes según su especie, animales, reptiles y bestias salvajes según su especie y, Dios hizo las bestias salvajes según su propia especie y las bestias según su propia especie y todos los reptiles del suelo según su especie, y Dios vio que era obra buena; y Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza y domine los peces del mar y los pájaros del cielo, sobre todas las bestias salvajes y sobre todos los reptiles que atraviesan la tierra; Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó. Y Dios los bendijo, y les dijo: multiplicaos y llenad la tierra subyugad y dominad sobre los peces del mar, sobre los pájaros del cielo, sobre todo ser vivo que atraviesa la tierra*".

**La tierra**

La tierra produce, en hebreo, el verbo es "hacer salir". La tierra hace salir la hierba, pero se dice lo mismo de los animales terrestres, la tierra hace salir; y Dios dijo: haga salir la tierra los seres terrestres. La tierra como madre, genera también los animales. Por tanto, aquí los animales pertenecen al ámbito terrenal, forman parte de aquella dimensión, mejor aún viven en la tierra y, de hecho, Dios les da la hierba como alimento. Gracias a los animales, el ser humano, vive sobre la tierra, vive de la tierra y pertenece a dicha dimensión terrestre.

Más adelante el documento de Aparecida nos exhorta: "Ante la naturaleza amenazada, Jesús... nos convoca a cuidar la tierra para que brinde abrigo y sustento a todos los hombres (Cfr. Gen 1, 29; 2,15)" (DA 113).

*El ser humano asoma, igual y a la vez diferente de los animales:* Sobre los animales no viene bendición alguna, está implícita la misma dimensión dada a los peces y a los pájaros; luego se narra la creación del hombre a semejanza de Dios y sobre él, sí viene una larga bendición en el v. 28. Se trata del punto culminante de la creación, estamos en la última obra

creadora, estamos delante del hombre en su ser varón y mujer; hagamos al hombre a nuestra imagen y Dios creó el hombre a su imagen, luego se habla del hombre como, varón y varona, cumbre de lo creado a imagen de Dios, es decir, señor de lo creado, dominador de los animales, custodio y señor de la tierra; ha nacido la maravilla de lo creado, cobra vida la obra definitiva de Dios, y se asemeja a Dios como un hijo se asemeja a su padre, a su imagen, por eso se dirá: el hijo de Adam es imagen de Adam, el hombre es imagen de Dios. La creación más importante, semejante a Dios, creado con especial cuidado, es creado el mismo día de los animales.

Quien es creado así, no tiene un día independiente en la creación, fue creado el idéntico día de los animales, por tanto, comparte con la naturaleza, recibe de alimento el de los animales y recibe al menos en la primera parte, la misma bendición de los animales, pero a la vez es imagen de Dios. También en este instante, el documento eclesial de nuestro continente es claro: "*Bendecimos a Dios por haber creador al ser humano varón y mujer, aunque hoy se quiera confundir esta verdad... Pertenece a la naturaleza humana el que el varón y la mujer busquen el uno en el otro su reciprocidad y complementariedad*" (DA 116. Cfr. 451).

No hay un día particular para el hombre en Génesis 1. Es en verdad extraño. Pues hay un día particular para los reptiles, para los peces, pero no hay un día especial para el hombre. Él es creado el mismo día de los animales terrestres y condivide con ellos la misma bendición de Dios (creced y multiplicaos), sin embargo, es imagen de Dios.

En Génesis 2 se afirma lo mismo: el hombre es señor de la creación, pero es polvo y animal. El relato de origen revela el sentido profundo del hombre, a la vez increíble pero difícil, muy difícil para vivir: tiene juntas dos realidades en sí mismas contradictorias. La tarea del ser humano es vivir esta realidad sin jamás ilusionarse con ser igual a Dios, sino llamado a ser su imagen; sin nunca engañarse de ser como los animales y solo tierra, sino consciente por el contrario de tener un destino eterno, aquel de ver a Dios y llegar hasta Él. He aquí la tarea y la misión del hombre.

Génesis 2 se presenta como la creación de un evento: la Creación del ser humano es del polvo de la tierra, luego de constatar un hecho: no había quien laborase la tierra: "Entonces Dios plasmó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices un hálito de vida y el ser humano devino un ser viviente. Luego, el Señor Dios plantó un jardín en Edén al Oriente y allí plantó al hombre que habría plasmado. El Señor Dios hizo germinar del suelo toda suerte de árboles gratos a la vista y buenos para comer: el árbol de la vida en medio del jardín y el árbol del conocimiento del bien y del mal"

(Gen 2,7-9). Después el texto describe el jardín con los famosos cuatro ríos, el jardín es rico, con minerales preciosos; y el ser humano, dice el texto, es puesto allí por Dios: " El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y lo cuidase". (Gen 2,15).

## El hombre de la tierra

Un primer elemento: el hombre es hecho de la tierra y es puesto en el jardín, jardín hecho a propósito para el ser humano. Es la manera del texto mostrar cómo el hombre es el centro de toda la Creación, en vista de él se hizo todo lo demás: el jardín es para él, los animales son para él, el mundo es para él. Él, el hombre, está en el centro. Y como centro es por ello señor de esta realidad. El hombre es como un rey, soberano de un reino opulento, ejercita su dominio no sólo sobre el mundo, también sobre los animales, a los cuales da el nombre. En el mundo bíblico, dar el nombre a un objeto o una persona quiere decir ejercitar sobre ella el máximo poder, pues el nombre representa la verdad más profunda del objeto o del individuo llamado. Entonces conocer el nombre es signo de poder e, incluso, ser aquello que da el nombre y un ejercicio de poder total. Por lo tanto el hombre es señor y ejercita su poder sobre el mundo. Se dice de otro modo lo ya dicho en Génesis 1, cuando el hombre, creado a imagen de Dios, recibe el mandato de dominar la tierra y cultivarla. Es Señor, pero hecho de polvo del suelo.

Aquí el texto bíblico juega con los nombres. "Hombre" en hebreo, se dice Adam y tierra se dice Adama; aunque las raíces fueran diversas, suenan lo mismo, salvo por la "a" final. Adam viene de Adama. Entre hombre y tierra existe una cercanía tal que en la práctica los hace similares, tienen el mismo nombre, son iguales. Incluso, si se mira bien el texto escrito en su lengua original, para el texto, no sólo el hombre viene del polvo del suelo, sino también el hombre es polvo. Pues el texto traducido dice: *"Dios plasmó al hombre 'con' polvo del suelo*". Este "con" podría ser un acusativo de 'medio', pero también una aposición. A la letra el texto hebreo dice: "Dios plasmó al hombre polvo del suelo". ¿Qué es "polvo"? ¿Un acusativo de medio (con polvo del suelo), o bien una explicación de la constitución del hombre (Dios plasmó al hombre polvo)? En todo caso, el polvo del suelo es punto de referencia para el hombre. Pues es polvo, volverá a convertirse en polvo. Y de este mismo polvo son hechos también los animales. El hombre, señor del jardín, es a la vez polvo y hecho de la misma pasta de los animales. Todos y ambos hechos de tierra.

Y no se puede tampoco comprender la relación de pareja (varón-mujer) si no se entiende esta realidad constitutiva del hombre, la cual es también su vocación, es el proyecto que Dios tiene sobre él.

## EL SER HUMANO LIBRE Y SUJETO DE DERECHOS Y DEBERES

La dignidad del ser humano aquí no tiene comparación. Pero queda el interrogante de por qué es creado a la par de los animales. Este origen y la tarea a la cual fue llamado es una paradoja. Su vocación como ser humano consiste en unir dos realidades, en apariencia contradictorias, una tarea difícil, lacerante, pues para ser en verdad humano, para realizar en plenitud la propia existencia debe asumir una "dimensión divina" y una "dimensión animal", y las dos realidades parecen en absoluto contrapuestas, contrarias, y, sin embargo, por este sendero va la identidad de la humanidad; sólo así se realizará como hombre: ser signo de lo divino en el mundo, signo -de algún modo- del cielo, y al mismo tiempo consciente de su pertenencia a la tierra; una constante del hombre, consiste en "salir, huir" del cansancio y la tensión de esta contradicción, trata de simplificarla eliminando una de las dos dimensiones: o decir "yo soy Dios", o decir "yo soy animal, bestia" Aquí asoma como realidad vigente en el continente, la parte final del No. 104 de Aparecida: "El pecado ha deteriorado la imagen de Dios en el ser humano...".

Una de las tentaciones, es la de sustituir a Dios, transformar el "ser-imagen" de Dios en una "igualdad" con Dios, más aún, en una superposición o sustitución donde Dios desaparece y se le hace esfumar y el hombre se presenta como el "único Señor de lo creado": yo soy como Dios, yo soy el Señor de la vida, yo soy el principio de la realidad, yo soy el principio de mí mismo... Pero esto no se puede configurar como verdad, pues el ser humano es imagen de Dios, come el mismo alimento de los animales, es creado el mismo día de los animales, y tiene la misma bendición de los animales (Cfr. DA 44).

Otra tentación es decir: "Está bien, somos animales"; por tanto todo se resuelve en nuestros instintos animales, en esta condición de vida que comienza con el nacimiento y termina con la muerte, todo se resuelve a un nivel puramente horizontal, donde cuenta sólo sobrevivir... Pero este dato, sin embargo, también es falso, pues este hombre, que come del alimento de los animales, en realidad es la última obra de Dios, más aún, es la obra de Dios. He aquí al hombre, ésta es su realidad paradójica, ésta es su tarea, la de realizarse en la verdad y por ello en la aparente contradicción, la cual no es tal, sino el signo de su quehacer, una realidad doble que, en unidad, hace de la persona aquella imagen de Dios que, sin embargo, es en el mundo imagen que no puede sustituir al verdadero creador.

## LA BENDICIÓN

El hombre no sólo es hecho el mismo día de los animales sino que recibe *"la misma bendición de los animales"*, al menos en la primera parte. La bendición hecha a los primeros seres vivientes creados era: "Sed fecundos -dad fruto- y multiplicaos y llenad las aguas de los mares..." (v. 22). La bendición sobre el hombre dice: "Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra..." (v. 28). La bendición en el mandato, la promesa de la vida en el expandirse y en su dimensión de fecundidad. También la bendición al hombre está en relación con la bendición a los primeros seres vivientes creados, es decir, los peces y las aves (en el quinto día).

A primera vista hay un elemento extraño en el sexto día: cuando antes del hombre son creados los demás animales (terrestres), se dice, Dios vio que era bueno, pero no se habla de una bendición de Dios a estos animales (v.25). A simple vista puede resultar extraño. En realidad dentro de la economía del texto, la bendición a los animales terrestres, creados en el sexto día, es implícita; no se expresa en el texto por motivos literarios y de construcción de la narración: la vida es bendecida en todas sus formas (peces y aves de manera explícita, y también los otros animales); pero en el sexto día la prioridad está en el ser humano, y así se insiste en modo explícito en la bendición para el hombre; éste queda como el único que recibe la bendición, y evidencia su particularidad, su función de dominio.

Las bendiciones explícitas de Dios en el relato de Gen 1, son tres: a los peces y a las aves, al ser humano, y al día de descanso (sábado). Este hecho asoma muy significativo; el número tres es importante, es el número de la plenitud, de este modo la triple bendición señala la plenitud de bendiciones sobre la vida; además al final de la narración, Dios "vio cuanto había hecho, y todo era muy bueno" ("estaba muy bien"; v. 31), con lo cual la narración muestra la plenitud, de bondad, de belleza..., en la creación, obra de Dios.

Otra consideración. Según el texto los peces deben llenar los mares, las aves no llenan el cielo ni pueden tampoco llenar la tierra, sólo deben multiplicarse sobre la tierra. ¿Quién debe llenar la tierra? Desde la antropología brota una concurrencia entre el hombre y los animales en la tarea de llenar el espacio vital, es decir, la tierra: aves, animales terrestres, y hombre se la reparten. Si el ser humano debe compartir con los animales su espacio vital, entonces la bendición sobre el hombre señala su predominio. Así se hace explícita la frase "dominad sobre los animales", pues la expansión sin control de los animales sería en perjuicio del hombre, y viceversa. Pero el ser humano surge "sólo", es "una sola especie". Esta "unicidad", y la "no multiplicidad", lo hace "similar a Dios" (Dios es "Uno").

De otro lado, la bendición no se interrumpe, en el caso del hombre, en esa exhortación a multiplicarse y llenar la tierra, prosigue en la invitación: "someted la tierra y dominad en los peces del mar, en las aves del cielo y en todo animal que se arrastra por la tierra". Por tanto, su fecundidad está en relación con el "dominio"; y este "señorío", el cual hace del ser humano imagen de Dios, es el signo de la bendición regalada a la persona; cuando el hombre ejerce su señorío sobre la creación explicita la propia dimensión de "bendito", y la hace evidente cuando se multiplica y llena la tierra.

Ahora aparece en el v. 28 un detalle especial, el dominio del ser humano, se dice, es: "sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, y sobre todo ser viviente que se arrastra sobre la tierra". Este término "arrastrarse" aparece también en el v. 24 y se repite en el v. 25, el cual se traduce de ordinario con "reptiles, serpientes". ¿Y el resto de los animales? Se trata de un problema sólo aparente, pues este término sirve para indicar el movimiento de los reptiles, pero puede indicar también un modo de moverse silencioso, ligero... es decir, significa no sólo el arrastrarse sino el "moverse", propio de los animales. El v. 28 cumple el anuncio del v. 26 (donde se incluyen todos los animales): en el 26 Dios ha dicho "hagamos...", y en el 28 se cumple, por eso todos los animales están incluidos en el dominio del hombre. De todos modos es significativa la omisión, sirve para resaltar un determinado tipo de especie animal, los reptiles, dato central en la narración de Gen 3, donde es protagonista una serpiente.

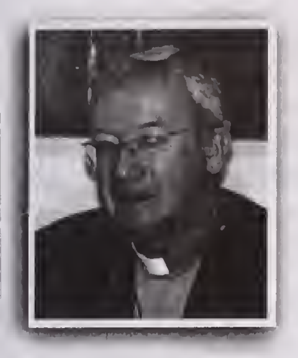
Por otra parte, el ser humano es "imagen", es decir, no sustituye a Dios. Por tanto: domina sobre la tierra y sobre la vida, pero su "dominio es recibido de Otro", no es posesión humana, ni propiedad personal fruto del propio esfuerzo. Este "Dominio" se recibe, es tal "sólo si es vivido en obediencia al verdadero creador". En este punto vuelve el documento de Aparecida a recordarnos un elemento central: "*Proclamamos que todo ser humano existe pura y simplemente por el amor de Dios quien lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva a cada instante*" (DA 388).

**A modo de Conclusión:**

Para Génesis 1, el hombre es el dominador del mundo y de la vida, pero no es un dominio cósmico, absoluto, no es señorío totalizante, sino dominio y señorío "obediente", a su creador obedece el ser humano. Por tanto, se encuentra en una relación de dependencia, en una gestión de la realidad y de la vida, donde no se impone una misión autónoma ("yo domino y hago aquello que me parece") sino un encargo en el mundo según el proyecto de Dios, al cual el hombre obedece, pues es consciente de que el mundo, la

vida y él mismo son obra y propiedad de Dios. El dominio se vive no como una conquista sino como un don recibido, y en consecuencia se tiene la responsabilidad delante del donador.

Por lo tanto, la fidelidad a la Palabra de Dios, en sus orígenes nos exige proclamar a los creyentes, según el documento eclesial de Aparecida, la verdad hecha historia sobre el ser humano y la dignidad de toda persona (DA 390).



# Visión de la realidad económica a la luz de Aparecida

P. Leonidas ORTIZ LOZADA

## 1. APARECIDA: UN NUEVO PASO TAMBIÉN EN LO SOCIO-ECONÓMICO

En la introducción del documento final de la V Conferencia se nos dice que Aparecida es un nuevo paso en el caminar de la Iglesia latinoamericana. Por eso, una mirada a este caminar en la dimensión socio-económica, a partir de Río de Janeiro, nos puede dar luz sobre la madurez que ha ido adquiriendo la Iglesia en lo social en estas décadas.

En **Río de Janeiro** (1955) encontramos una honda preocupación por los problemas sociales, por la situación angustiosa de los trabajadores del campo y de la ciudad y de los "indios y gente de color". Se urge a los católicos para que colaboren con empeño para buscar, a la luz de la doctrina de la Iglesia, una justa solución, encauzando las iniciativas hacia la raíz misma de los males. Y en el perfil de los seglares católicos que trabajan en lo social se les pide, no solo seguridad de su doctrina, sino sobre todo, espíritu desinteresado de su acción y perfección de sus conocimientos y del trabajo que realizan. Sobre el problema específico de los migrantes y desplazados, los Obispos exhortan a abrir puertas a la inmigración, como un deber de caridad cristiana, de justicia social y de solidaridad humana.

Como resultado de esta preocupación social de la Iglesia latinoamericana, expresada en la Conferencia de Río, se crea en el CELAM el Subsecretariado de Acción Social (1956) con el propósito de difundir el conocimiento de la doctrina social de la Iglesia y de responder con obras concretas a las múltiples necesidades sociales del continente. De igual forma se crea la Cáritas para América Latina (1958), que tan óptimos resultados ha dado en la región.

**Medellín** (1968) denuncia la distorsión creciente del comercio internacional, la fuga de capitales, la evasión de impuestos, el endeudamiento progresivo y el imperialismo internacional del dinero; y hace énfasis en la proyección social de la empresa; en los derechos de los trabajadores; en la promoción de los campesinos; y en el rechazo a los sistemas capitalista y marxista. En el aspecto político, exhorta a la formación de la conciencia social, fomentando una cultura de paz; y propone una seria reforma política y la integración latinoamericana.

Como fruto de Medellín se le da un enfoque marcadamente pastoral a la acción social, con un marco doctrinal propio y con el propósito de que la Iglesia se convierta en animadora del orden temporal, en una auténtica actitud de servicio. Así nace la Pastoral Social que es una elaboración netamente latinoamericana. La Cáritas sigue siendo un organismo de Iglesia integrado dentro de la Pastoral de conjunto. Medellín apunta que Cáritas no debe ser una obra de beneficencia, sino que debe insertarse de modo más operante en el proceso de desarrollo de América Latina, como una institución verdaderamente promotora[1].

También, por esta época, se multiplican los esfuerzos educativos liberadores, las campañas de solidaridad y los congresos de formación de conciencia social y de promoción popular.

Las Conferencias Episcopales de todos los países de América Latina y el Caribe se pronuncian oficialmente, sobre diversos temas sociales como el Desarrollo y la integración, la Justicia y paz, los Golpes de Estado, el Compromiso político de los cristianos, el Terrorismo, los Derechos humanos, etc. Un número significativo de Iglesias locales apoyó la organización de sindicatos de inspiración cristiana, cooperativas y organismos dedicados a la investigación socio-económica y de promoción humana.

En **Puebla** los Obispos denuncian la economía del libre mercado y las visiones inadecuadas de la persona humana y hacen un llamado a los constructores de la sociedad y a los jóvenes para darle un sentido cristiano a la política, a rechazar toda forma de violencia política y a evangelizar la cultura con miras a la construcción de una sociedad solidaria y fraterna; de igual manera, hacen la opción preferencial por los pobres, promueven el amor a los pueblos y el conocimiento de su cultura.

Como fruto de Puebla se potencia el servicio operativo de los Derechos Humanos, se realizan programas de promoción de indígenas dentro del respeto a su propia cultura, se promueve la formación en Doctrina Social de

1 Medellín, Conclusiones 1,22.

la Iglesia a diversos niveles, se crea la Pastoral con personas que viven con el VIH-SIDA, se organizan encuentros sobre la problemática de la deuda externa, se impulsa el trabajo con los niños y niñas en situaciones de riesgo y se fortalece la toma de conciencia sobre la lucha por la justicia a través de la “no violencia activa”.

**Santo Domingo** propone robustecer el conocimiento, difusión y puesta en práctica de la Doctrina Social de la Iglesia en los distintos ambientes; impulsar en los diversos niveles y sectores de la Iglesia una **pastoral social** que parta de la *opción evangélica preferencial por los pobres*, actuando en los frentes del anuncio, la denuncia y el testimonio, promoviendo iniciativas de cooperación, en el contexto de una economía de mercado; y educar en los valores de la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y la austeridad, del sentido ético -religioso de la vida, para que desde la familia— primera escuela— se formen hombres nuevos para una sociedad más fraterna donde se viva la destinación universal de los bienes en contexto de desarrollo integral[2].

A partir de Santo Domingo se inicia la “Pastoral de los Derechos Humanos”, la cual se convierte en el eje vertebrador de la Pastoral Social. De igual manera se fortalece el papel de la Iglesia como mediadora en la solución de conflictos sociales y políticos; se estimula el trabajo pastoral en el campo de la ecología y el medio ambiente, lo mismo que la Pastoral de la Salud, la Pastoral Penitenciaria, la Pastoral de la Infancia y la Pastoral con los sin tierra.

## 2. LA SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA EN APARECIDA

En Aparecida se ubica el tema de la economía en el contexto de la globalización. Mientras en el documento de Santo Domingo se utiliza una sola vez el término “globalización”, en Aparecida está 20 veces, 9 de ellas referidas expresamente a la economía.

La globalización es vista como un fenómeno complejo “de relaciones de nivel planetario”, que tiene diversas dimensiones. La cara más conocida y exitosa de la globalización es la económica, la cual tiene aspectos positivos y negativos.

**Aspectos positivos:**

- La globalización es un “un logro de la familia humana”, porque favorece el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas.

2 SD 200.

- Las altas tasas de crecimiento de nuestra economía regional y, particularmente, su desarrollo urbano, no serían posibles sin la apertura al comercio internacional, sin acceso a las tecnologías de última generación, sin la participación de nuestros científicos y técnicos en el desarrollo internacional del conocimiento, y sin la alta inversión registrada en los medios electrónicos de comunicación.

- Todo ello lleva también aparejado el surgimiento de una clase media tecnológicamente letrada.

- La globalización se manifiesta como la profunda aspiración del género humano a la unidad. No obstante estos avances, el Papa también señala que la globalización "comporta el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo". Por ello, Benedicto XVI enfatiza que, "como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios"[3].

**Aspectos negativos:**

- La globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos[4].

- Produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas.

- La globalización "comporta el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo"[5].

- La dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas[6].

- Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples.

- La globalización, tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se

3 DI 2; DA 60
4 Cf DA 62
5 Cf DA 60
6 Cf DA 61

encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado.

- Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la **exclusión social**. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente "explotados" sino "sobrantes" y "desechables"[7].

## 3. LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

### Los rostros sufrientes que nos duelen hoy

El *"Misereor super turbam"* (Mc 8, 2) del Evangelio es lo que los Obispos de América Latina y El Caribe, reunidos en Aparecida, llaman los "rostros sufrientes que nos duelen". En el documento conclusivo se hace una larga enumeración de la multitud de rostros cansados, agotados y llenos de dolor que apenas sobreviven en nuestros pueblos: las comunidades indígenas y afroamericanas; muchas mujeres excluidas; jóvenes sin oportunidades; desempleados, migrantes y desplazados; campesinos sin tierra; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil; niños víctimas del aborto; los adictos dependientes; las personas con capacidades diferentes; los portadores de VIH – SIDA; los secuestrados; las víctimas de la violencia; los ancianos solos y abandonados; los detenidos en las cárceles[8].

Estos rostros de Aparecida están en continuidad con los rostros de los pobres que, en su momento, destacaban tanto Puebla como Santo Domingo.

En Puebla se habla de rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer; rostros de jóvenes desorientados y frustrados por falta de oportunidades; rostros de indígenas y afroamericanos, marginados y en situaciones inhumanas; rostros de campesinos, privados de tierra y explotados; rostros de obreros mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos; rostros de subempleados y desempleados; rostros de marginados y hacinados urbanos; rostros de ancianos abandonados[9].

---

7 Cf DA 65
8 Cf. DA 65.
9 Cf DP 31-39.

Santo Domingo alarga esta lista nombrando los rostros desfigurados por el hambre; los rostros desilusionados por los políticos; los rostros humillados a causa del desprecio de su cultura; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente[10].

Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (cf. *Mt* 25, 31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial.

### La situación de los pobres y excluidos contradice el Reino de Vida

La situación de esta muchedumbre de pobres y excluidos es producto, hoy día, de una globalización que sobrepone y condiciona la vida de las personas a la dimensión económica, absolutizando la eficacia y la productividad de una economía de mercado centrada en el lucro[11]. La consecuencia de todo esto es la concentración de las riquezas físicas, monetarias y de información en manos de pocos, lo cual lleva al aumento de la desigualdad y a la exclusión[12].

Aparecida habla de una nueva categoría, la exclusión social, que toca en su misma raíz "la pertenencia a la sociedad en la que se vive pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente 'explotados' sino 'sobrantes' y 'desechables'"[13].

El documento alerta contra el alarmante nivel de corrupción en los sectores públicos y privados, contra el flagelo del narcotráfico que viene destruyendo el tejido social y económico de los países, contra la explotación laboral que llega a convertirse en verdadera esclavitud y contra los males que pueden ocasionar los Tratados de Libre Comercio a los sectores más desprotegidos. A su vez, se solidariza con los campesinos sin tierra, demandando una Reforma Agraria, y con los migrantes, desplazados y refugiados, exhortando a la sociedad y a las iglesias a cualificar e intensificar su capacidad de acogida[14].

10 Cf SD 178
11 Cf DA 61
12 Cf DA 62
13 DA 65
14 Cf. DA 70-73.

A esto se suma la situación política que, a la par con un cierto progreso democrático, se van dando diversas formas de regresión autoritaria que, en ciertas ocasiones, derivan en regímenes de corte neo-populista; y el deterioro de la convivencia social, afectada por "el crecimiento de la violencia, que se manifiesta en robos, asaltos, secuestros, y lo que es más grave, en asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y llenan de dolor a las familias y a la sociedad entera"[15].

Las condiciones de vida de esta muchedumbre de abandonados, excluidos e ignorados, contradicen el proyecto del Padre. El Reino de vida que Jesús nos vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas y nos interpela a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida[16].

## 4. EL EVANGELIO DE LA VIDA Y EL DISCIPULADO

En el enfoque global del documento de Aparecida se descubren dos líneas de fuerte impacto, que se convierten en los hilos conductores del documento: la VIDA PLENA en Jesucristo y el DISCIPULADO MISIONERO.

Los énfasis cristológicos de Aparecida nos presentan, por una parte, a Jesús como Vida plena para todas las personas y para todos los pueblos; y, por otra, a Jesús como Maestro, del cual nosotros somos sus discípulos.

### El Evangelio de la Vida

Aparecida utiliza la expresión "Reino de Vida". En diversas ocasiones el documento nos habla del Reino de vida para decirnos, entre otras, las siguientes grandes verdades. Ante todo, nos presenta a ***Jesucristo quien es la Vida e inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre***. "Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, con palabras y acciones, con su muerte y resurrección, inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí donde no habrá más 'muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido'" (Ap 21, 4)[17].

Jesús es, Él mismo, la Palabra de vida (Jn 1, 1-4)[18] y nos dice expresamente que Él es el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6)[19], es la resurrección y la vida (Jn 11, 25), y ha venido precisamente para que tengamos vida en

15 DA 78; Cf. 74-82.
16 Cf DA 358
17 DA 143
18 Cf DA 25
19 Cf DA 101, 136, 276, 477

abundancia (Jn 10, 10)[20]. Por eso, Pedro le dice: "Señor, tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6, 68)[21].

Jesús es vida y nos da su vida en distintas formas: como Buen Pastor que entrega la vida por sus ovejas (Jn 10,14), como palabra de vida (Jn 1, 4), como pan de vida (Jn 6, 26-59)[22], como agua que salta hasta la vida eterna (Jn 4, 14). Por eso, la vida eterna consiste en "que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Jesucristo tu enviado" (Jn 17, 3)[23].

En segundo lugar, nos dice Aparecida que se trata de un ***Reino de vida inclusivo***, donde todos tenemos cabida: "En su Reino de vida, Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2, 16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11, 19); toca leprosos (cf. Lc 5, 13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7, 36-50) y, de noche, recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (cf. Jn 3, 1-15). Igualmente, invita a sus discípulos a la reconciliación (cf. Mt 5, 24), al amor a los enemigos (cf. Mt 5, 44), a optar por los más pobres (cf. Lc 14, 15-24)"[24].

En tercer lugar, afirma que el Reino de vida es ***incompatible con situaciones inhumanas***: "Pero, las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte: 'Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte (1Jn 3, 14)'"[25].

Una de las grandes opciones de Aparecida es por la vida: por la vida del ser humano, cualquiera que sea, desde su concepción, en todas sus etapas, hasta la muerte natural, teniendo en cuenta que esa vida es un regalo de Dios, pero también una tarea misionera; por el cuidado del medio ambiente,

protegiendo la casa de todos los seres vivos, a fin de que la vida se desarrolle en plenitud[26].

20 Cf DA 33, 112, 132, 355
21 Cf DA 101, 131,
22 Cf DA 106, 241, 354.
23 Cf DA 101
24 DA 353
25 DA 358
26 Cf DA 417, 472, 474.

## El discipulado misionero

Para poder instaurar entre nosotros el "Reino de Vida" necesitamos vivir como DISCÍPULOS MISIONEROS, lo cual implica:

- Un ***encuentro personal con Jesucristo*** que nos lleve a una ***profunda conversión personal y a una renovación comunitaria:*** "La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir "lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias" (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta"[27]. Por su parte, la renovación comunitaria exige pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera[28].

- Una ***vida en comunión***. "La Iglesia, como 'comunidad de amor'[29], está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. "Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea" (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino "por 'atracción': como Cristo 'atrae todo a sí' con la fuerza de su amor"[30]. La Iglesia "atrae" cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34)"[31].

- Una ***formación permanente en la escuela de Jesús***. "Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: "Vengan y vean" (Jn 1, 39), "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6). Con Él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros"[32].

- Y un ***compromiso misionero*** que consiste en poner en marcha el proyecto de Jesús: instaurar el Reino de su Padre. "Se trata del Reino de la vida. Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena

27 DA 366
28 Cf DA 370
29 DCE 19
30 Benedicto XVI, *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 13 de mayo de 2007, Aparecida, Brasil.
31 DA 159
32 DA 276

para todos. Por eso, la doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, debe dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y de El Caribe"[33].

La opción por los pobres en Aparecida se ubica precisamente en este contexto de la vida y de la dignidad humana, a través de un discipulado misionero comprometido y eficaz.

## 5. UN MODELO ALTERNATIVO: LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS

Aparecida, en tres ocasiones, presenta a las primeras comunidades cristianas como el modelo paradigmático de la vida comunitaria.

En primer lugar, en el numeral 5.1. "Llamados a vivir en comunión", afirma que, "al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para "escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones" (Hch 2, 42)"[34].

En segundo lugar, en el numeral 5.2.3, "Comunidades Eclesiales de Base y Pequeñas comunidades" afirma que estas comunidades "han sido escuelas que han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos". Estas comunidades han permitido al pueblo acceder a un conocimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del Evangelio, al surgimiento de nuevos servicios laicales y a la educación de la fe de los adultos[35]; y han recogido la experiencia de las primeras comunidades, como están descritas en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 2, 42-47)[36].

Las comunidades de los Hechos de los Apóstoles se convierten, por tanto, en el prototipo de una auténtica comunidad cristiana, donde sus miembros acuden asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones; viven unidos y todo lo tienen en común; todos aportan de acuerdo con sus capacidades y a cada uno se le da según sus necesidades; comparten el alimento en las casas con alegría y sencillez de corazón; no hay entre ellos ningún necesitado y gozan de la simpatía de todo el pueblo. Esta es una presentación sumamente rica de lo que debe ser una comunidad cristiana.

33 DA 361
34 DA 158
35 Cf. Puebla 629
36 Cf DA 178

En tercer lugar, en el numeral 7.2, “Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades”, presenta a estas comunidades como el modelo paradigmático de renovación comunitaria, ya que sus miembros supieron encontrar nuevas formas para evangelizar de acuerdo con las culturas y las circunstancias[37].

Para la vida consagrada estas comunidades se convierten también en modelo para una renovación integral, comenzando por la dimensión social:

- viven unidos y todo lo tienen en común;
- todos aportan de acuerdo con sus capacidades
- a cada uno se le da según sus necesidades;
- comparten el alimento en las casas con alegría y sencillez de corazón;
- no hay entre ellos ningún necesitado
- son expresión visible de la opción preferencial por los pobres
- son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia.
- despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados
- gozan de la simpatía de todo el pueblo

## 6. PROPUESTAS COMPLEMENTARIAS

### La empresa, espacio para la superación de las nuevas pobrezas

Aparecida valora la actividad empresarial como buena y necesaria, siempre y cuando respete la dignidad del trabajador, cuide del medio ambiente y se ordene al bien común[38]; y le pide a la empresa asumir su responsabilidad de crear más fuentes de trabajo e invertir en la superación de la nueva pobreza del acceso al conocimiento a través del uso responsable de las nuevas tecnologías[39].

La Iglesia se compromete, desde la perspectiva de la opción por los pobres, a acompañar a los empresarios en su formación ética y a estimular la “responsabilidad social” porque si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos[40]. Al Estado le pide estimular la creación de pequeñas y medianas empresas, que se asocien al dinamismo exportador de la economía y aumenten el número de empleos de calidad[41].

37 Cf DA 369
38 Cf DA 122, 69
39 Cf DA 62
40 PG 67; DA 395, 492.
41 Cf DA 63

La empresa, en expresión de Juan XXIII, debe llegar a ser "una comunidad de personas, en las relaciones, en las funciones y en la posición de todos los sujetos en ella"[42]. La empresa, además de su función económica, debe tener una proyección social, creando oportunidades de encuentro, fomentando el sentido de responsabilidad personal y social, favoreciendo la familia de los trabajadores, protegiendo el medio ambiente y, en general, contribuyendo al bien común[43].

### Reconocimiento de los derechos y deberes del trabajador

Aparecida recuerda que, "a pesar de la fatiga que muchas veces acompaña al trabajo, el cristiano sabe que éste, unido a la oración, sirve no sólo al progreso terreno, sino también a la santificación personal y a la construcción del Reino de Dios"[44].

La Iglesia, como comunidad de discípulos misioneros, debe siempre promover la dignidad del trabajador y del trabajo; estimular el justo reconocimiento de sus derechos y de sus deberes; desarrollar la cultura del trabajo; denunciar toda injusticia contra los trabajadores; salvaguardar el domingo como día de descanso, de incremento de la vida familiar y de encuentro con el Señor; contribuir a la toma de conciencia acerca de la necesidad de crear estructuras que ofrezcan un trabajo a las personas minusválidas según sus posibilidades e impulsar experiencias de economía solidaria y comercio justo[45]; y prestar una atención especializada a los laicos en sus diferentes categorías: profesionales, empresariales y trabajadores[46].

### Promoción de un desarrollo integral y de la globalización de la solidaridad

Tanto la persona como los pueblos tienen derecho a un desarrollo integral, a partir de una visión global del hombre y de la humanidad[47] y a una solidaridad que promueva la dignidad humana. Algunos principios orientadores que nos trae Aparecida, siguiendo el pensamiento de Pablo VI y de Juan Pablo II, son los siguientes:

a. El ser humano es artífice de su propio progreso. Por eso, es necesario elevar el nivel de vida de los ciudadanos, promoviéndolos comos sujetos de su propio desarrollo[48].

42 Juan XXIII, *Mater et Magistra*, no. 26.
43 Cfr. CDSI 338-345.
44 Cf. CDSI 27; DA 121.
45 Cf DA 71, 121.
46 Cf DA 518 f.
47 Cfr. Pablo VI, *Populorum Progressio*, no. 13.
48 Cf DA 385

b. El desarrollo no puede reducirse a un mero proceso de acumulación de bienes y servicios; según la Doctrina Social de la Iglesia, "el objeto de la economía es la formación de la riqueza y su incremento progresivo, en términos no sólo cuantitativos, sino cualitativos: todo lo cual es moralmente correcto si está orientado al desarrollo global y solidario del hombre y de la sociedad en la que vive y trabaja[49].

c. El desarrollo integral del hombre no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad[50]. "Por ello, son muy importantes los espacios de participación de la sociedad civil para la vigencia de la democracia, una verdadera economía solidaria y un desarrollo integral, solidario y sustentable"[51].

d. El desarrollo debe ser sostenible. "Ya que los recursos son cada vez más limitados, su uso debe estar regulado según un principio de justicia distributiva respetando el desarrollo sostenible"[52]. De igual manera, se deben diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los Estados para la aprobación de políticas sociales y económicas que atiendan las variadas necesidades de la población y que conduzcan hacia un desarrollo sostenible[53]; y profundizar la presencia pastoral en las poblaciones más frágiles y amenazadas por el desarrollo depredatorio, y apoyarlas en sus esfuerzos para lograr una equitativa distribución de la tierra, del agua y de los espacios urbanos[54].

e. Frente a una economía globalizada excluyente, es necesario buscar un modelo de desarrollo alternativo[55], integral y solidario, que privilegie a los pobres y sirva al bien común, basado en una ética que incluya la responsabilidad por una auténtica ecología natural y humana, que se fundamenta en el evangelio de la justicia, la solidaridad y el destino universal de los bienes, y que supere la lógica utilitarista e individualista, que no somete a criterios éticos los poderes económicos y tecnológicos[56].

f. Es importante trabajar por una cultura de la responsabilidad a todo nivel que involucre a personas, empresas, gobiernos y al mismo sistema internacional; y llamar a todos los hombres y mujeres de

---

49 Cf DA 69
50 Cfr. Pablo VI, *Populorum Progressio*, nos. 14-21.43.
51 DA 403
52 DA 126; 542.
53 Cf DA 403
54 DA 474
55 PP 20
56 DA 474-475

buena voluntad a poner en práctica principios fundamentales como el bien común (la casa es de todos), la subsidiaridad, la solidaridad intergeneracional e intrageneracional[57].

g. En el trabajo con los sectores excluidos o empobrecidos, al mismo tiempo que se les proporciona ayuda en lo necesario para la vida, se los debe incluir en proyectos de participación y promoción en los que ellos mismos sean sujetos de su reinserción social[58].

h. Aplicar el principio de subsidiariedad en todos los niveles y estructuras de la organización social, apreciando y alentando los voluntariados sociales, las diversas formas de libre autoorganización y participación populares y las obras caritativas, educativas, hospitalarias, de cooperación en el trabajo y otras promovidas por la Iglesia, que responden adecuadamente a estas necesidades[59].

i. Promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina y El Caribe no sólo el Continente de la esperanza, sino también el Continente del amor[60].

j. Buscar un modelo de desarrollo alternativo[61], integral y solidario, basado en una ética que incluya la responsabilidad por una auténtica ecología natural y humana, que se fundamenta en el evangelio de la justicia, la solidaridad y el destino universal de los bienes, y que supere la lógica utilitarista e individualista, que no somete a criterios éticos los poderes económicos y tecnológicos[62].

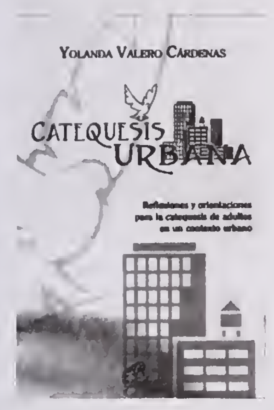
Se trata, en definitiva, de que la economía y el desarrollo estén al servicio de la persona humana y de las comunidades. Por eso, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios"[63].

57 Idem
58 DA 407
59 DA 539
60 DA 64
61 PP 20.
62 DA 474 c.
63 DI 2; DA 60


RESEÑAS



# Libros




**VALERO CÁRDENAS, Yolanda. Catequesis Urbana.** Reflexiones y orientaciones para la catequesis de adultos en un contexto urbano. Bogotá, D.C.: Paulinas, marzo de 2007.

"Este libro hace una reflexión sobre lo que significa la catequesis de adultos en un contexto urbano y responde al querer de la Iglesia que ha venido insistiendo en la atención especial y adecuada de los adultos. De gran utilidad para los catequistas, quienes buscan llevar la persona y la obra de Jesús, el Hijo de Dios vivo, al corazón y la cultura de los adultos que habitan en la ciudad".

**Primera parte:**
Los adultos en la ciudad.

**Segunda parte:**
Formas y modelos para la catequesis de adultos en la ciudad.

**Tercera parte:**
El catequista de adultos en la realidad de la ciudad.

**Cuarta parte:**
Hacia una programación global de la catequesis de adultos en la realidad de la ciudad.




**EQUIPO Paulinas, Celebraciones para todo el año litúrgico.** Bogotá, D.C.: Paulinas, mayo de 2008.

"Esta obra, constituida por más de treinta celebraciones, que se clasifican de acuerdo con los tiempos litúrgicos del año, brinda la oportunidad para que el pueblo de Dios celebre la acción del Señor en su vida cada día, mediante la oración, la meditación, la reunión en familia y en comunidad, la reflexión, el diálogo, el compromiso y el gozo festivo. El animador encontrará orientaciones pedagógicas y

didácticas para cada celebración, con el fin de promover la participación de la asamblea. La versatilidad del lenguaje y del contenido permite adaptar y modificar las celebraciones para que se puedan realizar en situaciones y contextos diversos. Sin duda, esta obra será de gran ayuda para dinamizar las formas de expresar la fe".

Tiempo de adviento y navidad
Tiempo de cuaresma
Semana santa
Tiempo pascual
Pentecostés
Tiempo ordinario
Celebraciones marianas
Celebraciones para varias circunstancias.




**CENCINI, Amadeo. Liberar la esperanza.** Itinerarios pedagógico – vocacionales. Bogotá, D.C.: Paulinas, julio de 2008.

"Para escoger la propia vocación es necesario realizar una especie de ´peregrinación interior´ hacia el centro de uno mismo. Por eso este libro pretende ayudar a jóvenes y educadores a profundizar en la identidad juvenil y en la dimensión vocacional.

Contiene los siguientes temas:

- La esperanza desde el punto de vista psicopedagógico: elementos constitutivos.
- Estrategias de la educación para la esperanza.
- Psicodinámica de la esperanza.
- Algunos itinerarios pedagógicos para liberar la esperanza".




**MOSCONI, Luis. Santas Misiones Populares**. Bogotá, D.C.: Paulinas, julio de 2008.

"Las Santas Misiones Populares hacen parte de la tradición religiosa popular. El presente libro relata una valiosa experiencia que comenzó en 1989, en el Estado de Pará, Brasil, por iniciativa de algunos agentes pastorales y líderes de comunidades eclesiales y que actualmente está siendo aplicada en varios países. Son millones y millones de misioneros/as de todas las edades y categorías sociales, que experimentan con entusiasmo esta manera de testimoniar el Evangelio de Jesucristo en medio de las multitudes.

Las Santas Misiones Populares, relatadas en este libro, tienen rumbos que articulan y orientan el camino misionero. Sus principales objetivos son:

- Ayudar a las personas a dar un sentido verdadero a la vida, el mayor desafío del ser humano.
- Invitar a las personas a ser seguidoras de Jesús de Nazaret, como camino seguro para la realización plena de la existencia humana.
- Invitar a toda la sociedad a un encuentro para defender la vida y la dignidad de todos y cuidar el planeta Tierra, la casa de todos.
- Fortalecer y hacer crecer, en calidad y cantidad, a las comunidades cristianas.
- Valorar y vivenciar, a la luz del Evangelio, las culturas y la religiosidad popular, con sus símbolos, gestos, sueños, cantos, devociones y ritmos.
- Despertar y cultivar en las personas el gusto por la misión.

En mayo de 2007, en el santuario de Aparecida, Brasil, tuvo lugar la V Conferencia del CELAM, que puso a la Iglesia de América Latina y del Caribe en estado de misión. Los misioneros populares están felices de hacer parte de esta gran convocatoria misionera en favor de la vida y de la dignidad de todos los pueblos y razas del continente".

# Revista de revistas

**TESTIMONIO.** Revista bimestral de la Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile. Santiago de Chile: Alfabeto Artes Gráficas. Nº 228 Julio – Agosto de 2008.

Monográfico sobre la Fidelidad en la Vida Religiosa desde un contexto socio cultural y religioso actual.

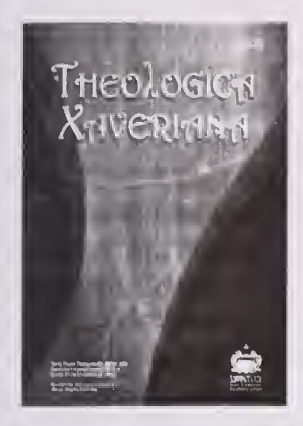
1. Abandono y signos de vitalidad en la vida consagrada: Ambas realidades se dan en la vida consagrada en nuestros días. Lluis Oviedo.
2. Fenomenología de las crisis vocacionales en la vida consagrada: Distintas situaciones. Victoria García.
3. Descripción de los abandonos en América Latina: Causas especiales. Carlos Palmés.
4. Formar para la fidelidad en una cultura light. Afonso Murad.
5. Cómo acompañar a las personas que están en crisis. Ma. Paz Abalos.
6. ¿Cómo acompañar desde la espiritualidad a las personas que están en crisis? Luis Casalá.
7. Experiencia de un buen acompañamiento. Guido Jonquieres.
8. La difícil fidelidad de la juventud. Juan Cristóbal Beytía.
9. Fidelidad en la edad madura: Don y tarea. Josefina Gil.
10. La fidelidad en la vida religiosa adulta. José Aldunate.

*Documentos:*
La formación en tiempos de refundación. José Rodríguez Carballo, Ponencia presentada a la Unión de Superiores Generales, Roma 2005

**CONVERGENCIA.** Revista mensual de la Conferencia de Religiosos del Brasil - CRB. Julho / agosto 2008 Ano XLIII Nº 413.




- "Ser ou não ser: o religioso do século XXI"
- Elementos de reflexão teológica em vista da inserção na caminhada dos empobrecidos e excluídos.
- Vida Religiosa a serviço da vida.
- Como dinamizar a formação diante da mudança de época?
- Pessoa e comunidade: desafios e convocações do personalismo contemporâneo
- O apostolo Paulo: os três relatos de sua conversão.



**THEOLOGICA XAVERIANA.** Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología.. Bogotá, D.C.: Digiprint Editores, Año 58 / 1 Nº 165. Enero – Junio 2008

La presente edición es fruto de un largo proceso de estudio y reflexión para responder a las normas nacionales e internacionales de indexación, teniendo claro que la publicación es el trabajo intelectual más importante. La Revista Theologica Xaveriana, ha entrado en esta nueva etapa y pasa a ser publicación semestral; enriquecida con los aportes de articulistas nacionales e internacionales desde tópicos teológicos variados que contribuyen a la profundización, investigación y generación de conocimiento en el ámbito de la Teología actual.

El contenido de este primer número es:

1. O desvalido no caminho (Lc 10, 25 – 37): Da audição a recitação pela decisão. Ramiro Délio Borges de Meneses
2. Aproximación a la teología paulina. Eduardo de la Serna.
3. “Camino de un día” ( Jonás 3, 4). Jonás y la memoria social de los pequeños. Hans de Wit
4. Una plegaria creadora de escenario. Hermenéutica de la *oratio ad deum* de san Anselmo. María Raquel Fischer.
5. La teología como logos hermenéutico del *Theos*: Aproximación desde su estatuto epistemológico. Jaime Flórez.
6. Panikkar: Un pionero de la teología del pluralismo religioso. José Luis Meza.
7. El dinamismo de los juicios de valor en la autotrascendencia moral. Germán Neira, S.J.
8. Santidad y virtudes esenciales de la vida cristiana. Una lectura mariana. José Orlando Reyes.
9. Una indicación exegética sobre el discípulo amado como prototipo. Luis Guillermo Sarasa, S.J.

*Sección Bibliográficas*

Recensiones



# COLABORARON EN ESTE NÚMERO



**Hna. Bárbara BUCKER, MC**

Hermana Mercedaria de la Caridad. Vive en una comunidad en la periferia de Río de Janeiro (RJ). Es miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la Conferencia de Religiosos de Brasil y profesora de ética cristiana en la Pontificia Universidad Católica de RJ. Como teóloga, asesora retiros para laicos, religiosos/as y sacerdotes; y grupos en el área de eclesiología, mariología, teología feminista y espiritualidad.

**P. Jean HERICK JASMIN, O.M.I.**

Religioso de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada (OMI). Diplomado en PRH. Hizo estudios en Psicología de la personalidad (U. E. H., Haití). Bachiller en Teología, Cifor, Haití. Maestría en teología de la acción, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Candidato al Doctorado en teología, P.U.J. de Bogotá. Es actualmente Director del Prenoviciado oblato de Bogotá, Responsable de la pastoral de la zona de Monchuelos (Ciudad Bolívar), Secretario y miembro del Consejo General de OMI- Colombia. Miembro de ETAP (Teólogos asesores de la CLAR).

**Hna. Maribel de Jesús PERTUZ GÜETTE, H.S.J.E.**

Religiosa de las Hermanas de San Juan Evangelistas. Actualmente Superiora General. Maestría en Ciencias Bíblicas. Universidad Bíblica Latinoamericana. Antropología aplicada a las misiones. Universidad Pontificia Bolivariana. Instituto Misionero de Antropología. Licenciada en Sociales. Universidad Pontificia Bolivariana. Licenciada en Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

**P. Carlos Julio ROZO RUBIANO, CMF**

Candidato a Magíster en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Docente de Teología Pastoral de la Universidad de San Buenaventura; Coordinador de la Comisión Claretiana de Justicia y Paz de Colombia Oriental y Ecuador; Secretario ejecutivo de la Confederación Interprovincial Claretiana Latinoamericana.

**Hna. Rosa Isabel CUELLAR, A.M.**

Religiosa Agustina Misionera. Licenciada en Teología y Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, D.C. Maestra de Postulantes.

**P. Miller BUENO MORIANO**

Licenciado en filosofía y letras Universidad Santo Tomás de Aquino. Teólogo de la Universidad Javeriana. Magister en docencia universitaria, Universidad de la Salle. Profesor de antropología teológica y Cristología en el CER.

**P. Leonardo PIZANO REAL, MSpS**

Sacerdote Misionero del Espíritu Santo. Posgrado en Formación y Acompañamiento Personal y Vocacional. Formador Filosofado de Colombia. Profesor en el CER de la CRC. Coordinador del CEFEJ (Centro de Formación y Espiritualidad Juvenil) de los Misioneros del Espíritu Santo

**P. Hernán Darío CARDONA RAMÍREZ, SDB**

Profesor de Biblia en la Facultad de Teología de la UPB – Medellín. Doctor en Teología bíblica. Magister en Estudios bíblicos. Magíster en Teología con énfasis en Sagrada Escritura.

**P. Leonidas ORTIZ LOZADA.**

Presbítero. Licenciado en Teología y Formación Sacerdotal. Magíster en orientación y asesoría educativa. Director del Observatorio Pastoral del CELAM y Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de la Misión Continental. Observatorio Pastoral del CELAM

www.4-72.com.co

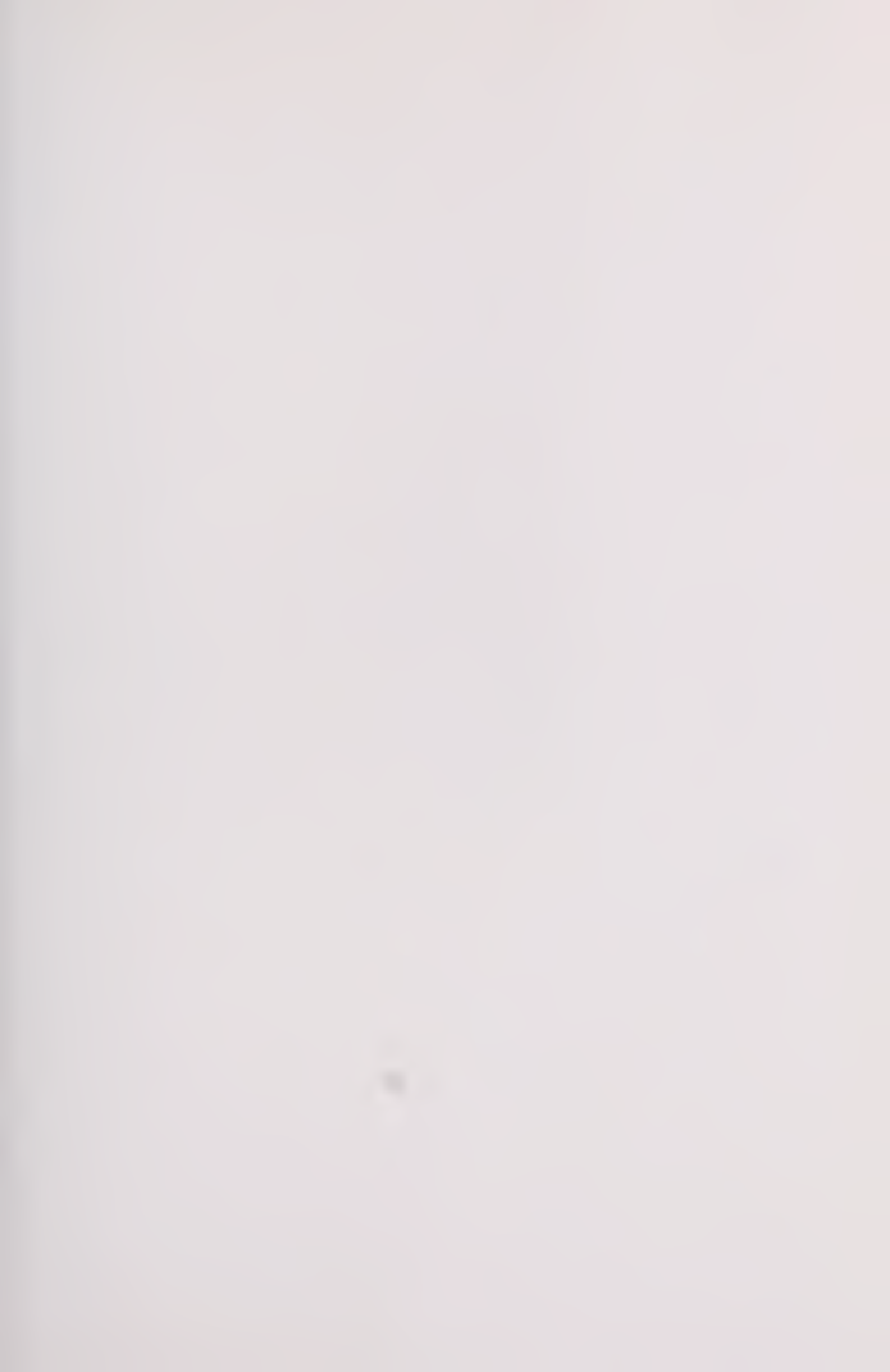
4-72

LA RED POSTAL DE COLOMBIA

Línea de Atención al Cliente Nacional

01 8000 111210





# Índice general



FOR USE IN LIBRARY ONLY

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01458 8919

FOR USE IN LIBRARY ONLY

